



*Revista N° 9 Ago/2016*

*Aldea del Pinar*



Se ha asomado una cigüeña a lo alto del campanario. Girando en torno a la torre y al caserón solitario, ya las golondrinas chillan. Pasaron del blanco invierno, de nevascas y ventiscas los crudos soplos de infierno.	El campo parece, más que joven, adolescente.  Entre las hierbas alguna humilde flor ha nacido, azul o blanca. ¡Belleza del campo apenas florido, y mística primavera!
Es una tibia mañana. El sol calienta un poquito la pobre tierra soriana.	¡Chopos del camino blanco, álamos de la ribera, espuma de la montaña ante la azul lejanía, sol del día, claro día!
Pasados los verdes pinos, casi azules, primavera se ve brotar en los finos chopos de la carretera y del río. El Duero corre, terso y mudo, mansamente.	¡Hermosa tierra de España!
	Antonio Machado

<u>Colaboran en este número.</u>	Jose María Alvarez de Eulate Jose Javier del Hoyo Sanz	Santy San Esteban Teófilo Fernandez Vila
Alberto Luque Cortina Alfonso Benito Rica Antonio-José Viñarás y Domingo	Noemí Campo	Víctor J. Campo López
Carlos Lucas Ibañez Cristina Manchado Aparicio	María Angeles Aparicio Chicote Maribel y Raul	Bajo pseudónimo Ninguno (ya van saliendo del armario)
Felix Vera	Olga Gómez Chicote	
Guillermo Aparicio Gonzalo Gómez Navazo Gloria Gómez Chicote	Piedad Mateo  Raquel Manchado Aparicio Resu Manchado Aparicio	

*Todos los artículos se publican con el conocimiento y autorización previa de sus autores, a ellos corresponde únicamente su autoría y la responsabilidad de las opiniones vertidas.*

*Desde la Asociación, nuestro agradecimiento a todos ellos, por su aportación desinteresada de artículos, así mismo agradecer a los anunciantes su ayuda, sin todos ellos no hubiese sido posible esta revista.*

¿Te atreves a  
escribir?




Edita: **Asociación Cultural La Veceda**  
**Aldea del Pinar (Burgos)**  
Nº Depósito legal: BU 193-204  
email de contacto:  
**asociacion@aldeadelpinar.com**

Números atrasados en PDF:  
**www.aldeadelpinar.com**  
Recepción de artículos y cartas a la revista:  
**webmaster@aldeadelpinar.com**



Revista N° 9  
Agosto 2016

## Sumario

- Editorial	3
- Problemas	4
- Crónica ascensión Pico Urbión	6
- Inventario ermitas	8
- Fraseología aldeana	9
- Desde la asociación	13
- Mal de ojo	14
- El fenómeno religioso en el español coloquial	16
- Taitantos	18
- Un año en fotos	19
- Sociedad	23
- Lo nuestro no lleva a nada	24
- De Doroteo y otros nombres aldeanos	34
- Los castros del entorno aldeano	36
- Las casas de piedra	38
- Nuestra capa tradición y elegancia	40
- Para huevos los de la aldea	42
- Mis goteras	44
- Los infantes de Lara, Doña Lambra y el Pozairón	46
- Añoranzas de la aldea y despoblación	51
- La insólita procesión	52
- Zael (Burgos) a la cabeza del colesterol en España	54
- El apellido Viñarás	57
- Los dulces de mi infancia en la Aldea	59
- Los últimos carreteros aldeanos	61
- Las guerrillas en la región de pinares durante la guerra de la independencia	64
- La huella de la tradición taurina en nuestra tierra	68
- Derechos humanos y democracia	72
- En un lugar de ña sierra	73
- Crónica de la visita de nuestro Arzobispo	75
- ¿Sabías que...?	77
- Reencuentro pelendón	78
- La milagrosa historia del Santo cristo de San Andrés	80
- Tierra de cine	82

## Editorial

Un año más y un número más de la revista en nuestras manos. Nunca pensé que este proyecto que nació casualmente y por imitación, tras enseñarme Mika un ejemplar de la de Rabanera, iba a tener tanto alcance, y al haber conocido hace poco, que de entre los pueblos del entorno de la N-234 que pretenden (incluida la Aldea) poner en común sus esfuerzos culturales, solo Hacinas, Rabanera y la Aldea editan una revista periódicamente, hace que muchos nos hallamos sentido orgullosos de poder “presentarla en sociedad” aunque solo sea en el territorio colindante.

Como bien conocéis el futuro de estos pueblos es muy incierto. La despoblación amenaza con convertirlos en modernos despoblados, simples colonias de descanso de fines de semana, puentes y vacaciones de interior. Cualquier proyecto de dinamización que ayude a los vecinos residentes a moverse entre una oferta cultural mayor y a los ocasionales, a venir con más asiduidad, por un mayor atractivo, creo debe ser bienvenida y apoyada.

Volviendo a nuestra revista, este año viene más cargadita que nunca, y ya que hemos llegado hasta el número nueve, habrá que perseguir la decena, la docena y... El caso es marcarnos una meta y perseverar en su consecución. Creo que todos los que colaboramos en que año tras año estas páginas se hagan realidad e incluso los meros lectores, deseamos su continuidad, así que seguiremos trabajando en esta idea mientras el cuerpo aguante, en espera de que a algunos muchachos iluminados se les ocurra tomar el relevo.

Como siempre gracias por vuestra colaboración y hasta el próximo número.

*Víctor J. Campo*

## Problemas (cuento).

La espera se me hacía insoportable. Sentado en una rígida silla de madera, sujetando mi copa mientras los últimos rayos de sol asomaban por encima de la torre de la iglesia. El bar estaba colocado en un buen sitio, así que no dejaba de ver gente pasar. Almas ajetreadas con las prisas de la vida, centradas en sus problemas y ocupando su mente con preocupaciones terrenales. Nadie podía entenderme. Nadie excepto él.

Llevaba ya varios segundos mirando una pareja que paseaba alegremente por el parque de la iglesia, caminando del brazo y sonriendo. Así había pasado toda mi tarde, fijando la mirada en uno u otro transeúnte, impaciente. Juguetaba con los hielos, ya muy disueltos en el alcohol, como lo estaban mis pensamientos en ese momento.

¿Por qué tardaba tanto? Siempre que quedábamos estaba en el punto de encuentro mucho antes que yo, calculando mis movimientos al acercarme, mis gestos, desde mi modo de andar hasta cómo me había puesto la corbata. Siempre lo calculaba todo, pero hoy no había llegado aún. Estaba planteando marcharme cuando le vi a lo lejos. Caminaba seguro, con pasos rítmicos y firmes. Su mirada, perceptible a pesar de la distancia, estaba fija en el escaparate detrás del que yo me escondía del exterior. Siempre miraba más allá de lo físico. Era por ello por lo que le había llamado.

Mientras se acercaba no pude evitar ponerme nervioso. Era el único que podía ayudarme. Me moví incómodo en la silla y bebí otro trago, tratando de refrescarme, aunque ya notaba unas gotas perladas en la frente. Por fin llegó y se puso a mi lado. Me levanté tan bruscamente que di con las rodillas en el borde de la mesa. Me dio la mano y se quitó el largo abrigo negro. Se sentó en mi mesa y comenzamos a hablar. Siempre el mismo ritual. Hacía las preguntas adecuadas y esperaba mi atropellada

respuesta con su mirada solemne. Sus ojos, de un gris cautivador, estaban posados dentro de mis recuerdos. No me escuchaba como el resto de personas, parecía que pudiese ver mis palabras, que fuese capaz de ver el sentido de todo lo que decía. Que fuese capaz de ver mi angustia, mi dolor, y, por supuesto, mi miedo.



Cada vez que nos veíamos me sentía acorralado. Era como un cordero contemplando al lobo, mirando a los ojos a la misma muerte. El color gris de su iris, tan penetrante, tan incisivo, parecía el de las nubes antes de la tormenta. Para mí transmitía una falsa paz que pronto podría resultar una violenta tempestad.

Cuando lo consideré oportuno, bien porque acabé mi copa, o bien porque entendía la conversación como terminada, se levantó y me dijo que saliéramos. Fuera hacía calor. Un agradable día de otoño. Pero ningún día había vuelto a significar nada más que frío desde que conocí a ese hombre de abrigo negro. Caminamos durante media hora sin mediar palabra. Estaba sudando, me tropezaba a veces con mis propios pies y caminaba a un ritmo irregular. Estaba en problemas y él lo sabía. Pero no me podía marchar. Tenía que confiar en él. Siempre me había ayudado sin pedir nada a cambio.

Cuando nos detuvimos no fui consciente de dónde me había llevado. No me había planteado dónde me podría estar conduciendo ni quise



preguntarlo. Ese hombre irradiaba una seguridad que no era de este mundo. Entonces me fijé mejor. Pararnos me permitió estudiar el sitio donde nos encontrábamos. Los grandes setos que rodeaban la verja de hierro me recordaron a una gran mansión, y la inmensa puerta oxidada que cerraba la entrada se me antojó la que hay en los parques. Pero fue el letrero de la puerta lo que me indicó el lugar donde íbamos a entrar. Las viejas letras de metal lo decían de un modo claro, imperturbables a los años y al tiempo. Estábamos en el cementerio.

El hombre abrió la pesada puerta, que vibró con el movimiento y produjo un sonido muy similar a un lamento. Parecía que las personas que allí descansaban se quejaban. Parecía que no querían que interrumpiésemos su sueño. Seguí a mi acompañante, que entró al recinto sin esperar a que preguntase el porqué del lugar escogido. Anduvimos varios minutos, de nuevo en silencio, en la penumbra previa a la noche. Caminamos entre los pasillos de las tumbas, sorteando mausoleos y lápidas corroídas por el paso de los años. Tras deambular por todo el recinto se detuvo y me señaló una pequeña lápida. Era más blanca que las otras y parecía mucho más reciente. El sol ya se había puesto así que no conseguí ver bien en nombre que tenía gravado a causa de la oscuridad. Tuve que agacharme para poder tocar las letras y saber de quién se trataba. Sabía que allí estaba mi respuesta. En esa fría superficie de mármol.

Aparté unas ramas que tapaban la escritura y me arrodillé en la tierra. Notaba la humedad a través del pantalón y, lejos de relajarme, comencé a sentirme asustado, in-

quieto. ¿Qué me quería decir? ¿Por qué no dudaba de él? Puse mi mano en la piedra y, tembloroso, pasé mis dedos sobre las letras. Allí estaba. Mi nombre. Y los recuerdos.



Supe entonces que estaba muerto. Supe entonces que aquél hombre me estaba mostrando que era el único capaz de verme. Supe entonces que el precio de la verdad a veces es demasiado caro, pero ya no había vuelta atrás. Cuando me giré para hablar con él ya no estaba. Solo, aturdido, azorado, permanecí de pies unos segundos que se me antojaron eternos. No se podía quedar ahí. Y, así, comprendí que ni siquiera la misma muerte era capaz de ayudarme esa vez. Mañana, tal vez, volvería al bar, a la misma hora de siempre, para que me volviese a mostrar lo que todos los días me mostraba.

*Gonzalo Gómez Navazo*

## Crónica ascensión Pico Urbión.

Siguiendo con la tradición de años anteriores, en esta ocasión decidimos afrontar la cumbre más emblemática de la zona, el pico Urbión.

Como recordatorio, comentar que años anteriores habíamos recorrido el Cañón de Río Lobos y realizado la ascensión al Pico de Navas.

La ascensión al Urbión, 2.230 metros, se realizará desde Duruelo siguiendo un recorrido circular que desde la Fuente del Berro nos volverá a llevar a ese punto tras haber pasado por el pico y el nacimiento del río Duero; el recorrido tiene unos 13 kilómetros y una diferencia de nivel de 684 metros.

Tras intentar coordinar una fecha que permitiese reunir el mayor número posible de montañeros, finalmente fue el viernes 21 de agosto del 2015 cuando se acometió esta aventura.

Cinco fueron los montañeros, Esther, María Jesús, Javier su marido, Nicolás y Javier.

En el todo terreno de María Jesús y Javier, a las 8,30 horas salimos de La Aldea en dirección hacia el punto de inicio de la marcha. Pasamos por Vilviestre y Quintanar antes de llegar a Duruelo, localidad en la que tomamos la carretera asfaltada en dirección al mirador de Castroviejo.

Dos kilómetros antes de llegar al citado mirador hay una pista a nuestra derecha que indica Nacimiento del Duero y Fuente del Berro; la tomamos y a unos doscientos metros aparece la Fuente del Berro; 1.594 metros.

Continuamos por la pista algo más de un kilómetro hasta localizar la señal del GR que buscábamos, el 68.1; allí nos detuvimos, aparcamos el vehículo e iniciamos la marcha.

El GR está marcado con señales de color rojo y blanco.

Eran las 9,45 horas y la cota de este punto 1.800 metros.

Tras caminar unos minutos llegamos al refugio denominado el Búnker; se trata de una casamata de hormigón armado construida en la época de la Guerra Civil; se encuentra en bas-

tante buen estado de conservación y su interior está limpio; hay una explanada para aparcar los vehículos.

El camino será una senda que inicialmente discurre entre altos pinos para ir progresivamente desapareciendo según ganamos altura; la parte final está totalmente despejada. El denominador común será la gran cantidad de



pedras que encontraremos y que nos ralentizarán y dificultarán la progresión.

Tras una hora y cuarto de marcha realizamos nuestro primer alto en la orilla de un arroyo, se trata del río Duero poco después de su nacimiento.

Comemos unos frutos secos y continuamos en busca del nacimiento del Duero.

A las 12 horas, tras 2,15 horas de marcha alcanzamos el punto oficial del nacimiento del río Duero, 2.160 metros.

Existe un pequeño monumento conmemorativo consistente en una circunferencia metálica en cuyo interior está el plano de España con el recorrido del río Duero desde su nacimiento hasta su desembocadura en Oporto (Portugal).

Evidentemente dejamos constancia gráfica de nuestra presencia en ese lugar.

La acometida final hasta la cumbre no es demasiado complicada y en cuarenta y cinco minutos estamos allí.

Como hecho curioso, destacar que antes de alcanzar la cumbre hay un arco en el interior de unas rocas por el que se pasa; tiene unos dos metros de altura y quince de ancho.

Los últimos metros antes de llegar a los restos del vértice geodésico que marca la cumbre presentan unas grandes rocas que hacen incómodo y complicado llegar al mismo.

Finalmente lo conseguimos, eran las 12,45 horas.

En el vértice, utilizando el hierro empotrado en



el hormigón del antiguo Vértice Geodésico, se ha construido una pequeña cruz que presenta atada a la misma unos cuantos pañuelos de montañeros que han pasado por allí.

A unos metros de la cruz, hay una caja metálica a título de buzón donde se pueden dejar notas escritas; tiene un candado que permite su apertura.

Tras disfrutar unos minutos de sus maravillosas vistas descendemos unos metros hasta encontrar un lugar donde comer.

Este fue un abrigo en las inmediaciones de las llamadas Tablas de la Ley, dos grandes piedras



planas de 2 metros de ancho y 20 de alto con un orificio a media altura.

Tomamos los bocadillos que llevábamos preparados; como aperitivo, un boletus que habíamos encontrado en la subida.

A las 14 horas reemprendimos nuevamente el descenso dejando esta zona denominada Peñas Claras.

Durante un rato fuimos descendiendo bordeando la Laguna Helada hasta llegar a un punto en el que giramos en dirección contraria para dirigirnos hacia el aparcamiento del vehículo.

Al inicio del descenso la Laguna Larga quedaba a nuestra izquierda.

Estas lagunas se habían formado como consecuencia del glaciar del que formaban parte; se habían producido hundimientos del terreno debido al peso de grandes rocas; posteriormente estas depresiones habían servido de almacenamiento de agua formando las lagunas.

El firme en este descenso fue menos incómodo que el de la ascensión ya que había menos piedras.

Pasamos por el collado entre Tres Provincias y Camperón.

A las 16,30 horas llegábamos al punto de inicio, el aparcamiento del vehículo.

Recogimos e iniciamos el regreso no sin antes realizar una parada técnica en nuestras piscinas para hidratarnos y comentar lo vivido.

La climatología fue buena ya que discurrió entre claros y nubes; en un momento del descenso cayeron algunas gotas pero sin importancia.

Las fotografías adjuntas muestran diferentes momentos vividos en la ascensión.

Nos despedimos anunciando que esta no será nuestra última marcha por zonas emblemáticas de los alrededores de La Aldea.

*José Javier del Hoyo Sanz*

## Inventario ermitas.

Buceando por esos viejos archivos parroquiales encuentro, dentro de una de las muchas relaciones de bienes de la Iglesia, una de 1.918 que dice lo siguiente:

### Iglesia

#### Altars y retablos

#### Altars

Siete altars con sus retablos que son:

- el mayor con la imagen de la Asunción y dos urnas con la Virgen de la Salud y el niño Jesús;
- el de la Virgen del Rosario con la imagen de San Antonio y además se hallan en dicho lugar San Juan Bautista, San Francisco de Asís, Sta Lucia, las imágenes de San Antonio Abad y de San Ramón (1),
- el altar de San José con su imagen,
- el altar de animas con la imagen de San Lorenzo,
- el altar de la Inmaculada con las imágenes de la Virgen del Carmen y Maristela,
- el altar del Sto Cristo con la imagen de San Blas y Ángel de la Guarda. Todos los altars dorados

#### Retablos

Dos retablos uno de ellos con la imagen de San Pelayo y el otro con la imagen de la Soledad

#### Ermitas y sus efectos

Una ermita de la Virgen de las Angustias, tiene un altar con un ara, tres manteles, una imagen de la Virgen de las Angustias y otra de San Roque.

Cruces – Una chapeada de nacar y otra de hoja de lata

Candelabros – Dos pequeños de bronce

Lámpara - Una lámpara de id (de bronce)

Sacras – Un juego de sacras marco dorado

Verjas – Unas verjas de hierro retiradas y unas cruces para el Sagrario y dos mesas

Otra ermita de la Virgen de las Nieves, distante dos kilómetros, con un altar, ara y la imagen de la Virgen de las Nieves, una lámpara pequeña en mal uso y un banco con respaldo de pino.

Y para que conste ... en aldea del Pinar a veintiséis de Enero de mil novecientos diez y ocho.

Fdo D. Aureliano de Pedro con el V° B° del Arcipreste Julián Gil

He querido extraer datos de esta relación y no de otras anteriores (en el libro de fábrica hay prácticamente una relación de bienes cada dos años desde 1702) por ser la de fecha más reciente, de manera que poco han podido variar respecto de cómo las han conocido algunas de las personas más mayores de la Aldea.

Conclusiones hay pocas que sacar, pero siempre sale alguna, por ejemplo si me hubiese leído en su momento esta lista me hubiese ahorrado trabajo en la monografía sobre los altars y lo que es mejor, me hubiese ahorrado algunos errores, sobre todo de ubicación original y procedencia, esto viene también muy bien a "las mujeres", no a todas, solo a las que a menudo discuten sobre si tal santo estaba o dejaba de estar en tal o cual sitio, "ahora lo quito, ahora lo pongo", "ahora le saco de procesión ahora, le castigo". En fin, aquí tenéis la disposición que tenía D. Aureliano, y recordaros, que los dos retablos que se nombran pasaron a mejor vida porque estaban muy deteriorados, aunque se conservaron sus imágenes.

Respecto a las ermitas, corto es el inventario, lo mínimo para ser consideradas como tales y de poca calidad, como corresponde a sitios alejados de poblaciones, al menos en lo que se refiere a la de las Nieves o simplemente pobres.

Se echa en falta la imagen de San Miguel que muchos recordarán dentro de la ermita de las Angustias, dos cosas han podido ocurrir: primera que estuviese en la Iglesia y segunda que no estuviese en ningún sitio, es decir que se comprara después de 1918. Esto último parece lo más probable, a juzgar por lo moderno de la propia imagen.

**Victor J. Campo**

(1) El párrafo está algo mal expresado pues parece como si solo citase seis y asignase un montón de imágenes al del Rosario que sabemos pertenecen al de San Antonio.

## Frasesología aldeana.

*Hace tiempo que Raúl y Maribel o mejor Maribel y Raúl, anduvieron a vueltas con la recopilación de localismos aldeanos y después con las frases, poniendo todo ese material a mi disposición. El caso es que pensaba hacer con ello una monografía, pero como el tiempo pasa y no ve luz, y como por otro lado pienso que sería bueno que colaboraseis todos en esta tarea, he decidido publicarlo en la revista, empezando por las frases, de forma que al leerlo, espero que a "muchos" se les ocurra alguna que no figura y la podamos añadir.*

### FRASEOLOGÍA ALDEANA

- Ser un marragón: Persona lenta, perezosa y falta de reflejos.

Marragón: saco grande que los carreteros utilizaban de colchón para dormir debajo de la carreta.

- Ser un badajo ó ser un cencerro: Persona charlatana y cuentista, que es incapaz de mantener un secreto.

Badajo: Pieza en forma de pera, que pende en el interior de la campana o el cencerro

Cencerro: Campana pequeña y cilíndrica, echa con chapa de hierro o cobre..

- Ser un cenizo: Persona con mala suerte y que la trae a los demás.

Cenizo: Planta silvestre, de la familia de las Quenopodiáceas, con tallo herbáceo, blanquecino, erguido, de seis a ocho decímetros de altura; hojas romboidales, dentadas, verdes por encima y cenicientas por el envés, y flores verdosas en panoja.

- Ser un cochino mal almorzado. Persona inconformista, protestona y gruñona.

Los cochinos gruñían cuando tenían hambre.

- Ser un botijo: Hombre bajo y rechoncho.

Botijo: Vasija de barro poroso, que se usa para refrescar el agua por evaporación, de vientre abultado (he aquí la similitud), con asa en la parte superior, a uno de los lados boca proporcionada para echar el agua, y al opuesto un pitón para beber.

- Ser un tarugo/ mendrugo / zoquete: Persona que no razona y que tiene la cabeza muy dura.

Tarugo: Trozo de madera o pan, generalmente grueso y corto. Hombre de mala traza pequeño y gordo.

Mendrugo: Pedazo de pan duro o desechado, y especialmente el sobrante que se suele dar a los mendigos. Pedazo de pan grueso e irregular.

Zoquete: Pedazo de madera corto y grueso, que queda sobrante al labrar o utilizar un madero.

- Ser un socarrón: Que se mete en casa y no hay forma de echarle

Socarronería: Astucia o disimulo acompañados de burla encubierta.

- Ser un sopazas: Persona muy simple y que no se esfuerza.

A pesar de que el término se utiliza en muchos territorios, la palabra sopazas no está incluida en el diccionario de la lengua española

Puede tener relación con andar a la sopa boba, que eran las personas que tenían ayuda por generosidad ajena sin trabajo ni esfuerzo por parte del que la recibe

Comer la sopa boba ó Andar a la sopa boba: Comida que se da a los pobres en los conventos. Vida holgazana y a expensas de otro.

- Ser un catacaldos. Un poco entremetido que emprende muchas cosas.

Catar: probar gustar algo para examinar su sabor.

- Ser un leyes: persona que pone muchos impedimentos para realizar algo.

Leguleyo: Persona que trata de leyes, no conociéndolas sino vulgar y escasamente.

- Ser una jarda: Mujer con mucho temperamento y decisión.

Jarda: Vacas de origen salmantino (salamanquinas según los aldeanos), cuyo color de la parte inferior de la tripa era blanco, y que tenían mucho temperamento.

- Ser un Adán / estar hecho un Adán: Ser un hombre desordenado, descuidado, sin ocuparse por su vestido y aseo personal.

Adán. Primer hombre creado por Dios según relata el Génesis. Al ser creado de barro, la imaginación popular consideró que eso le otorgaría un aspecto sucio y desastrado. Esta idea se vio reforzada por las pieles que Dios dio a Adán y a

Eva para que se vistieran al ser expulsados del paraíso.

- Tener buen pelo o pelechar: Medrar económicamente..

Pelechar: Echar los animales pelo o pluma

- Ser un pelocho (pelón). Persona con pocos recursos económicos.

Lo contrario de pelechar.

- Ser como el galgo del tío Lucas: A la hora de realizar una tarea ponerse a hacer otra.

El galgo del tío Lucas, cuando salía la liebre se ponía a cagar

El galgo talparte que en cuanto veía la caza se



le antojaba mear

- Ponerse como un cirineo: Ensuciarse.

Cirineo: es la persona que ayuda a otra, en recuerdo de Simón Cirineo, que ayudó a Jesucristo con la cruz.

- Ponerse como un ecce homo. Estar sucio andrajoso.

La frase latina se traduce en: ( este es el hombre). Se trata, según el Evangelio de Juan (19.5), de las palabras pronunciadas por Poncio Pilato cuando presentó a Jesús de Nazaret (flagelado, atado y con la corona de espinas). En la actualidad la frase se utiliza en el lenguaje usual con el sentido de físicamente maltrecho; esto es, persona a la que se hace referencia presenta una imagen física llena de heridas, magulladuras, etc.

- Estar hecho un zarramaco. Estar vestido andrajosamente.

Zarramaco: Persona disfrazada, que utilizaban cualquier cosa, incluso pieles (zamarras) para su disfraz. Posiblemente el nombre original sería zamarraco.

Tener mal gabán. Tener mal cuerpo o también

ser un poco vago.

Gabán: Abrigo. Capote con mangas, y a veces con capilla, que se hacía por lo regular de paño fuerte.

- Soltar el llavijero. Aflojar el cinturón después de una comilona.

Llavijero ( clavijero ): Pasador de la hebilla.

- Ir asomado a la ventanilla: Se dice de aquella persona que lleva camisa y corbata, pero la camisa es de alguna talla mayor que su cuello.

ventanilla Abertura pequeña que hay en la pared o tabique de los despachos de billetes, bancos y otras oficinas para que los empleados de estas comuniquen desde dentro con el público que está en la parte de fuera

- Ir de cuchipanda: ir de merienda o comida de un grupo de personas.

Cuchipanda. Comida que toman juntas y regocijadamente varias personas.

- El difunto no era de tu talla: Cuando una persona lleva una prenda de vestir que le está grande.

El origen puede estar, que en épocas anteriores, las prendas de vestir eran un bien muy escaso y cuando alguien se moría, sus ropas pasaba a hijos más pequeños o a otros familiares, quedando estas bastante holgadas.

- Oler a chamusquina: Recelar de que algo pueda llegar a buen fin.

Chamusquina: Acción y efecto de chamuscar.- Quemar algo por la parte exterior.

- Escucha el ruido Hilario: Tomar ejemplo de lo que le sucede a otro.

Algo parecido al refrán, cuando las barbas de tu vecino....

Mejor me lo voy comiendo: Querer hacer algo en el momento y no esperar a realizarlo más tarde.

- Cuentan que una aldeana le dijo a su sobrino, que fuese a trillar, y que posteriormente le daría torta, el niño escarmentado de posibles promesas incumplidas o desconfiando de su tía, le contestó: Mejor me la voy comiendo.

- No quiero ni torta ni trillar. No querer hacer algo incluso con una posible recompensa.

En otra ocasión ante la pregunta anterior, el niño le contestó: No quiero ni torta ni trillar.

- Ni tocar el timbre. No dejar hacer nada.

- A un ilustre aldeano, que tenía una bicicleta

nueva, le preguntaron si se la dejaba a otra persona, y él contestó: “A ese ni tocar el timbre”.

- Ir a Roncar al rabo. Pudiendo haber obtenido algo, lo has dejado pasar y si lo quieres conseguir de nuevo tienes que adular o hacer la pelota a otra persona.

Hay animales que sus machos en época de celo, emiten ciertos ronquidos en la parte posterior de las hembras con el fin de obtener sus favores.

- Bajar el golpe: Estimular a los mamíferos principalmente a las vacas para la bajada de la leche.

La mayor parte de la leche se acumula dentro del alvéolo y el efecto de liberación se consigue con el estímulo.

- Llegar al humo de las velas: Llegar tarde a los acontecimientos.

Al finalizar la misa es cuando se apagan las velas y producen el humo.



- No me Jesusees: No me llores ni te lamentes.

Jesusear: Repetir muchas veces el nombre de Jesús.

La expresión : ¡ Hay Jesús, Jesús ¡ repetida al lamentarse de un acontecimiento puede ser el origen de la frase.

- Dar la cencerrada : Solicitar con insistencia alguna cosa.

Cencerrada: Ruido desapacible que se hace con cencerros, cuernos y otras cosas para burlarse de los viudos la primera noche de sus nuevas bodas.

- Venir a la melena: Obligar a realizar algo que no se quería hacer.

Melena: Almohadilla o piel que se pone a los bueyes bajo el yugo.

- Tirar la melena. No realizar alguna obligación.

Los bueyes al soltarles del yugo daban cabezadas tirando la melena.

- Ir a diferente mano. Pensar y actuar de diferente forma.

Puede que tenga el origen en las parejas de

bueyes, ya que cada uno va a una mano.

- Andar menudeando: Andar cojeando con cierto balanceo.

Menudillo: Articulación entre la caña y la cuartilla de los animales. Cuando estos perdían esta articulación andaban de esa manera.

- Coger una tranca. Emborracharse.

Tranca: Madera que se pone de punta o atravesado para proteger una puerta.

- Cargar zaguero. Emborracharse y perder el equilibrio.

Zaguero: Dícese del carro que lleva exceso de carga en la parte de atrás, y que se puede descargar

- Sacar las entretelas : Aprovecharse de otra persona, sobre todo en lo económico

Entretela: Algodón que se pone entre la tela y el forro.

Las prendas que han sido utilizadas mucho y están muy gastadas se les salen las entretelas.

- Cuesta muy repentina: Cuesta con mucha pendiente.

Repentino: pronto, inesperado, no prevenido.

Persona que se amontona. Querer hacer muchas cosas a la vez sin querer oír razón alguna.

Amontonar: Poner una cosa sobre otra sin orden ni concierto.

- Reunión de pastores oveja muerta. Cuando un grupo de gente se reúne para tratar algún tema poco agradable.

Cuando aparecía una oveja muerta en el campo se reunían los pastores para ver de que ganado era.

- Más largo que un día sin pan. Persona con mucha estatura.

Un día sin comer se hace más largo de lo normal.

Terminar como el rosario de la aurora. Se anuncia que algo va a terminar mal.

Se dice que en dicho rosario terminaron a farolazos.

- Más negro que el hollín. Persona muy morena.

Hollín: Sustancia negra que el humo deposita en las chimeneas.

- Echar de comer a parte. Persona poco recomendable por su rareza y manera de ser.

- ¡ Que tienen que ver los cojones para comer trigo?. Cuando alguien conversando o polemizando

zando se pasa del tema a otro diferente.

Si dicen que digan la cosa es que paguen: No hacer caso de alcahueteo ni de chismes.

- En cierta ocasión el médico del lugar iba hablando, solo repitiendo la frase de si dicen que digan y añadía : la cosa es que paguen.

- Andar el hilo ( hilar fino) : Estar alerta.

Haber soplado mucho: Persona que ha bebido mucho.

Soplar: Despedir aire con violencia por la boca.

- Llegar al humo de las velas. Llegar tarde a un acontecimiento.

Al termina la misa se apagan las velas y estas sueltan el humo.

- Le fastidia el humo de las velas. Que no va a la iglesia.

- Mas vago que la chaqueta de un guardia.

Persona perezosa y holgazana.

Los guardias han tenido mala prensa ( Desertores del arado )

- ¡Que cada perro se lama su huevos: Que cada uno atienda sus responsabilidades y obligaciones.

- Parece que le ha dado un aire: Cuando alguien se queda embozado en sus pensamientos y no sigue la conversación.

- Estar de buen año: se dice de la moza un poco gordita.

Ni se muere padre ni cenamos: Colmo de la impaciencia.

- ¡Que gente lleva mi carro!: En una reunión o tertulia, gente con poca solvencia

- Ha comido pan de muchos hornos: Persona con mucho mundo y experiencia.

- Cierra que se escapa el gato: Cuando uno deja la puerta abierta en una habitación caldeada.

- Comprar a cojón de boticario: Comprar algo muy caro.

- Pintar menos que patapalo en Madrid: Alguien que carece de personalidad.

Ponerse como un chivo de dos madres: Atiborrarse de comida.

Cuando un chivo mama de dos cabras, mama mucho.

- La boda dura hasta que se acabe la machorra: La fiesta dura hasta que el cuerpo aguante.

Antiguamente para celebrar las bodas mataban una machorra (oveja estéril o que ese

año no había parido y que estaba gorda y con buena carne).

- Andar, ser o ir de pingo : Mujer más amiga de las fiesta y diversiones que de las ocupaciones.

Pingo (pingajo): Harapo que cuelga de alguna parte

- Más falso que la mula Pilatos. El colmo de la falsedad.

- Ni se muere padre ni cenamos. Colmo de la impaciencia.

- Ir en folguetas. Con poca ropa.

Folgo: Bolsa de pieles, abierta por la parte superior, donde se introducen los pies , para tenerlos abrigados, cuando se está sentado.

- Mal gañan: Mal trabajador.

Gañan: Mozo de labranza

- Quedarse con el cachiporro. Quedarse sin nada.

El cachiporro (cachiporra):Palo enterizo con curva que tiene una bola en el extremo. Lo utilizaban los vaqueros para cuidar las vacadas.

- Mocha por cornuda: Cambiar una cosa por otra.

Mocha: Animal sin cuernos

Cornuda: Con cuernos



*El filólogo aldeano (Maribel & Raúl)*

NOTA: Si alguno quiere aportar sus frases para completar las anteriores, cosa muy deseable, puede ponerse en contacto directamente con los autores o a unas malas conmigo (el editor)

## Desde la Asociación.

La pasada semana santa tuvo lugar una reunión convocada por la Asociación Peñas Santas de Rabanera, a la que acudieron representantes de las asociaciones culturales de los pueblos comprendidos entre Salas y San Leonardo (no incluidas) y situadas en un torno próximo a la carretera N-234, tomándola como eje vertebrador de una posible colaboración entre ellas, por la facilidad de comunicación que dicho eje supone.

La asociación de la Aldea estuvo también representada y se ofreció a participar en un proyecto cultural común y/o compartido.

De esta primera reunión de contacto y tras escuchar los proyectos y problemática de cada asociación se llegó a un acuerdo preliminar que consiste básicamente en elaborar una lista de asociaciones y con-

tactos con la que podremos comunicar y en la elaboración de un calendario anual de eventos culturales, donde se inscriban los calendarios individuales de los pueblos, teniendo así fácilmente a la vista todos ellos. Este calendario se colgara públicamente en las redes sociales tipo Facebook - Cultura Pinares Sur y páginas web de los pueblos. Para aquellos que no dispongan de acceso a Internet se editará en papel dicho calendario anual.

Esperamos que de todo esto surjan colaboraciones y podamos compartir y aprovechar las experiencias de las asociaciones vecinas.

*Olga Gómez Chicote*



# Mal de ojo.

No hace mucho recibí por el "guasa" la típica foto de broma con texto más o menos afortunado y que incuyo a continuación. El caso es que al verla se me vino a la cabeza lo del "mal de ojo" y no quiero con ello hacer mofa del estravismo del muchacho, sino que recordé y os quería contar, que cuando era pe-

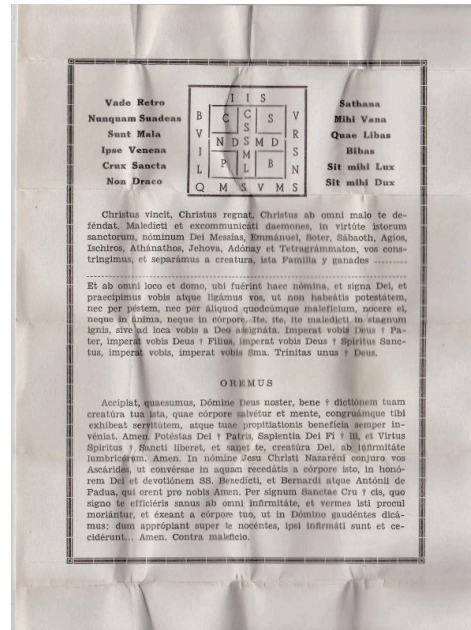


queño, cosa que no hace tanto, recuerdo, que mi abuela solía traer un papel con muchas letras y como un dibujo en la parte superior, y lo

pegaba en la viga que daba paso a la cuadra ayudada por un ungüento echo de harina y agua, que era el pegamento del momento y precursor del pegamento y medio.

Lo que no recuerdo bien es cada cuanto lo hacía, pero debía ser una vez al año más o menos y coincidía con alguna salida del pueblo, porque allí era imposible comprar esas cosas. Tampoco se lo que ponía, porque la abundancia de letras, el tamaño minúsculo y sobre todo el estar en latín, eran razones más que suficientes para echar atrás al más intrépido lector, por más que el tedio dominical ayudado de lluvia incitase a leer hasta los anuncios de "El Pensamiento Navarro. Dios, Patria, Rey" periódico de esa época.

Como la curiosidad infantil es infinita pregunte a mi abuela para que pegaba aquel pa-

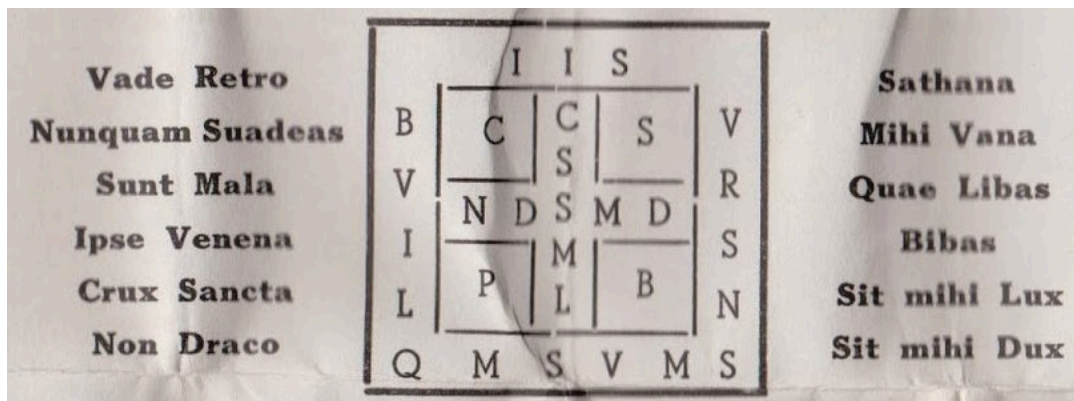


pel en la cuadra, –Para proteger a los animales-, fue su escueta respuesta y para mi suficiente, ¡a que preguntarse más!

Había olvidado este hecho, o mejor, lo había guardado en esos vagos recuerdos de la infancia, cuando de pronto, un día de esos en que uno anda visitando “piedras viejas” por estos territorios burgaleses, entro en una ruina de lo que debió ser cuadra y me encuentro en la viga pegado con grapas un papel muy similar, incluso diría idéntico y eso fue lo que disparó la pregunta ¿Donde he visto esto antes? (como veis lo del bizco era solo una broma)

Tomé nota de algunos datos de los que se veían en el viejo papel y se me ocurrió buscar la procedencia de estos papeles protectores y el significado de esa especie de jeroglífico o crucigrama que lo encabeza, pensando que si valen para animales, lo mismo me valen a mi también, y en ese caso, lo pego detrás de la puerta y duermo más a gusto que con un seguro multi-riesgo.

Al parecer era frecuente que algunos conventos e incluso iglesias (léase más bien sacristanes) tenían montado un pequeño negocio, basado en un conjunto de frases, imprecaciones o conjuros, escritos en latín, lengua que impone más y se entiende menos, y que efectivamente se vendía para proteger a los animales, que vivían en las cuadras, de las múltiples enferme-



dades que se les presentaban, e incluso el manto protector abarcaba a todos los moradores, protegiéndoles del mal de ojo, de los malos espíritus (demonios y otras malas hierbas) e incluso también para sus enfermedades, me refiero a las humanas y estos inventos eran conocidas vulgarmente como “cartillas contra el mal de ojo” (de esto me he enterado más tarde, porque antes los mayores eran poco dados a dar explicaciones a mocosos).

Ante semejante eficacia y amplio espectro (hombres y bestias), se lo comenté a mi médica de cabecera (ahora se dice de familia) con la intención de que pudiera recetarla a sus pacientes, lo cual a medio plazo le ahorraría trabajo, y dinero a la sanidad pública. Me miró fijo, no hizo comentario alguno, me dio las recetas habituales y como complemento, un volante para que visitase al psiquiatra, además me dio otra cita para que volviese con el informe del loquero. Aun no he ido, pero ya os contaré la visita en otra ocasión, pero si que os voy a contar el contenido de estos papeles, tal como los venden las monjas de Villamayor, donde creo que aun pueden adquirirse.



El latinajo principal que rodea esa especie de crucigrama dice lo siguiente:

”Vade retro Sathana nunquam suadeas mihi vana sunt mala quae libas ipsevenena bibassacta sit mihi lux non Draco sit mihi dux”, que como todos sabemos, porque “la traducción es fácil” viene a ser algo así como:

“Apártate Satanás nunca me aconsejes cosas vanas son males que tu mismo das, tu propio veneno bebas, la cruz santa sea para mi la luz, que el dragón no sea quien me conduzca”

Si tomamos la primera letra de cada palabra se lee dentro del cuadro (crucigrama) VRSNSMVSMQLIVB, que se parece a la clave del router de la ADSL de mi casa y que está escrita de arriba a bajo y de derecha a izquierda.

En la zona superior IHS, monograma de Cristo y dentro del cuadro formando cruz tenemos CSSML y NDSMD que son las iniciales de la última parte de la oración. El conjunto se conoce como medalla de San Benito.

En los ángulos de la cruz se ven las letras CSPB, iniciales de Crux Sancti Patris Benedicti.

Yo no se si el invento funciona o no funciona pero desde luego hay que reconocer que se lo han currado. Me río yo de la piedra de roseta, de los cartuchos de la escritura jeroglífica y del arameo, pura farfolla comparado con este invento y más si pensamos que era simplemente para la cuadra.

*Victor J. Campo*

## El fenómeno religioso en el español coloquial.

Siendo la lengua un exponente de la mentalidad y visión del mundo del pueblo que la habla, no es de extrañar que la nuestra esté plagada de un sin fin de expresiones relacionadas con la religión y con lo religioso, poniéndose así de relieve la estrecha relación de lo divino, el más allá, los personajes y rituales, los santos, la Virgen y el Diablo con la forma de sentir de nuestro pueblo.

Lo que resulta curioso es que esta referencia a lo divino y a su "entorno" no se hace únicamente en términos laudatorios, como es habitual en otras lenguas como ocurre en los países islámicos, sino que aquí, muy a menudo se utiliza la referencia a lo religioso, a Dios, a la Virgen y a los santos para descargar no sólo la crítica y la ironía, sino también la cólera. Dicho de manera más clara, para insultar, para amenazar. Resulta difícil encontrar una lengua en la que se blasfeme más y mejor que en castellano.

Si en períodos más pudibundos y represivos de nuestra historia reciente se utilizaron constantemente eufemismos como me ca... en diez, mecachis, rediez y ostras, cuyo origen es fácil adivinar, la liberación experimentada también por la lengua en estos últimos años, ha hecho habitual el uso abusivo de palabras como hostia, en todas sus posibilidades y acepciones, vaciándola totalmente de su significado místico-litúrgico, y tanto Dios como la Virgen se ven a menudo involucrados en expresiones, no siempre del mejor gusto y de claro valor esca-



tológico.

Las tres religiones dominantes en nuestra vieja piel de toro han ido dejando huellas en el lenguaje y cada una de ellas con distintas características

### INFLUENCIA MUSULMANA

Los árabes nos dejaron la costumbre de invocar a Dios en nuestras conversaciones, pero no se encuentran en el castellano actual demasiadas expresiones religiosas procedentes de su lengua. De todos es conocido el "Ojalá", cuyo origen es "wa sa llah" (y quiera Dios...), y otras expresiones como: Ya que la montaña no va a Mahoma, irá Mahoma a la montaña, Andar de la Ceca a la Meca, que sirve para enfatizar las caminatas inútiles, y también el Hay moros en la costa, que amargó nuestra infancia siempre que queríamos sorprender conversaciones entre adultos.

### ANTIGUO TESTAMENTO

Abundan mucho más, sin embargo, expresiones de origen bíblico o relacionado con el Antiguo Testamento o con el Talmud, introducidas por las comunidades judías, que tenían un buen conocimiento de la Biblia. Valgan algunas de ellas como: Echar margaritas a los puercos, Rasgarse las vestiduras, Ser o tener más años que Matusalén, no ser profeta en su tierra, aunque tampoco faltan expresiones antisemitas como hacer judiadas.

### NUEVO TESTAMENTO

Al ser mucho más cercano y cotidiano, tenemos extensas series, derivadas de la lectura de los Evangelios, de los sermones, o del catecismo explicado como estas que expongo a continuación: Donde Cristo dio las tres voces, en menos que canta un gallo, ir hecho un Cristo, o ser más falso que Judas.

También ciertos acontecimientos o si-

tuaciones históricas han dado origen a refranes o expresiones que se han cristalizado en castellano, como: Colgar a alguien el sambenito, que hace alusión al hábito o saco de paño burdo con que la Inquisición investía a los condenados antes de conducirlos a la hoguera. Armarse la de Dios es Cristo, derivado de las discusiones acaloradas durante el Concilio de Nicea sobre las dos naturalezas, divina y humana, de Jesucristo. Acabar como el rosario de la Aurora, famosa pendencia organizada en un pueblo de Cádiz por los cofrades del Rosario de la Aurora, donde acabaron la procesión a farolazos.

#### PRESENCIA DEL REFRANERO RELIGIOSO EN LA LITERATURA CLÁSICA

Muchas de las expresiones y refranes que han llegado a nuestros días, ya se utiliza-



Echar margaritas a los puercos

ban en el s. XV. En el refranero del Marqués de Santillana, en el que se pueden encontrar unas cuarenta como: Amor de monja, fuego de estopa, Del río manso me guarde Dios, que del fuerte yo me guardaré, Más vale a quien Dios ayuda que a quien mucho madruga, Para cada puerco hay su San Martín.

También Cervantes nos ilustra con este tipo de expresiones del siglo XVII, como: A Dios rogando y con el mazo dando, Más alegre que una pascua.

#### INVOCACIONES MÁS FRECUENTES

Lo religioso, lo divino, la Virgen y el Santoral figuran en expresiones que forman parte de nuestra vida cotidiana, como son despedidas, invocaciones, súplicas, temores, deseos, etc., en las que se pone a Dios por

testigo de la esperanza, la satisfacción, el temor o la mediocridad y se confía en él para seguir en el buen camino. A pesar de invocar la intersección divina, su uso extensivo las ha convertido en algo mecánico, las más de las veces desprovistos de valor semántico. Ejemplos: Bien sabe Dios que..., Como Dios manda, Dios nos coja confesados, Estar como dios, No hay Dios que...

U otros también frecuentes como: Aparecerse la Virgen (a alguien), Montar un cirio, Oír campanas, Ver para creer, A la buena de Dios, Divinamente, Endiabladamente. Estar desangelado, No ser santo de la devoción (de alguien), Ser un meapilas, Ser un vivalavirgen.

#### EL TIEMPO Y EL ESPACIO

El paso del tiempo también se adorna de frases alusivas como: Amanecer Dios, En un decir Jesús, En un santiamén.

Pero también hay expresiones que contemplan la dimensión espacial como: Donde Cristo perdió el gorro, Por esos mundos de Dios, Por todos los caminos se llega a Roma.

#### INFLUENCIA DE LA LITURGIA

La liturgia, que en tiempos pasados ocupó tantas horas de los días más o menos festivos de los españoles, ha sembrado nuestra lengua de imágenes y evocaciones de campanas, velas, entierros, cruces, hábitos, altares Prueba de ello son: Echar las campanas al vuelo, Ir en la procesión y repicar las campanas (no se puede), No tener vela en un entierro o ¿Quién te ha dado vela en este entierro?, Poner una vela a Dios y otra al Diablo. Y entre todas las liturgias, la de la pascua nos ha dejado una huella particular: De pascuas a Ramos, Estar (contento) como unas pascuas, Cara de pascua, Hacer la pascua, Santas pascuas.

#### PROTAGONISTAS PRINCIPALES

Dios. A Dios rogando y con el mazo dando, Dios aprieta pero no ahoga, Dios castiga y no con palo, Dios los cría y ellos se juntan.

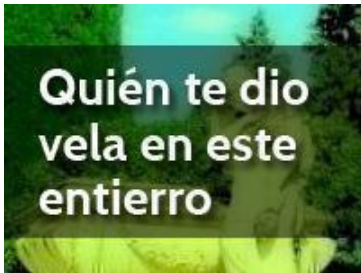
La Virgen. Aparecerse (a alguien) la

Virgen, (Hacer un frío) de la Virgen, Fíate de la Virgen y no corras, Ser un Vivalavirgen. Y, naturalmente, numerosas invocaciones dirigidas a Vírgenes más o menos localizables geográficamente, o, sencillamente, a la Virgen como madre, del tipo: Madre de Dios, Madre Santísima, La madre de Dios o Virgen Santa.

El diablo. A quien Dios no le da hijos, el Diablo le da sobrinos, Cuando el Diablo no sabe qué hacer, con el rabo mata moscas, Las carga el Diablo (las armas), Más sabe el Diablo por viejo que por Diablo.

El ángel. Ha pasado un ángel, Ser angelical, Tener ángel.

Los santos. Al ser más caseros, más cotidianos, nuestro idioma se ha ido llenando de sabrosas expresiones y dichos pintorescos. Como muestra aquí va un botón: A quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga, Acordarse de Santa Bárbara cuando truena, Llegar y besar el santo, Que Santa Lucía te conserve la vista.



Como muestra aquí va un botón: A quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga, Acordarse de Santa Bárbara cuando truena, Llegar y besar el santo, Que Santa Lucía te conserve la vista.

## CONCLUSIÓN

En una sociedad cada vez más des-cristianizada, Dios, la Virgen, los santos, el Diablo, están en boca de todos los hablantes, pero no siempre con fines puramente apologéticos y reverentes. Es curioso, porque los jóvenes lo hacen de una manera y los mayores y viejos, de otra, pero todos andan invocando a la divinidad, a los santos regionales, a las vírgenes caseras, a los restos de liturgias perdidas y olvidadas. ¿Es ésta una característica exclusiva de la lengua española? No. La paremiología, palabra con la que se define al fenómeno, existe en todas las lenguas, pero el español las ha conservado tal vez con más atención que otras lenguas y el fenómeno sigue vivo, por cuanto las va sustituyendo, a medida que desaparecen las más arcaicas, por otras que los jóvenes van inventando o redescubriendo, y que con frecuencia, son aún más agresivas y blasfematorias que las tradicionales.

Gloria Gómez Chicote

## Taitantos.

Para todos los colegas de los taitantos. ¡Cómo me expreso! Como una veinteañera. Bromas las justas.

Cuando nos hacemos mayores afloran en nuestro interior sentimientos negativos, lo pasamos mal como si fuera una desgracia cumplir un año más, cuando en realidad es una bendición.

Ante esta desventaja de los pensa-



mientos negativos, cambiemos de actitud, demos gracias a la vida, a las personas de nuestro entorno por lo bueno que de ellos recibimos y tenemos la ocasión de querernos todavía más.

Hemos superado amarguras, desgracias y aceptado con resignación todas las situaciones que la vida nos ha puesto delante. No caigamos en el desánimo, somos una generación de valientes, así que ánimo a todos y disfrutemos de las pequeñas cosas de cada día, pues de ellas andamos bien.

Animo y gracias por leerme. Un abrazo

*Ángeles Aparicio*

## Un año en fotos.



Ahí arriba está Felipe amante de la aventura, de todos los aldeanos el hombre más altura.



Tres cosas hay en la Aldea que causan admiración ir guapete, bien vestido y salir en procesión



No hay en el mundo entero coleta con más salero que la que luce Miguel haciendo de pregonero



Más que una cofradía al verlos de sopetón se parecen estos chicos a la banda del mirlitón



La hora de jugar a... Verano azul  
(Chanquete esta haciendo la foto)



Este es el único día  
de todos los del año  
que los chicos no protesten  
al llegar la hora del baño.



No hay cosa mas divertida  
que una trompeta en la fiesta  
ni cosa más puñetera  
que oirla tocar en la siesta



Deporte in the night



Deporte in the chair



No estuvieron en fiestas pero nos han mandado su foto

Unos cantan peteneras, otros lo que les sale, y nosotros las rancheras, en cuanto que venga el Vale.



Pensando que al jubilarme quedará el grupo en precario no he tenido más remedio que contratar a un becario.



Cásate con molinera  
y podrás ser molinero  
pero para alcalde o cura  
tienes que estar soltero.



Por mucho que me discuta,  
le digo yo a Vd. D. Diego,  
que para limpiar la cañada,  
no es lo mejor darle fuego.

*Víctor J. Campo (versolari) y  
Raquel Manchado (paparazzi)*

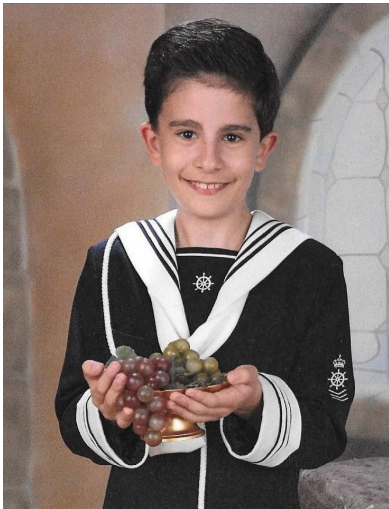
## Sociedad



*Pedro Mateo de Miguel  
Falleció a los 94 años.  
(9 /09/1921 - 17/09/2015)*



*Catalina Manchado Aparicio  
Falleció a los 97 años  
1/Abr/1918 - 6/Dic/2015*



*Oscar Gómez Monés  
22/05/2016,*



*María Escudero Hernández  
Hija de Javier y Marta  
Logroño, 21/05/2016*



*¿adivina-adivinanza?  
May/1955*



*Aitana Estevez Menendez  
nació el 6 de mayo en Madrid.*



*Víctor Hernandez Mazo  
Hijo de Oscar y Sara*



*Pablo Luque Gómez  
Hijo de Alberto e Inmaculada  
Burgos, 22/May/2016*

## *Lo nuestro no lleva a nada*

Diecisiete minutos antes de que su yegua Belicosa le arreara una coz en pleno rostro y le dejara en el sitio, Victoriano entró en la cuadra tambaleante y bien afinado por un azumbre de vino, la vista algo borrosa, nerviosas las manos, las piernas pesadas y torpes, y una sonrisa pastosa en la boca. "Las mujeres como las yeguas", murmuró, y ni él mismo sabía que quería decir o a quién se refería: si a su hermana Begoña, con quien andaba siempre a la gresca, dos solterones en la cincuentena viviendo en la misma casa, ella siempre a sus labores y él en sus asuntos, aunque ella siempre andaba enmendándole la plana, reprendiéndole a la mínima, vaya, que no le dejaba vivir: "Pero vamos a ver, Victoriano, qué voy a hacer contigo, ya estás otra vez borracho, y qué consigues, eres un niño, un niño, Victoriano". O a lo mejor se refería a Celeste, Celestina se llamaba pero a él le gustaba decir Celeste, que era más luminoso o inmenso: "Celeste es el cielo", solía repetirle zalamero a Celestina, que había enviudado hacía seis meses y no pensaba repetir en la vida, que ya había tenido bastante con Antonio, un hombre hosco y malaventado, a veces un tanto atmosférico, por las malas tan oscuro como el fondo de una cuba de vino, ocurrente en las celebraciones y amiguísimo del alma de su cofrade Victoriano, que así son las cosas en los pueblos pequeños.

Y no podía decir Celeste que hubiera llegado engañada al altar, que eran primos segundos y ya sabía de qué pata cojeaba su marido. Se casaron los dos con veinte años y desde entonces hasta el día en que le pegó el infarto Antonio jamás le dio las gracias por nada, que pensaba que lo de cocinar, fregar, remendar y dejarse hacer cuando a él le venía en gana eran deberes sacramentados desde el momento en que el cura le dijo que podía besar a la novia. Así que Celeste o Celestina ahora sonreía con frecuencia y caminaba con mayor ligereza y la plenitud de los cuarenta y cinco, y eso que había engordado, y aunque este Victoriano era un buen hombre -eso sí, le perdía la botella, no se sabía si por vocación o rutina, o porque su hermana, que era un sarmiento, le quitaba la vida-, pues ni loca habría de meterse en los huertos a los que constantemente le llamaba: "Pero qué dices, Victoriano, caerse a estas alturas, qué hago yo ahora con un

hombre y una yegua, anda, déjame que ya tuve bastante, el matrimonio, eso es para los jóvenes sin cabeza". "Pero yo te quiero", respondía el otro con una sonrisa dulce, como de postre de niño, celeste que sabes a cielo. Eso le decía mientras paseaban por la carretera, hasta el cruce, tres mil ochocientos treinta metros, seis mil trescientos ochenta y tres pasos, en ocasiones más si eran entrecortados, a veces en silencio o bien acompañados por el metrónomo de hierro de las herraduras de Belicosa, distanciada y prudente, a unas pocos cuerpos, y otras cogidos de la mano: era agradable sentir la rugosidad de la palma de Victoriano, esos dedos apretaban fuerte, sin ocultar nada; o bien a la luz de la luna, esto en fiestas, él ansioso, bien afeitado, y ella dejándose querer, sabedora de los comentarios al día siguiente en el pueblo que a quién importaban, si allí quedaban cuatro gatos, todos en edad de jubilación menos los gemelos de la Marce, que comenzaban la universidad el próximo año.

"Las mujeres como las yeguas...", repitió mascando lentamente cada sílaba sin encontrarle mayor sentido que la primera vez, sin saber si eso era bueno o malo, casi que lo dijo por escucharse la voz, porque lo único cierto es que amaba a su yegua, y a Celeste, que sabía a cielo, y también a su hermana Begoña, aunque esto último lo desconocía pues no había tenido la oportunidad de echarla de menos. Ni tampoco habría podido explicar, si alguien hubiera tenido curiosidad y la oportunidad de preguntárselo, por qué había ido a la cuadra a esas horas, si eran las once de la noche y viernes, el día y el momento en que los dos hermanos se juntaban para ver los debates de la tele, en silencio, ambos con la mirada fija en la pantalla, unos cuantos tipos hablando de nada, hasta que a Begoña se le cerraban los ojos y al poco comenzaba a roncar, la boca abierta o boqueante orientada al techo, eso sí, con la espalda bien recta, las manos en el regazo, los dedos entrelazados, en actitud orante, al principio respirando con bronca profundidad y luego con fiereza -de dónde sacaba la fuerza esa mujer, si era un palo y casi ni pesaba-, hasta que él la golpeaba con el codo y entonces enmudecía, como atragantada, y al instante se levantaba con docilidad de sonámbula y murmuraba: "Qué tonterías dicen, me voy a la cama". Y Victoriano aún se quedaba un

buen rato mirando la tele, sin pensar demasiado, tal vez en Celeste o en cómo crecía el trigo ese año, a ratos en sus padres y a continuación en lo solos que efectivamente se quedaban los muertos, casi tanto como algunos vivos, y después se marchaba al catre, y al día siguiente ya era sábado.

Y no podría haber respondido a esa pregunta, no señor, de por qué ese viernes se había acercado a la cuadra, no tenía ni idea, un arrebató quizá. La idea le brotó de repente, después de escanciar el último vaso, este sí, definitivo: "Pues vamos a ver a Belicosa". Se levantó de la silla, arrastrándola; las patas chirriaron igual que un tren en pleno descarrilamiento, y eso estaba pasando. "Adónde vas", le preguntó su hermana. "Pues a la cuadra", respondió él. Begoña contempló el paisaje de la última cena



aún sobre el mantel, los platos de loza con los rescondos de las chuletilas, el vaso y la botella vacíos, un hueso de melocotón en el hule y la monda helicoidal de una naranja. El tapete era azul y lo sobrevolvaba una bandada de migas. Era un campo de batalla, un bodegón consumido, un mapa de mise-

rias cotidianas en el orbe almendrado de la mesa. Begoña se encogió de hombros y musitó: "Tú sabrás, va a empezar el programa".

Y fue segundos después cuando Victoriano entró en la cuadra, y en ese momento le quedaban diecisiete minutos de vida: "Las mujeres, como las yeguas", dijo. Al acercarse a Belicosa, quizá para acariciarla, vio la herradura suelta entre las olas de paja. Pensó Victoriano que aquello era una señal de buena suerte, pero la realidad era que la herradura se había caído porque el animal tenía muy crecidos los cascos. Al acercarse la yegua bajó la cabeza y Victoriano le pasó la mano por la crin: "Ahora mismo te hierro, mi niña".

Lo de Victoriano y Belicosa fue amor a primera vista. Se conocieron en una feria comarcal de maquinaria agrícola, allá por agosto, en el hemisferio de un verano baldío en el que imperó un sol ferruginoso: las carreteras olían a breá, las fuentes se secaban, los pajaritos caían muertos de los tejados, los perros agonizaban a la sombra, los trigales eran de oro pulido y la sobremesa un concierto de chicharras. Ese verano falleció Isidro, que así se llamaba el padre de Antonio, de ese mismo Antonio todavía coleante, marido de Celestina, de esa misma Celestina que aún no era celeste. El hombre murió por deshidratación un cinco de agosto, día de Nuestra Señora de las Nieves, santos Egmidio, Vardan y Osvaldo, santas Margarita y Nona. El bueno de Isidro, que había llegado a los noventa, según afirmaba, por no haberse bañado en la vida, salió a pasear por la mañana y a mediodía le encontraron en el camino a la quebrada, sentado sobre una piedra, tieso como una vara de avellano, en meditativo escorzo, con la barbilla apoyada sobre la mano izquierda, de la que colgaba un pañuelo blanco, igual que un ilustrado francés del dieciocho pero arrugadito como una uva pasa.

Al día siguiente el sol apretaba con tanta fuerza que esperaron al anochecer para enterrarle, y para entonces eran tan intensas las emociones y tan fuerte el olor que despedía, que Antonio y su gran amigo Victoriano y los otros dos compadres que debían cargar el féretro hasta el cementerio bañaron sus desgracias en tintorro bilbilitano, y ya

fuera porque no se veía ni jota o por la desafinada cadencia del paso, el ataúd se les cayó dos veces; la primera levantó un oh lastimero en el cortejo; la segunda, un estrépito de pino resquebrajado: la caja se partió en mil pedazos, una astilla alcanzó al cura en un ojo, y un olor a charca estancada se difundió por los alrededores. Y como no había más ataúdes y nadie quería acercarse a Isidro, ya fuera por respeto, superstición, o higiene, al final resolvieron buscar unos sacos de abono y con ellos rebozaron al muerto, lo ataron y cargaron entre salves y padrenuestros, y ya en el camposanto lo lanzaron al hoyo y lo cegaron como acostumbraban con los pozos negros. “Ahí te va, madre”, fueron las últimas palabras de Antonio, “mira a ver si le aguantas”.

El cortejo abandonó el cementerio rápidamente. Allí medio vivos solo quedaron Antonio y Victoriano; el segundo prestidigitó de la oscuridad una botella de orujo y la pasó a su compañero: “Las penas hay que mojarlas, si no se quedan secas y ya no se marchan”, explicó con gravedad de catedrático. “Yo también traje”, aclaró, previsor, Antonio: “La escondí esta mañana detrás de la tumba de doña Engracia”. Se sentaron sobre el túmulo sin lápida de Isidro. Con la tierra aún removida podían sentir la tibieza de la muerte en las nalgas. “Era un buen hombre”, murmuró Antonio. “¡Era un buen hombre, padre!”, repitió gritando. “Yo creo que te ha oído”, le dijo, piadoso, Victoriano. “Es que estaba un poco sordo”, respondió el hijo, “que en paz descanse”.

Iniciada la segunda botella comenzaron a hablar con los muertos: “Mira Edelmiro que fui yo quien te quemó el pajar, pero que no fue adrede, que andaba chispa y sin yo quererlo prendió de repente”. Estaban todos, en silenciosa espera, como procede en los muertos, un poco bajo tierra y otro poco en los hierbajos que crecían al borde de las sepulturas de mármol, y en los vilanos del diente de león que el viento transportaba, y en otras semillas y pólenes que de un modo u otro traspasaban el muro del cementerio y terminaban dando vida y color en los márgenes de la carretera; eran también polvo y tierra y alimento de gusanos y estos a su vez de insectos o pequeños carnívoros o aves, pero sobre todo eran recuerdo vivo y palpitante.

Hablaron con doña Engracia (1912-1999) y le pidieron la receta de sus celebradísimos roscos, y al no obtener respuesta se fueron a la tumba de Baudilio

(1949-2005), que ése sí que era la bomba; y luego a la de Juan Manuel (1930-2011), guarda forestal de profesión, de vocación furtivo, para santificarle con una meada; y más tarde buscaron al Veletas, qué grande era el Veletas, el pobre no tenía conocimiento pero qué grande era, hasta que recordaron que no estaba allí, que al pobre le enterraron en Villarquemado provincia de Teruel, que por no correr con los portes allá lo dejaron, no como a Jesúsón (1921-1988), que para ahorrarse el traslado lo trajeron de Madrid en la vespa, amarrado con una cuerda al piloto, que por poco se quedan clavados en el puerto de Navacerrada. Y también pensaron en los muchos parientes directos que allí estaban, pero no dijeron nada por no enturbiar aquella noche gloriosa. Especialmente se acordaron de sus madres y abuelas, y Victoriano en un hermano que no llegó a conocer y que murió de chiquito, a los dos años. Se llamaba Manuel, y aunque había nacido antes que él le decía su hermano pequeño, porque solo tenía de él una foto, el pobrecito, recién bautizado, una imagen borrosa reblandecida en los bordes, y sin embargo cuánta importancia había tenido ese crío en su vida, señor, cuánta presencia suya por los muebles y rincones, cuántas conversaciones a solas con ese recuerdo purísimo, que a esas alturas de 2014, en aquel pueblo castellano de treinta habitantes, casi todos viejos y mal pensionados, los muertos eran sigilosa mayoría y pululaban por todas partes.

Había pasado la media noche, hacía rato que se habían disipado los fuegos artificiales de un pueblo cercano y en fiestas pero, entrecortadamente, aún les llegaba por el canalón del viento el bombo machacón de la verbena y la voz distorsionada de la cantante, como si fuera un mensaje angelical que llegara del cielo. A esa hora incierta apareció la que aún no era celeste, sino Celestina. No llegó a traspasar la puerta del cementerio, su silueta se adivinaba contra la riada de estrellas: “¡Antonio! ¡Pero mira! Te he estado buscando por todo el pueblo. Tienes esperando en casa a todos tus parientes. ¡Y tú dándole a la botella! ¡Qué vergüenza! ¡Qué desgracia de hombre! ¡Ándate a casa!”.

“¡Ándate tú!”, respondió Antonio con lógica aplastante. Después el silencio. Los dos amigos se quedaron inmóviles, como cazadores de posta. Al cabo Antonio murmuró: “Tú que ves mejor, Victoriano. ¿Se ha ido?”.

“Yo ya no veo nada, Antonio”.

A Victoriano le hubiera gustado decir algo más; por ejemplo que, bien mirado, Antonio debería marcharse a su casa. Pero el estómago que a esas alturas ya borbotaba y las conexiones neuronales gravemente dañadas o al menos obstruidas le impidieron avanzar en su razonamiento, y apenas logró murmurar: “Esta Celestina, qué carácter”. Lo dijo sin ganas ni convencimiento porque, y él sin saberlo del todo, la mujer de su compadre ya le hacía tilín, y no entendía los desplantes de Antonio, ni sus respuestas malsonantes, sobre todo en público, pues la Celes era una buena mujer que incluso había comenzado a estudiar Económicas, solo que tuvo que dejarlo en el primer curso para cuidar de sus padres y al año siguiente, de improviso, muchos pensaron que de penalti, para recibir el sagrado vínculo del matrimonio. A saber que vio en Antonio, pero ni hijos ni nada, que esa unión estaba más seca que los campos de trigo de ese verano martilleante de 2014, el año en que el Atleti estuvo a punto de ser campeón de Europa, la selección española de fútbol se fue de Brasil con el rabo entre las piernas y el hijo de don Juan Carlos dejó de ser príncipe para convertirse en el sexto Felipe rey de España.

Y allí estaban los dos, magníficamente inútiles, recién cumplidos los cuarenta y tres en el caso de Antonio, y Victoriano sobrevolando los cuarenta y cuatro, amigos de siempre, que no les quedaba otra porque el resto de los quintos se había marchado hacía mucho tiempo, la mayoría a la ciudad, a darle de autónomos, tirando de caldereta o al volante de un viril tres ejes, algunos de funcionarios o funcionarias, otros pocos a Barcelona y Madrid, uno de ellos de abogado del Estado, y luego estaba Andrés, que trabajaba en el acelerador de partículas del CERN, en Ginebra Suiza, y Paco, apodado “el bestia”, que se había casado con una sueca y vivía en Silicon Valley, California. A unos más que a otros les veían de vez en cuando, casi siempre en verano: llegaban con sus familias, y al abrir las casas de par en par, mudas casi todo el año, las puertas y ventanas exhalaban suspiros de caverna. En agosto el pueblo era una feria. Al atardecer los hijos e hijas del pueblo salían a pasear con sus esposos o esposas y con la chiquillería que pronto se desmandaba, y hasta había dos niñeras o nurses que decían las cursis pero más bien mucamas, que una era de Camagüey, Cuba, y la más vieja de Santo

Domingo, República Dominicana.

Todos ellos se acercaban a saludar y se daban fuertes palmadas en el hombro y en la espalda, y al recordar una anécdota lo hacían a grandes voces y las reían a carcajadas. Por las noches se rumiaba un ambiente cuartelario. Antonio, entonces, se ponía chisposo, bebía más de la cuenta y todos le aplaudían las gracias, y hasta el próximo verano. Victoriano se retraía como un caracol asustado, no quería salir; su hermana Begoña le preguntaba qué te pasa, te amustias como las flores, y cuando se cruzaba con los hijos del pueblo recién llegados, cómo andas Victoriano; pues ya ves, respondía con una mueca torcida y seguía calle abajo, hacia la nave, con el mono azul recién planchado, esperando a septiembre, porque había distancias insalvables, y hasta la misma Celestina, que sólo había estudiado en la Universidad un año, le parecía mucha mujer y no entendía por qué la trataba así de mal su compadre -esta mujer mía, qué tonta, no se entera de nada-, cuando era mucho más lista que Antonio. Y a lo mejor era por eso.

Y esa noche, en el cementerio, cuando ya se habían dicho todo y los ojos envidriados se entornaban y hasta los muertos dormían ya apelotonados en sus literas, Victoriano tuvo el valor o bien la necesidad de confesarle a su amigo que envidiaba su vida de casado. Apenas fueron tres frases: “No sabes la suerte que tienes, cuánto me gustaría tener una mujer y a lo mejor hasta hijos, ya sabes fundar una familia”. Lo dijo con sencillez y al mismo tiempo con emoción apenas contenida, porque a veces el alcohol le jugaba esas malas pasadas. Antonio no hizo caso, aunque era la primera vez que su amigo se sinceraba con él de esa manera. Más bien lo incluyó en el saco de ocurrencias y despropósitos de esa noche: “Y tú que sabrás; si quieres, te regalo la mía”, le oyó decir a Antonio instantes antes de quedarse dormido: “las mujeres, como las yeguas”.

Al día siguiente lo primero que sintió Victoriano fue la punta del zapato de Antonio en su costado: “Despierta, compadre”. A esas horas, poco más de las seis, aún reinaba la luna en cuarto creciente sobre la claridad imprecisa de la mañana. “Levántate Victoriano, que nos vamos”. “¿A dónde?”. “Cómo que a dónde, a la feria de maquinaria”.

Rezaron un padrenuestro apresurado por Isidro y salieron del cementerio. Se montaron en el BMW de Antonio sin pasar por casa. Condujeron sin decir palabra y a la media hora pararon a desayunar copiosamente. En el mismo restaurante se lavaron, se liberaron de las corbatas, alisaron sus camisas blancas como pudieron, se limpiaron los zapatos con una toalla y humedecieron sus cabellos estirándolos hacia atrás, hasta alcanzar el exacto punto de tirantez siciliana. Sin embargo no lograron desprenderse de ese aire de enterradores, tal vez fueran los trajes, rigurosamente negro el de Antonio, cruzado y oscuro con raya inglesa el de Victoriano, o sus ojos, la esclerótica rojiza y filamentosa, los párpados abultados, o quizá ese leve extravío en el andar, como de estar y no estar al mismo tiempo, el uno al lado del otro, portando sobre los hombros el pesado ataúd de la resaca.

Compraron un par de latas de cerveza y ya con mejor humor retomaron la marcha. Antonio encendió la radio y buscó por el dial sin resultado. De pronto, como si en ese momento hubiera recordado algo substancial o trascendente, sonrió, exclamando: “¡Joder, Victoriano, es que somos de traca!”. Y en ese mismo instante, y desde luego él no lo sabía, le quedaban exactamente dos años de vida, y seis meses más a Victoriano.

Habían levantado la feria sobre una gran campa. A esas horas mostraba un falso aspecto de prosperidad: aún no habían abierto todos los expositores y ya había visitantes recorriendo las instalaciones, pero eso era porque la gente del campo es por costumbre madrugadora y no se atiene bien a la dictadura de los relojes, con sus convencionalismos del a en punto o a y media, sino que se rige por el mandato mucho más antiguo del movimiento celeste, de la rotación y traslación de los planetas, al amanecer o atardecer cambiantes según las estaciones, que las siete de la tarde en febrero o en junio no son la misma hora.

Un desorden de banderines en hileras con los colores y logos de las marcas comerciales trazaban la ilusión de un campamento tibetano. Antonio y Victoriano aparcaron en una era polvorienta que encaneció sus zapatos y fueron directos al bar más próximo, donde “ya no se cabía un alma”, afirmó

uno que salía con la cara colorada y no por el sol, que a esas horas acuchillaba todavía rasante con el filo romo de las nueve y media.

Al regresar, levemente entonados, aquello parecía ya Babilonia. Ni el calor, ni la fecha tan poco propicia, ni la crisis económica ni los negros augurios sobre las ayudas europeas, habían desalentado a las miles de personas que campeaban ya por todos lados, pasen, pasen y vean, La Gran Feria Internacional de Maquinaria Agrícola. Los dos amigos curiosearon sin prisa, con la cadencia de un día de fiesta, deteniéndose aquí y allá, preguntando no sé qué al comercial de equipos y complementos fitosanitarios, discutiendo con un pariente lejano -¡pero hombre, tú por aquí!- sobre las ventajas o inconvenientes de esa u otra barra de siembra, examinando con atención los folletos de semillas y fertilizantes, cogiendo a puñados los globos promocionales de las entidades bancarias, examinando



tolvas, remolques, tractores y empacadoras; admirando las enormes cosechadoras como se hace con los esqueletos de los grandes dinosaurios en los museos de ciencias naturales, mirando de reojo en el caso de Victoriano o con simpatía natural, en el de Antonio, a las azafatas de Massey Ferguson, John Deere, o New Holland, y cada dos por tres en los puestos de productos de la tierra, qué bárbaro este vino con denominación de origen, y ponme una ración más de ese queso viejo de oveja.

El espacio dedicado a la ganadería era pequeño y poco ambicioso. Más bien se asemejaba a las traseras de un circo. Había un toro muy poco agraciado, unas cuantas ovejas y vacas y una reata de burros en la que solo faltaba Pinocho. Un rumano vestido de Piolín vendía pollitos del color de las paellas de los chiringuitos de playa. Antonio se in-

teresó por unos altivos gallos hasta que conoció su precio: “Es que son muy apreciados en Canadá por el vivo color de su plumaje” se disculpó su dueño, “perfecto allí para la pesca con mosca”. “Ya”, le respondió Antonio, “pero yo no veo por aquí a ningún canadiense”, y así entre bromas empezaron a hacer el negocio y al final acabó pagando uno y llevándose dos. El segundo era tuerto, pero qué importaba. Y luego se fueron a ver a la estrella de la feria, que era un cerdo semental de 400 kilos de muy buen porte aunque insolente y gritón, de nombre Sandokán. Cuando el dueño no miraba los chiquillos le lanzaban gargajos a la cara para ver cómo Sandokán sacaba su enorme lengua y se relamía entre gruñidos de satisfacción. Para la tarde se anunciaba una exhibición de caballos de pura raza española.

Ya estaban de regreso cuando Antonio la vio por casualidad, como suceden casi todas las cosas en la vida. A esas horas el sol estaba todavía alto y picajoso, los dos hombres caminaban y sus sombras les antecedían, comenzaban a aparecer las primeras calvas en el aparcamiento. No es cierto, como se dice, que ella le mirara primero, ni tampoco que un petardo la encabritara llamando así su atención. La verdad es que la yegua pacía mansamente detrás de una pareja de charolesas. Simplemente la vio y se prendó de ella, y eso fue todo. Cuando se acercó a acariciarla la yegua relinchó de gozo.

Cuando le preguntó el nombre a su dueño, un gitano de Teruel, este respondió: “Belicosa”.

La yegua era cruzada, de capa castaña, con una estrella en la frente, cuatralba. Tenía una buena alzada, un metro setenta, el cuello largo y musculoso, de perfil ligeramente convexa. El gitano que se la vendió no paraba de sonreír mientras trataban. Victoriano sabía el motivo: las cuatro patas blancas de la yegua: “Una pata buena, dos mejor, tres mala y cuatro peor”, dice el refrán, pero a él no le importaba. Hubiera podido comprarla más barata, pero no prolongó el regateo.

“¿Estás loco, Victoriano?” le reconvino Antonio: “¿Tú para qué quieres una yegua?”.

“¿Y tú, que no tienes gallinas, para qué quieres dos gallos?”, le respondió mientras se metía en el todo terreno del hijo del tratante, con quien había con-

certado el transporte, la yegua un tanto inquieta en el remolque y dos horas y poco hasta el pueblo, la mitad por autovía y el resto por comarcales de sabinas somnolientas, curvas de amapolas y trigos dorados. El hijo del gitano se llamaba Samuel, tenía diecinueve años, estudiaba industriales en Inglaterra y con buenas notas, y en los veranos ayudaba a su padre.

Lo de la yegua no fue una ocurrencia ni el efecto melancólico de la resaca, que lo llevaba mascando desde hacía algún tiempo, desde que empezó a vivir de recuerdos. Uno nunca sabe cuando empiezan estas cosas, pero él hubiera jurado que haría poco más de un año, cuando un golpe de aire tibio le despeinó y se puso un poco triste y supuso que ese mal viento era la nostalgia. No podía evitarlo: pasaba por la calle de la iglesia y no veía un vial asfaltado sino el antiguo camino de piedras y agua en las procesiones de marzo; la vieja higuera volvía milagrosamente a poblarse de niños; la casa nueva de los de Madrid se transformaba en el caserón del abuelo Roque con su arco de medio punto y sus ventanucos de piedra blanca. “Vaya” pensaba, “otra vez me está pasando: Victoriano, te estás haciendo viejo”. Había cumplido cuarenta y cuatro. A veces se sorprendía hablando con su madre, o con su abuela, y eso que entre las dos sumaban más de seis lustros enterradas. Los recuerdos iban y venían a sus anchas, pero había uno, recurrente, en que se veía de niño junto a su padre a lomos de Nazarena, una yegua oscura, camino del monte, una tarde de otoño, el musgo anidaba en las oquedades de las piedras, en la mano derecha el padre asía fibroso el mango del hacho. Ese día cortaron un buen montón de leña. Cuando bajaron ya era de noche, y quizá para ahuyentar el miedo al lobo el padre cantó algunas canciones, ya no recordaba cuáles, si jotas o rancheras o viejas melodías de pastores. Era la primera vez que le oía cantar; lo hacía animoso, con desafinada potencia. Su padre fue un hombre trabajador, fuerte y taciturno, de mirar fijo, respuestas hoscas y manos de grava. Murió de viejo y le conoció poco. El recuerdo más cariñoso que guardaba era el de aquella tarde, a horcajadas de Nazarena.

Belicosa demostró ser toda una dama, un tanto caprichosa y arisca, pero una vez ensillada muy noble. Se atisbaban en ella actitudes más propias de un ser humano, y en el pueblo se cuestionaba

quien era poseedor de una mayor inteligencia: si la montura o el amo. Pronto se acostumbraron el uno al otro y se hicieron inseparables. Victoriano le cogió el gusto a viajar en su lomo, a ver el mundo a dos metros de altura y a siete kilómetros por hora. Allí arriba todo sucedía más despacio, con tiempo para mascararlo. No hubo premeditación en ello; ocurrió, y eso es todo. A los pocos meses de comprarla arrinconó su Opel Corsa. El cowboy, comenzaron a llamarle por la comarca, aquí viene el cowboy, decían al ver su silueta, el Llanero Solitario.

“Qué raro te estás haciendo, Victoriano” le dijo Antonio dos meses antes de morir mientras veían el partido inaugural de la Eurocopa de Francia con un cigarrillo en la boca y el colesterol por las nubes ya de tipo cúmulo nimbo, que cuando le llegó la hora entró en el hospital con un cuadro meteorológico de borrasca generalizada. Precisamente fue Victoriano quien le encontró el día de autos, en el camino de la quebrada, sentado por casualidad en la misma piedra en la que, exactamente dos años antes y seco como la mojama, habían hallado a su padre. Sucedió muy avanzado el atardecer de un día ventoso de nubes pálidas, casi transparentes, un cinco de agosto de 2016, mientras en Río de Janeiro inauguraban los trigésimo primeros Juegos Olímpicos, y era una lástima porque Antonio nunca se perdía las pruebas de velocidad ni el salto de altura.

Como luego recordaría Victoriano muchas veces en la cantina o en el club social, Antonio había parado su todo terreno en la cuneta, jadeaba y se dolía del pecho: “Ay, Victoriano” le dijo nada más verle, “que acabo de ver al Isidro”. “¿Pues? ¿A qué Isidro?” le respondió Victoriano. “A cuál va a ser, pedazo bruto, a mi padre”. “Y qué te ha dicho”. “Que me vaya preparando. Hala” le ordenó a continuación, “móntame en el coche”. Pero como no encontraron las llaves Victoriano le subió a lomos de Belicosa y avanzó tirando de las riendas mientras buscaba cobertura en su móvil con el brazo bien extendido, apuntando al horizonte, con seriedad concentrada, igual que un zahorí. “Ay Victoriano” se quejaba Antonio, “esta maldita yegua, ay, ay, maldito animal, ¿no puede trotar más despacio? Pero qué bestia, ay, Victoriano, qué habrás visto en ella, te ha vuelto tonto”.

No dejó de maldecir en todo el camino y de acordarse de su costilla: “Celestina, ¿dónde está Celestina? Cuando más las necesitas... Hazme caso, no te fíes, no te fíes, Victoriano, las mujeres, como las yeguas”.

La ambulancia esperaba al inicio de la trocha, a unos quinientos metros del pueblo, que no podía meterse más por temor a romper la suspensión, que no tenían para recambios. Había tal remolino de gente que cuando se marcharon hicieron sonar la sirena, como hacen los vendedores ambulantes, colchones, colchones para su descanso, traigo legumbres y encurtidos, verdura de la Rioja oiga, ¡y qué rico el melocotón de Calanda!

Antonio regresó dos días después para entrar en el cementerio como salen los buenos toreros de las plazas de primera: por la puerta grande. Decididamente, era mucho mejor morir en verano: había gente de sobra para llevar el ataúd y los entierros eran mucho más animados, y no como los de Ernestina y don Avelino que, reticentes, pospusieron su partida, la primera hasta octubre y el segundo hasta bien entrado diciembre, por precisar dos días después del puente de la Inmaculada, que menuda faena le hizo a su único hijo, Emilio, que tuvo que volver de Barcelona y que aún no había salido de un divorcio del que nunca saldría, ay Avelino, y qué te hubiera costado morir dos días antes.

Victoriano no portó el ataúd de su amigo, lo que dio lugar a muchos comentarios. Se limitó a seguir el cortejo montado en su yegua, muy erguido y con el traje de fiesta. Existe una foto de ese día: Belicosa posa natural y él un poco tenso, con esa dignidad desconfiada de los viejos retratos de apaches mescaleros.

Cuatro semanas después, durante la festividad de la patrona, en la primera noche de verbena y sin respetar el luto, Victoriano le confesó a Celestina que la quería, que prometía cuidarla, que iba en serio, y que no se preocupara, que Belicosa no sería problema. Y a continuación le preguntó, solícito, si quería tomar algo. Llevaba masticándolo algún tiempo, ya en vida de su compadre Antonio, y le animó ver a la mujer aquella noche, visiblemente lozana, desprendiéndose del polvo de la viudez y sin temor al que dirían a la mañana siguiente: pero mira la Celes, su marido aún caliente y ella de pa-

rranda. Le animó también la luna llena, los pechos amelocotonados de la cantante mientras interpretaba una ranchera de Rocío Durcal, y los cuatro o tal vez cinco vasos de Rioja crianza servidos en vasos de plástico: eso es matar el vino, qué morro más fino tiene el señor, pues que se traiga la copa de casa, anda y sirve otra ronda. La orquesta se llamaba Relámpago y en ese momento arremetían con furia marcial un pasodoble.

Celestina, que algo se barruntaba, le miró perpleja. “Este Victoriano, y parece que no ha matado una mosca, menuda caja de sorpresas”. La cosa le hizo gracia. No dijo que sí ni que no, más bien lo segundo, pero aceptó un gin-tonic, y a la noche siguiente, que era sábado, se perdieron un par de horas y caminaron por la carretera hasta el cruce con la sola compañía de Belicosa y el canto aflautado, ligeramente angustiado, de un autillo.

A partir de aquella noche lo de Victoriano fue un sin vivir. Los vaivenes de Celestina, que se dejaba querer sin quererlo, le volvían loco de contento o bien le sumían en estados profundos de melancolía. A la noche su hermana Begoña le recriminaba la bobería: “Pero estás tonto o qué Victoriano, te comportas como un niño, deja en paz a la Celes que bastante tiene la pobre”. “La soledad no es buena”, se defendía Victoriano: “te da por pensar cosas raras”.

La noticia se propagó como un incendio de verano por los pueblos de la zona, y fue motivo de animadas tertulias hasta adquirir proporciones de reality show. Allí salía de todo: se les atribuyó, cómo no, un antiguo romance en vida de Antonio e incluso se habló de un supuesto aborto. Invariablemente, Celes salía peor parada. Los rumores se extinguieron por muerte natural al llegar el invierno: el idilio no progresaba, allí no se oía ni arre ni so. Se mirase como se mirase la cosa no daba más de sí. En el fondo, salvando a Victoriano, y a ratos a Celestina, a nadie le importaba. A nadie excepto a Belicosa, la



yegua cuatralba.

Cualquier observador de la naturaleza equina habría advertido leves cambios en el carácter y conducta del animal: el trote ligeramente más nervioso, un cabeceo desacostumbrado y un revirar del ojo izquierdo que no apuntaba a nada bueno. ¿Llegó a percibir Celestina esta mudanza? No lo sabemos, pero una tarde, llevada quizá por un sexto sentido, tal vez por los remordimientos o el simple deseo de favorecer a Victoriano o bien de quitárselo de en medio, Celestina le animó a que él mismo forjara las herraduras de Belicosa. La yegua, sin duda, se lo agradecería. Sublime inspiración. A Victoriano se le hizo una idea estupenda: lo venía rumiando desde hacía tiempo pero no se había atrevido a dar el paso, y así se ahorra las idas y venidas del veterinario.

Enseguida se pusieron a preguntar a los viejos de la zona, convencidos de que alguno tendría el conocimiento del oficio o al menos recuerdo de haber visto herrar en el pueblo. Pasaron dos semanas indagando aquí y allá, pero nadie sabía nada. La ignorancia era supina y se manifestaba en un encogimiento de hombros y un silencio inexpresivo, la mirada hacia otra parte, las manos aferradas a la empuñadura del bastón, los ojillos soñadores puestos en un punto más allá del horizonte, como si intentaran revivir antiguas escenas de infancia o simplemente recordar qué habían comido esa tarde. Cómo culparles, si la mayoría habían emigrado en su juventud a Suiza, a Alemania, o más cerca, a Logroño y Barcelona, casi todos a fábricas o talleres, que bien podrían hablarles de recauchutados, bielas, turbinas, soldaduras o aceites saponificados, pero nada sobre cuantas claveras tiene una herradura en el callo interno de un caballo. Al final a Celestina se le ocurrió buscar en Internet y en diez minutos lo encontraron todo: manuales, tutoriales en pdf, practiquísimos vídeos y un par de empresas especializadas que en dos semanas, por favor introduzca su dirección y el número de tarjeta de crédito, le suministraron todo lo necesario para construir una fragua rutilante made in China, salvo la bigornia, que era de segunda mano y venía de Almendralejo.

Y así terminó aquel 2016, que fue bisiesto, con el censo municipal en veintisiete y con menos chimeas encendidas en las casas. En el pueblo 2017

nació con desgana a dos grados sobre cero. A las doce en punto de la noche todo continuó en silencio. Las calles siguieron desiertas. En la plaza, hundidas en la neblina, dos guirnaldas de bombillas amarillas y rojas flotaban en ángulo recto. Nadie tiró petardos, y el reloj de la torre, que llevaba varios meses retrasando, dio la hora a destiempo.

El cielo permaneció enfoscado en los primeros días del ceniciento enero. El pueblo se apagaba a golpe de cellisca. Afuera, el mundo se volvía decididamente loco. En la televisión hablaban de guerras y terrorismo, de catástrofes naturales provocadas por el calentamiento global, y de pobreza. A la hora de la cena, en un mutismo salpicado de cubiertos y tragos largos, Victoriano y su hermana Begoña contemplaban la pantalla plana de 42 pulgadas con la boca entreabierta: "Está rica la cecina". "La he comprado esta mañana".

Fue una de esas noches, viernes, despuntaba febrero, cuando Victoriano se levantó y se dirigió a la cuadra, y en ese momento le quedaban diecisiete minutos de vida. "Adónde vas" le preguntó su hermana. "Pues a la cuadra", respondió. Begoña se encogió de hombros: "Tú sabrás, va a empezar el programa".

Y es muy cierto, como dije, que Victoriano no habría logrado explicar el motivo de ir a ver a Belicosa a esas horas, pero bien podría estar relacionado con la exaltación y el nerviosismo que le agitaban desde primeras horas de la mañana cuando, muy temprano, la helada velaba el parabrisas, arrancó tras broncos intentos su Opel Corsa y condujo con cuidado hasta la capital de la provincia, y allí, en una cafetería donde todos parecían ejecutivos y banqueros, esperó con un colacao en la mano a que abrieran la joyería de enfrente, de la que había escuchado decir una vez, hacía tiempo, en el club social, que era la mejor, la más antigua, la más elegante, en una palabra: la más cara.

Al entrar tuvo que vencer su timidez y la cara de escepticismo de la dependienta, que se parecía a Pitita Ridruejo de joven y que por sus modos parecía una duquesa, aunque en realidad era de un pueblo de Palencia y mal llegaba a fin de mes entre su salario y las comisiones por venta. Y cuando ella comprobó que aquel hombre tímido y balbuciente era un completo ignorante en gemología pero que

estaba enamorado hasta las trancas y, lo que era más importante, dispuesto a gastarse lo que fuera en un anillo de compromiso -y no es cierto que el amor les vuelva tontos sino que llegan así de fábrica-, le endilgó una sortija con un diamante enorme, pero de ligero color y defectos significativos en la talla, que la tienda no había logrado vender en muchos años. "Esta es una joya para clientes especiales", le dijo Pitita con una sonrisa cómplice antes de mostrársela. La venta se cerró sin regateo en 4.200 euros, aunque su precio de mercado estaba más cerca de la mitad; claro que, bien mirado, qué era el mercado, tan voluble, inasible, evanescente, una entelequia. Y Victoriano, que sabía que le estaban timando pero carecía del conocimiento para argumentar en contra, aún así se fue contento pues había ido con la idea de gastarse hasta ocho mil, que era todo lo que había sisado laboriosamente del patrimonio que compartía con su hermana Begoña en los últimos diez años.

Y ya conduciendo de regreso se notaba nervioso e intranquilo, y no paraba de imaginarse la escena que había previsto para el día siguiente, cuando le entregara a Celestina la caja envuelta en un papel grueso y plateado, ya sin la bolsa que delataba su origen y prefiguraba su contenido. ¿Quieres casarte conmigo?, le diría. Hombre previsor, había guardado en la nevera una botella de cava y en el pantalón un cuchillo de monte.

Todos los planes de Victoriano se truncaron esa noche, cuando decidió entrar en la cuadra y vio la herradura suelta sobre la paja. "Ahora te hierro, mi niña". Tarareando la musiquilla de un programa de televisión buscó el pujavante y cogió suavemente la mano derecha del animal para rebajarle el casco. Limpió la ranilla, le dio forma, y aún le quedaban ocho minutos de vida.

Animado, levantó los ojos y se dirigió a la yegua: "Tengo que contarte algo... Mañana le voy a proponer matrimonio a la Celes, ¿qué te parece? ¿No es una gran noticia?"

La yegua resopló, alterada. Llevado por una súbita inspiración Victoriano dejó lo que estaba haciendo y se llevó la mano a la chaqueta. En un bolsillo interior escondía la caja con el anillo. Era muy voluminosa y le abultaba el pecho. La sacó y se la mostró a la yegua, que había vuelto la cabeza y le obser-

vaba con atención. El establo se hallaba en penumbra. Una bombilla de sesenta vatios se esforzaba inútilmente por llegar a los confines de la cuadra. Alrededor de su halo orbitaban un par de moscas. La yegua lo miraba fijamente. Sus ojos parecían dos agujeros negros. “¿Lo ves, Belicosa?, aquí dentro está el anillo, perdona que no te lo enseñe, no quiero estropear el envoltorio”.

A continuación, y sin dejar de hablar, volvió a su quehacer, ajustando al casco la herradura que él mismo había forjado. Con un martillo de herrar español comenzó a clavarla con sumo cuidado, porque el animal tenía las tapas débiles.

“¿No te parece increíble que con lo ancho que es el mundo mi media naranja se encuentre precisamente en este pueblo? Eso no puede ser casualidad, sino que hay alguien que urde nuestros destinos. ¿Tú entiendes lo que te digo, Belicosa?”.

Al terminar la faena Victoriano se dio cuenta de que uno de los clavos había quedado muy alto. Le dio miedo de que terminara tocando el tejido vivo, así que se levantó y rebuscó en el cajón de herrar unas tenazas de pico de loro. Extrajo el primero, cogió un nuevo clavo, le dobló la punta y comenzó a meterlo con golpes cortos y secos.

“Así está bien...” murmuró, y comenzó a saborear el paseo del día siguiente, hasta la fuente del Monje. Todo lo tenía planeado. El único desafío sería conseguir que Celestina le acompañara. Últimamente la veía poco, atareada en mil y un quehaceres, naderías que, sin embargo, impedían la regularidad de sus encuentros, cada vez más fortuitos y distanciados.

Si esa noche Victoriano no se hubiera dado un homenaje de tragos, se habría dado cuenta de que la yegua estaba incómoda, y que guiñaba las orejas, un poco inquieta, y tal vez en ese caso hubiera hecho algo por calmarla, pero en vez de eso siguió hablando con euforia creciente. Satisfecho con el trabajo cortó el sobrante de los clavos y se dispuso a hendir el casco con el mortajero allí donde el clavo se remacha para que este no sobresaliera de la tapa y no hiriese a la yegua al andar.

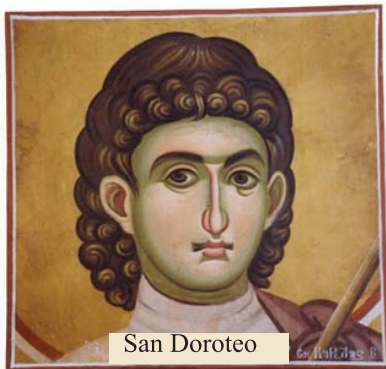
En ese mismo instante Victoriano recordó que se había perdido al hombre del tiempo, y no sabía con



seguridad si la mañana siguiente amanecería fría y soleada, como en días anteriores, o por contra la cosa empeoraría. Y aunque no pensaba cambiar sus planes aún si tronara, una pelusa de incertidumbre revoloteó entre su alegría. Y ese fue el último pensamiento que tuvo antes de que Belicosa le arreara una coz tremenda en la cara que le dejó, como suele decirse y en este caso muy acertadamente, en el sitio. No llegó a verlo venir, ni tuvo por tanto la oportunidad de repasar su vida en zeptosegundos como dicen que sucede a quienes se enfrentan a una muerte súbita. Tampoco vio un túnel ni el resplandor al final que le da forma, ni nadie salió a recibirle. Y, por supuesto, no llegó a escuchar el relincho de satisfacción de la yegua. Como cayó así quedó hasta que Begoña le encontró al día siguiente: intrigada al no bajar Victoriano a la cocina a tomarse como todas las mañanas el tazón de leche con migas que ella le preparaba, subió a su habitación y se asustó al ver la cama hecha. Luego de llamarle se dirigió a la cuadra. Estaba por amanecer, todavía era de noche; al entrar, en los instantes que tardó en acostumbrar la vista, confundió el cuerpo de su hermano con un fardo de paja. A su lado, Belicosa comía hierba mansamente.

*Alberto Luque Cortina*

## De Doroteo y otros nombres aldeanos.



San Doroteo

Mi padre nació y se crió en la Aldea del Pinar, de donde no salió hasta que le llamaron a filas. Luego, al igual que no pocos Aparicios, se enroló en la guardia civil,

aquel cuerpo de policía con aquel gorro de tres picos llamado tricornio. La guardia Civil se adornaba a sí misma con el honroso apelativo de “la Benemérita”.

Mi padre no volvió a la Aldea más que de visita. En esas ocasiones, y solo en esas, mi padre se vestía de paisano, de modo que yo apenas si le reconocía. Sin uniforme mi padre no era mi padre.

Que era de pueblo no lo ocultó nunca, que yo sepa. Ni le hubiera servido de nada el intentar ocultar su procedencia pueblerina, pues bastaba con que dijera su nombre para saber que le habían bautizado en un pueblo, en un pueblo de Castilla, de Castilla la Vieja.

El nombre de pila de mi padre era Doroteo. No Teodoro sino Doroteo. Los dos están tomados del griego y los dos significan lo mismo: regalo de los dioses. No por llamarse regalo de los dioses se tiene garantizado el favor de los dichos dioses, pues ya se sabe cuán caprichosos son esos seres que dicen ser inquilinos del Olimpo. Caprichosos y arbitrarios, es decir cuán humanos son los dioses, de modo que haremos muy bien en no fiarnos de sus dádivas, por muy Doroteo que nos llamen.

Fuera de mi padre no he conocido otro Doroteo que un hermano mío, o sea un hijo de mi padre, el cuarto de seis. Se llamaba Doroteo y le decíamos Doro. Dejó de llamarse Doroteo al hacerse fraile, pero para nosotros siguió siendo Doro. De fraile se llama Oswaldo. Oswaldo resulta exótico, tanto más cuanto que se escribe con una letra que no existe en castellano., que

es la w. Oswaldo es exótico, sí, pero no de pueblo. Así que Doroteos no conozco más que a mi padre, y a mi hermano Doro, que no es Doroteo más que a medias o mutilado.

En cambio Teodoros he conocido a algunos. Recuerdo a Teodoro de la Cal y Teodoro Urrutia. En Alemania he conocido más Teodoros que en España, si bien en Alemania se llaman Thodor y se les suele decir Theo.

La versión femenina de Doroteo sería Dorotea. Doroteas no conozco en España, aunque seguro que las hay. Pero seguro que no tantas como en Alemania, donde se llaman Dorothee.

Y es precisamente en el Quijote donde he descubierto una Dorotea, bella, de cuerpo robusto y de alma no menos robusta, con una inteligencia aguda y un siempre despierto sentido del humor.

Pero volvamos a la Aldea, donde llamarse como mi padre no es nada del otro mundo.

Canuto se llamaba el padre de mi padre, o sea mi abuelo paterno, a quien no tuve la suerte de conocer. Por cierto que no tuve la suerte de conocer a mis abuelos, ni a los maternos ni a los paternos.

León se llamaba un hermano de mi padre, es decir un tío mío. Felisa se llamaba su mujer, y una hija de mi tío León y de su mujer Felisa, es decir una prima carnal mía, lleva el solemne y enigmático nombre de Patrocinio. No es, pues, de extrañar que le hayamos simplificado el nombre y la llamemos Patro.

Patro tenía un hermano que a mí me parecía grandísimo, que llevaban el enigmático nombre de Delfín. Que yo sepa, Delfín tiene dos significados: el jugueteón mamífero marino que dicen ser muy inteligente, y el heredero al trono de Francia. Qué movería a mi tía Felisa y a su marido León a llamar Delfín a su hijo?

Mi prima Patro se casó con Serafín. Supongo que Patro no sabía que, al casarse con un Serafín, se casaba con un ángel de cierta categoría. Supongo que sus padres le llamaron así sin saber que los serafines son ángeles de rango superior. Y yo puedo atestiguar que mi primo

Serafín, sin ser un ángel, era un hombre lo que se dice bueno.

Patro y Serafín tuvieron tres hijas, pero a ninguna de ellas le pusieron un nombre aldeano o pueblerino.

Allá por el año 1991, viendo en la Aldea a los hombres jugar a la tuta, escuché un nombre tan enigmático como Coren. Me dijeron que el nombre completo era el sonoro y extraño nombre de Corentino. Consulté los diccionarios y me enteré de que el tal Corentino era un anacoreta bretón que vivió en el siglo V y fue uno de los fundadores de la diócesis de Quimper en Bretaña. Y cuenta la leyenda que, mientras estuvo viviendo de anacoreta, venía cada día a visitarle un pez, al que Corentino le cortaba una tajada, con lo que se alimentaba. Lo bueno del asunto es que al pez se le reproducía enseguida el trozo que el anacoreta le había cortado. Y yo me sigo preguntando cómo llegó a llamarse Corentino quien nació entre los pinares de la Sierra.

Sus hijos llevan nombres no exóticos, como Julián, con quien comparto en Alemania la con-

dición de medios parientes que nace de nuestra relación con la Aldea.

Hay en mi parentela por parte de mi padre un nombre que se lleva la palma por lo extraño. Quinidio. Primo carnal mío, hijo de mi tío Pedro, hermano de mis primos Evelio y Onésimo, nombres estos que, aunque no puedan competir en originalidad con su hermano Quinidio, no desentonan: Quinidio, Evelio y Onésimo, un trio insuperable.

Mi parentela materna lleva nombres más ciudadanos que pueblerinos. Sólo conozco una excepción, pero una excepción que se las trae. Acisclo se llamaba el marido de mi tía Elena, hermana de mi madre. El tío Acisclo murió muy joven, de modo que no conocí más que su nombre. Un nombre que se las trae.

Seguro que en la tierra de pinares hay muchos más nombres originales y pintorescos.

Buscarlos y encontrarlos y saborearlos es un placer. Ni más ni menos.

*Guillermo Aparicio*

#### Fino olfato (poema con humor)

Frecuentaba una venta cada día  
un tipo que, a la hora de almorzar,  
con sólo su cubierto olfatear  
acertaba el menú que se ofrecía.

Oliendo la cuchara, se expresaba:  
"Sopa de picadillo de primero,  
y sopa de tomate al modo arriero."  
Y oliendo el tenedor manifestaba:

"Chuletas o costillas de ternera  
con pimientos morrones para asar,  
y tostón segoviano al acueducto..."

Y, así, lo adivinaba a la primera.  
Se dijo que su acierto era producto  
de algún truco de magia o del azar.

Y adivinaba el postre y la bebida,

por lo que fue famoso y con razón.  
Al dueño le aburrió la situación  
y preparó una trampa bien urdida:

Le pidió a su mujer que se pasara  
un cubierto completo por tal parte  
y luego lo pusiera, con gran arte,  
al cliente en la mesa que ocupara.

Y así lo hizo. Y acudió el asiduo  
que empezó, como siempre, a olisquear,  
mas en su olfato no encontró residuo  
de condumio ni nada que yantar.

Al cabo, preguntó con gesto raro:  
"¿Desde cuándo trabaja aquí la Charo?"

Autor del poema: R.Redoli

## *Los castros del entorno aldeano.*

De todos es conocido “El Castro” de Hontoria que por su ubicación debió dar origen al pueblo cuando los romanos conquistaron el territorio y obligaron a los celtiberos que lo habitaban a abandonar sus pueblos amurallados y a asentarse en los valles. Este movimiento se debió ver impulsado por la propia romanización que instauró un periodo de paz y de estabilidad que permitía vivir libres sin un cerco protector.



Algún día dedicaremos un artículo a este castro, pero hoy queremos únicamente resaltar que no es el único, pues también es muy conocido “el castro del Pico Navas” del que pueden verse las alineaciones de lo que fueron sus murallas hoy en ruinas. Lo normal es que este castro sufriese el mismo proceso de abandono que el de Hontoria y diese origen al actual pueblo de Navas, asentado sobre un valle que debió ser su dominio, donde se desarrollaba su precaria agricultura y pastaban sus rebaños.

Si dos castros son ya muchos, no son los únicos, hay un tercero, conocido como “El Castillejo” situado próximo a la linde de San Leonardo, mucho menos conocido y del que debe quedar poco o nada si exceptuamos su nombre, que por cierto se utilizaba precisamente para denominar a este tipo de pueblos amurallados, es decir a los castros.

Así pues, Hontoria nació de su castro y Navas del suyo, pero ¿y la Aldea? ¿Cómo nació? ¿Es de la misma época o posterior? Así podemos estar haciéndonos preguntas tanto tiempo como queramos sin tener una respuesta firme.

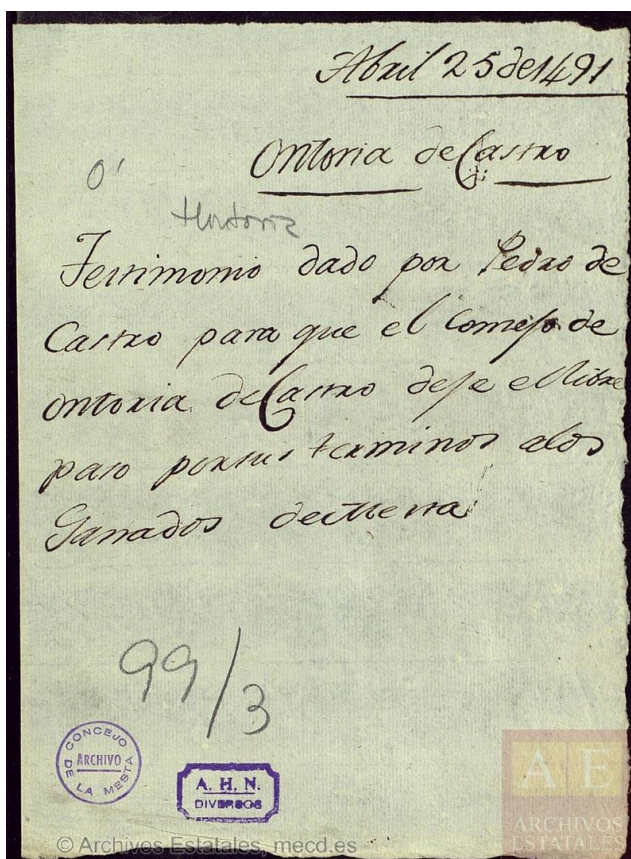
Desde que se tienen noticias escritas Hontoria se nombra siempre con “sus dos aldeas” así que desde la edad media el destino de los tres pueblos ha corrido juntos. Navas y

la Aldea siempre fueron una parte de Hontoria, de esa Fontoria antigua (Fuenteaurea o fuente de oro) y que más tarde adoptó el apellido del Pinar para diferenciarse de otras múltiples hontorias, y que por cierto, y ratificando aún más su origen desde el castro, en un documento

de 25 de Abril de 1491 del Concejo de la Mesta aparece Hontoria como “Ontoria de Castro”, en un documento donde se le exige que deje pasar libremente sus ganados (ver foto).

Siguiendo con nuestra Aldea, mucho tiempo he especulado, y no soy el único, con que su origen se debiese a un asentamiento celtibero previo, tal vez al amparo del famoso Pozairón, lugar mágico que tuvo que tener un





gran poder de atracción, como lugar de culto. He buscado con ahínco en sus alrededores algún vestigio que avalase la hipótesis, aunque fuese solo un poco, pero hasta la fecha no deja de ser sino una idea más o menos acertada o peregrina. Pero hay otra hipótesis que me gusta tanto o más, aunque también es difícil de confirmar y se basa en lo siguiente.

En la toponimia aldeana, que se remonta en su mayoría a muchos siglos atrás, hay en la actualidad un pago o lugar conocido

como Vadera Castillejo. En el catastro de Ensenada de 1752 también se recoge un pago con este mismo nombre y con los de Baldera de Castillejo y Ladera de Castillejo. Bien cerca de la Aldea y entorno al río la Veceda (o Beceda), de ahí lo de Vadera, de vado. Si nos apoyamos en este topónimo, existió en algún momento un vado que daba acceso a un castillejo, es decir a un pueblo antiguo amurallado (ver nota final), que debió estar posiblemente situado sobre la Lastra, dominando precisamente el valle de la Veceda. ¿Pudo ser este poblado el origen de la Aldea? Pues la verdad es que por poder sí, aunque de ahí a poderlo demostrar aún queda bastante.

Desde aquí invito a todos los aldeanos inquietos por estos temas, a "patear" la zona de la Lastra frente a la "Vadera Castillejo", (que algunos no sabrán ni donde está), e intentar sobre el terreno buscar algún vestigio de construcción o muralla, es decir piedrotas que no deban estar allí por razones naturales, cerámica y no digamos alguna pieza de metal. Es posible que no se encuentre nada, o que no sepamos encontrarlo, pero a unas malas podemos programar la excursión con bocadillos y al menos merendamos.

¿Quién se apunta?

*Victor j. Campo*

**10. CASTEL, CASTIEL, CASTIL, CASTILLEJO, TRASCASTILLO.** Indican Marsá (1960, 621) y Diament (1972, 69) que el latín CASTRU<sup>9</sup>, 'campamento fortificado', a través de su diminutivo CASTELLU, 'fuerte, reducto', ha originado el español *castillo*. Gordón (1988, 44) indica que en la toponimia suele aparecer apocopado como *Castil-*, *Castel* y el mozárabe *Castiel*.

Dice Fernández Corrales (1985, 75-77) que los *Castillejos*, respondiendo a asentamientos sincrónicos, vienen a reflejar en su gran mayoría una misma realidad cultural, como los castros o fortificaciones y recintos fortificados, respondiendo la localización de los mismos a unas variables geográficas muy determinadas como son: pasos naturales y vados, aprovechando en su mayoría las cuencas de los ríos.

## Las casas de piedra.

La piedra es un material noble, utilizado en la construcción desde hace siglos. En la zona de pinares ha sido el elemento tradicional empleado en las viviendas, lo que da a nuestros pueblos un toque rústico que armoniza con el paisaje natural y enriquece con un valor histórico y cultural, al mismo tiempo que transmite solidez y firmeza.



El ser un material que no se deteriora, hermoso, duradero, aislante del frío en invierno y del calor en verano y bastante abundante en nuestro entorno, ha sido clave en la construcción de las viviendas rurales de nuestros pueblos.

Cada tipo de piedra utilizada posee diferentes características en cuanto a porosidad, resistencia al desgaste, textura y color; Presentando también variedad de tamaños y formas.

La piedra vieja, la más antigua, tiene un color especial y sus aristas no son perfectas, ideales para entornos rústicos.

En la zona de Pinares se ha utilizado poco para la construcción exterior la pizarra, el granito o el mármol. Ha sido la piedra caliza y la arenisca que es una roca sedimentaria y una de las preferidas en la zona, por su resistencia a la intemperie y ser más fácil de trabajar, además de su variedad de colores ocres,

grises, rosas...

### Ventajas de la construcción en piedra

Aparte de su belleza y calidad en la construcción las ventajas y cualidades son:

Su resistencia a las inclemencias atmosféricas (viento, agua), a los fuegos, a los insectos, termitas...

Fácil mantenimiento, sin necesidad de enfoscado, de revestimiento, ni de pintura y con escaso deterioro con el paso del tiempo.

Durabilidad, es el material que mejor se conserva, puede durar generaciones.

### Seguridad

Aislamiento térmico y acústico. Las viviendas que tienen gruesos muros de piedra, en la mayoría de las ocasiones más de 70 cm, son cálidas en invierno y fresquitas en verano.

Al ser un material noble, no pasan de moda.

### Desventajas

Al ser un material pesado, el factor tiempo es importante y se tarda mucho en levantar los muros de una vivienda, por lo tanto el coste es elevado en mano de obra.



Se necesita personal especializado, con experiencia en la colocación de piedra.

#### En la actualidad

Hoy se construyen los muros de la vivienda nueva con bloques de hormigón o ladrillos macizos y se revisten con piedra y en su interior con buenos aislantes.

El chapado en muchas fachadas se hace con sillares, que son piedras bien labradas, con formas geométricas regulares, sillarejos, son piedras más irregulares y pequeñas, labradas más toscamente, lajas son láminas de pequeño espesor, mampostería... A veces se hace también con sistema mixto, reservando la sillería para esquinas, ventanas y el dintel de las puertas.

En las chimeneas, muros de terrazas y jardines... se sigue utilizando la mayoría de las veces piedra.

#### Un poco de historia

El cantero es una de las profesiones más viejas, un oficio duro, que requería gran esfuerzo físico sobre todo en la extracción y preparación de la piedra, que se hacía en canteras al aire libre, de hecho una de las mayores penas que se imponía a los condenados era enviarlos a galerías o a las canteras.

Un oficio que existe desde la antigüe-

dad, basta con mirar las pirámides, murallas, catedrales, puentes, palacios... que perviven hoy. El cantero era en realidad la unión de diferentes profesiones: escultor, aparejador, constructor, matemático...

Sus útiles de trabajo para labrar la piedra: punteros, cuñas, buriles, mazos, gubias, bujardas, cincel, martillo, escoplo, cortafíos, escoda, plumadas, compases... Para el arrastre de la piedra se utilizaban los rodillo, el torno y la polea.

Modernamente se ha introducido el uso de las máquinas que pulen, afinan y cepillan así como los compresores. El oficio ha recobrado un valor artístico, los canteros trabajan en la conservación y restauración del patrimonio, escudos, portadas, arcos....

#### A modo de conclusión

Al contemplar las casas de La Aldea, de gruesas paredes de piedra para combatir los recios inviernos y las ventanas pequeñas para no dejar pasar el frío, nos hace admirar más a nuestros antepasados que transportaron y manipularon la piedra con las dificultades que su trabajo entraña, que nos dejaron un rico patrimonio arquitectónico.

*Cristina Manchado Aparicio*



## NUESTRA CAPA : TRADICIÓN Y ELEGANCIA.

La RAE la define como:

Prenda de vestir larga y suelta, sin mangas, abierta por delante, que se lleva sobre los hombros.

Existe una definición antigua que engloba su historia y que a mi me gusta más:

La capa, esa atmosfera de tela ondulante y obsequiosa, es memoria tejida de nuestra historia. Evoca ritos ancestrales, mantos senatoriales, tercios guerreros; tiene aromas de estudiantes que corrían la tuna en Palencia o Salamanca y trae intrigas y embozados en la corte, saca color y buen arte de las faenas toteras y se toma en rico brocado sobre las vírgenes de las procesiones; es peto y espaldar para campesinos y pastores, arrebato volandero en los jinetes y cobertura sólida de penitentes y cofrades; comporta el buen porte de los próceres, escondía la bolsa ruin de los hidalgos y abrigaba los cuerpos tenaces de los peregrinos, en su visita al señor Santiago.

De ella, se ha hecho timbre de honor el saber llevarla. Al decir de sus fieles devotos, la capa es totalmente como un caballo que tiene que compenetrarse con el jinete para enredarse los dos en majeza. El gabán se pone, pero la capa se lleva. Solo hace falta echarle a sus pliegues una miaja de prestancia y otra de alegría, para que ella solita regale donaire y salero.

### SUS ORÍGENES:

Tal como la conocemos hoy, se remonta a los siglos XIII y XIV y sus promotores fueron los Duques de Béjar cuando crearon la industria textil lanera en el siglo XVI.

La capa es una prenda que ha sido utilizada desde tiempos remotos hasta principios del siglo XX. Forma parte de nuestra historia y nosotros de la suya.

Tenemos noción de que los romanos adoptaron la Sagún (Sagún: Capa de lana usada por los pueblos prerromanos de la meseta castellana), capa abierta en los costados y sujeta por una fíbula (Fíbula: hebilla o broche). Los

árabes nos dejaron su albornoz (Albornoz: Especie de capa o capote con capucha

En el siglo XVI, la longitud de la capa reflejaba el nivel social de su propietario:

Capa corta; mayor nobleza.

Por encima de las rodillas; gentilhombres.

Por la rodilla; artesanos.

Larga hasta los pies; campesinos y villanos

En el siglo XVII, todavía pervive el ferreruelo, capita corta que solía terciarse galanamente sobre un hombro.

En el siglo XVIII con la llegada de la dinastía de los Borbones españoles, las capas se fabricaron con tejidos más ligeros y con colores más vivos, ampliando su longitud, de acuerdo con los gustos de la época. Los diferentes colores marcaban las diferencias sociales: las de color grana eran características del pueblo bajo.

En el XIX triunfa definitivamente la que se ha venido en llamarse capa española, en sus cuatro variantes más conocidas: La madrileña o pañosa, con esclavina, cuello bajo y embozo de terciopelo

verde o rojo. La castellana o parda, de paño pardo o marrón sin vivos y con grandes broches. La catalana de amplios vuelos y capilla galoneada. La andaluza, de esclavina más corta y de menor longitud. Dejaron de llevarse los colores vivos y solo siguieron llevándose los de paño negro, castaño, azul o verde oscuro. Se le dio más vuelo se forraron los embozos de terciopelo y la esclavina se hizo más corta y más airosa.

A principios del XX, las diferencias son menos acusadas, existiendo prácticamente un solo modelo de capa; la capa negra con embozo de terciopelo de vivos colores, con esclavina adornada con pasamanería rematando su cue-





llo con un broche, que suele distinguir a quien lleva la capa, bien por su procedencia, condición o asociación. Este tipo de capa es la que nos ha llegado a nuestros días que paulatinamente va dejando de usarse por considerarse una prenda antigua.

A finales del siglo XX ciertos nostálgicos y admiradores de esta prenda en desuso, han ido creando asociaciones para hacer resurgir, relanzar y dar a conocer esta prenda, la capa española, de elegancia propia, añorada por unos y dejada en el olvido por otros.

La capa española también tiene su patrón: San Martín de Tours, Inmortalizado por el Greco en su cuadro San Martín y el mendigo.



La festividad de San Martín es el 11 de noviembre día en el que se celebra el día de la capa. Su patronazgo deriva de una preciosa historia: siendo soldado de la guardia imperial romana, un día de frío invierno, Martín encontró a un pobre desnudo que imploraba su caridad. El joven soldado, sin vacilar tomó su espada y cortó por la mitad la capa que vestía, dándole una de las partes.

Fue objeto de burlas por parte de sus compañeros, pero la acción caritativa fue dulcemente recompensada, ya que la tradición cuenta que aquel mismo día por la noche, vio en sueños a Jesucristo vestido con el mismo trozo de tela que había dado al mendigo.

Camilo José Cela la vistió al recibir el premio Nobel y Pablo Picasso fue enterrado con su capa.

Estos versos que he leído, y que no son malos sirvan a la defensa bizarra que pienso hacer este año como siempre de la capa.

La prenda más española, más airosa, más gallarda, más noble, más elegante más cumplida, más simpática, más cómoda, más flexible, más ligera, más holgada, más confortable y más buena que jamás se vio en España

Y en cuanto a garbo, decidme: ¿dónde hay cosa con tal gracia? Ella se ciñe al contorno. se despliega, sube, baja, ondula, vuela, revuela y da presencia gallarda a todos, siendo en el prócer vestidura aristocrática, en el burgués, distinguida, en el macareno, maja, y traje de ceremonia en el pueblo, por honrada. Su origen es nobilísimo,

su ejecutoria, tan alta,  
que por pergaminos tiene  
toda la historia de España.  
Descendiente nada menos  
que de la toga romana,  
la que vistió Quintiliano,  
Séneca, Marcial y cuantas  
Celebridades en Roma  
brillaron de nuestra patria.

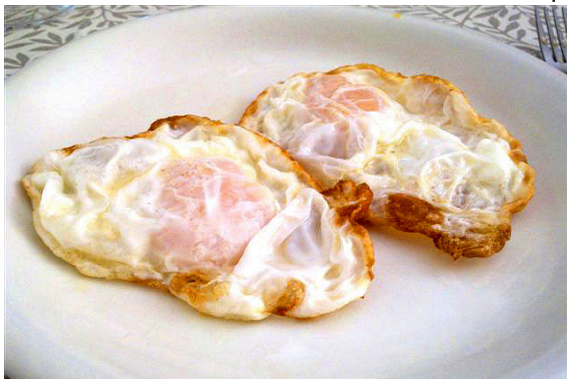
Solo por ser Española,  
debiera tenerse a gala,  
sobre cualquier indumento,  
el vestirla y el usarla,  
que el uso de lo nativo  
es manera de hacer patria.

*Un amigo de la capa  
(que se llama Raúl, por si no la habéis adivinado)*

## Para huevos, los de las Aldea

El origen del huevo es tan enigmático como su comportamiento cuando rompe. Y hasta Colón dicen que se aprovechó de él. El segundo viernes de Octubre es el día del huevo. Pero en realidad son todos los que componen el calendario. Nadie sabe si fue antes el huevo que el propio huevo o nació antes de que existiera gallina que lo pusiera. Por eso lo extraño es que no le hayan organizado un cumpleaños con toda la pompa y boato que merece. Porque no solo alimenta el cuerpo. También las conversaciones.

«Tengo huevos caseros». Pocas frases generan tamaño impacto. Me extraña que no existan controles policiales por este material. Eso sí que es un tráfico generalizado de estupeficientes. Además, todo el mundo considera que



su «mercancía» es mejor que la del resto. «Ojo que los míos me los ha dado la señora Maria», exclamará uno. «Pues los míos son de gallina criada en libertad y a base de trufas de chocolate,», responderá otro. Y así, hasta el día del juicio final. O hasta que llegue una tercera persona con una docena obtenida en un gallinero particular. Porque no nos engañemos, el huevo es una droga.

Puede estar comiendo cigalas que si alguien hace mención de los señores de la cáscara ovalada emitirá un suspiro acompañado de la frase. «Ya me tomaba yo esta noche un par de ellos». Luego surgirá lo del acompañamiento, sean patatas, pimientos o chorizo. Ahora los detractores de la «carne muerta» me pondrán a caldo. Así que regresaré a los huevos, con permiso de los veganos. Lo digo porque últimamente dices que te gusta la morcilla y te crujen. Así que siento si hiero sensibilidades. Pero, lo confieso, un servidor pertenece a los fanáticos del huevo. A poder ser, fritos y en pareja. Los huevos me refiero. Porque esa es otra. Una yema ajena, sobre todo sin romper, genera una ansiedad para la que no habría aquí suficientes líneas. Por no hablar de las versiones: Con puntillitas o sin ellas, poco hechos pero sin «moco», muy hechos pero sin cocerlos, con la yema en medio o a un lado, con toque de sal o sin ella, enteros o rotos...Y así podríamos seguir, por los siglos de los siglos. De hecho, pocos productos han logrado que nazcan mitos y leyendas sobre locales que los sirven, casi, como único menú. Y quizá por ese incalculable valor, tienen su versión testosterona.

El 'no hay huevos' es la antesala de una aventura, casi siempre locura. 'Manda huevos', más allá de Trillo, forma parte del top ten de las expresiones populares. 'Es un huevazos', 'es un huevón', 'me deshuevo', 'qué huevos tienes', 'no ha salido del huevo' o 'tiene cara huevo' definen, como nadie, personalidades, situaciones o actitudes. Incluso ese 'me importa un huevo' que, lejos del aparente desprecio, subraya la importancia de que vengan siempre

de dos en dos. De hecho, 'cuando seas padre comerás huevos' es una frase de múltiples definiciones y reflejan un tiempo machista, nada lejano y no superado. Y también sucede con otros idiomas, más allá del castellano. En el inglés por ejemplo. Quizá por ello, más de 150 países celebran se-



gundo viernes de octubre el Día Mundial del Huevo. Una jornada instaurada por la International Egg Commission con el objetivo de promocionar el consumo de este alimento básico, informar sobre sus propiedades nutricionales y resolver todas las dudas existentes en torno a él. Primero, porque les interesa. Y segundo, porque a poca gente no le gusta. Aunque existen detractores.

tienen alergia o creen tenerla, por el asco que les cogieron en los años infantiles. Ese «te hecho una yema de huevo en la leche para que tomes vitaminas» ha generado multitud de traumas. O aquel huevo duro de cena, que no pasaba por la garganta del nene o de la nena. Porque el huevo sabe si le caes bien o no. Y se rebela.

Les dejo porque es hora de tomar un piscobis y el de hoy va a incluir un huevo. De hecho, podría ser el pincho más típico. Medio huevo y una gamba atravesados por un palillo, y coronados con mayonesa. Y ya si le añadimos un vitino, no hay mejor forma de celebrar el día. Eso sí, que sea un huevo de confianza.

Anonimus calderetis

Cuento en mi entorno con personas que bien le

## Una receta de huevos.

A la sombra del artículo anterior vamos a completar la página con una receta donde el huevo es básico y que nos puede servir para una cenita o incluso un desayuno dominical contundente.

### Ingredientes para dos

- 2 tortitas de trigo grandes
- 2 huevos (o 4 si eres más glotón)
- 150 g jamón de York o similar (serrano, beicon, etc.)
- 1 bola mozzarella que no tienes pues otro queso que funda
- Unas hojas de lechuga rizada verde
- Unas hojas de lechuga hoja de roble (vale cualquier otra verdura de ensalada)
- Tabasco para servir (solo para viciosos)



### Pasos

1. Colar y secar bien la bola de mozzarella. Poner las tortillas en una bandeja de horno. Colocar encima el jamón picado y luego el queso en trocitos. Llevar unos minutos al horno muy caliente hasta que el queso se derrita.

2. Lavar y picar las lechugas en juliana finita. Hacer los huevos a la plancha o fritos. Sacar las tortillas del horno y poner encima un huevo en cada una. Distribuir la lechuga y condimentarla al gusto (con aceite y vinagre, con mayonesa, etc).

Servir de inmediato con el tabasco aparte y que cada uno se queме la lengua como quiera, para los sacrílegos utilizar ketchup.



## Mis goteras.

Después de cuarenta y siete años de trabajador por cuenta ajena, y 18 meses de mili. El miedo al paro y a la inseguridad ya es historia. SE ACABÓ. Comienza lo bueno. A disfrutar de la jubilación que la vida es corta. Creí que nunca llegaría. En la vida, todo llega, es cuestión de esperar.

A los dos años de dejar la esclavitud, me hice un chequeo, por aquello de retomar los que me hacía en el trabajo. Fue mi primer error.

Los análisis, según el doctor, estaban bien, pero el colesterol o mejor dicho, los "triglicéridos" estaban un poco altos, y como consecuencia, sube el colesterol. Elemental, la suma de las partes, siempre es algo mayor que cada una de ellas.

Mi primera pastilla. Pensé, bueno una pastilla tampoco es tan grave. Lo que hace la ignorancia.

En la siguiente revisión, me detectaron tensión alta. ¿Cómo era posible? Yo, que había dejado de donar sangre por tener la tensión muy baja. Pues toma castaña. De pronto la tienes alta y sin poder reclamar.

Dos pastillas más al cinto.



Poco, a poco, comienzo el penoso proceso de crecer a lo ancho, es decir, tipo barrilete. La ropa te aprieta,

no entras en los pantalones porque se han encogido. Pues nada, ropa nueva, a ser posible, de las que no encojan.

Una boda. Que alegría (Todavía hay quien nada contra corriente). No hay problema, me pongo el traje que compre para la boda anterior. Las señoras, que suelen ser más avispa-das para estas cosas, y que te ven de perfil. Te comentan con disimulo; pruébate el traje, no sea que también haya encogido. Que intuición, ha dado en el clavo, el traje no entra, para ser más exactos, el que no entra soy yo. Traje nuevo.

Según el doctor, hay que adelgazar. Difícil lo veo. Es verdad que ya no me veo los dedos de los pies si miro hacia abajo, y por supuesto, ni

lo que hay por el centro.

Habrà que pensar en dejar el tocinillo, las morcillas, torreznos, etc. etc. los chorizos se los dejaremos para el disfrute de los políticos. A estos, les da igual el colesterol

Estoy preocupado con la próstata, tengo antecedentes hereditarios y decido comentárselo al Doctor. Le falta tiempo para mandarme al especialista. Consecuencia, una pastilla más a la buchaca y análisis semestrales con su correspondiente exploración. La exploración, en cristiano, es meter el dedo por donde termina la espalda.

Me dan cita para que me hagan un escàner del sistema urinario y me detectan una piedra en el riñón. Tranquilo, no pasa nada. Te quedas con la piedra pero te tomas dos litros de agua diarios

Cuando me miro al espejo, no me reconozco, el poco pelo es blanco. Las cejas casi ni se ven, los pelos no estàn donde siempre, crecen en orejas y nariz. Digo yo, que serà para compensar.

Pasan los años a una velocidad de vértigo. ¿Con lo que costaba llegar al domingo cuando trabajaba?

Me cambian de médico, y el nuevo, es doctora. Al parecer le caigo bien. En la primera visita, me manda a dos especialistas, vista y pulmón, además de un lectrocardiograma.

En la vista, me detectan inicio de cataratas. Nada importante, habrá que operar. Esta gotera, de momento, es pequeña.

El neurólogo me hace una espirometría. Según su informe, estoy bien, pero tengo un poco de EPOC.

El corazón está perfectamente. Menos mal que algo sigue su ritmo



En la última revisión, le comenté a la Doctora, que me dolían las pantorrillas al andar. Me manda al especialista de Cirugía Vasculay

me detecta "Arteriosclerosis"

Consecuencia: tres pastillas más, y como penitencia, andar dos horas diarias. Eso me pasa por ir al medico

Y para que no falte de "na" este año me ataca la gripe (estaba vacunado) y me dan, un jarabe (tres veces al día), tres sobres diarios, para ayudar a la expectoración, dos inhaladores, dos veces al día, una pastilla de protección del estómago y siete pastillas de antibióticos. Con todo este tinglado, la gripe me ha durado 21 días. Todo un récord.

Los meses de invierno, me tomo una inyección de vitamina D. Al parecer, la falta de sol es la causa.



A consecuencia de la gripe, la doctora, me mantiene, sine die, uno de los inhaladores y me aconseja hacer ejercicios diarios de respiración para conseguir darle más capacidad a los pulmones. Me ha recomendado un aparato que al inspirar se levantan tres bolitas.

Ya tengo el artefacto de subir las bolitas. Es curioso, ahora que no se me levanta ni el ánimo, resulta que tengo que levantar las bolitas. En fin, todo sea por la ciencia.

No sé si habéis llevado la cuenta de las pastillas o similares que me meto al cuerpo. En total son 8 pastillas, un Inhalador y la vitamina "D", todo esto, es lo normal, las derramas van aparte

Resumiendo. La farmacia de la Yola se queda pequeña. En plan humorístico, podríamos decir que para desayunar, me tomo una macedonia de pastillas y para la cena, una tortilla con los mismos ingredientes.

A este ritmo, dentro de unos años, tengo tantas goteras que más bien será el diluvio.

Y no hablemos del tiempo que dedico para

tratar de tapar las goteras.

Por la mañana: Pastilla de protección, esperar, desayunar, tomar el resto de pastillas, inhalar, hacer gárgaras con agua y bicarbonato para evitar los hongos de garganta. Hacer el ejercicio de subir las pelotitas, (esas no, las otras) y una hora de andar. En total 2h. 45 min, incluido el desayuno y las noticias. No cuento el aseo personal que va sin IVA. Por la tarde después de la siesta (que es sagrada, y casi pecado mortal interrumpirla), más ejercicios con las pelotitas y otra hora de marcha

Las goteras cuestan un pastón a la pobre economía del Jubilado.

A esto, hay que añadir, los dos litros de agua diarios y, como todo lo que entra, sale, también hay que contar la evacuación de este líquido y el costo del servicio (bar), dependiendo de la urgencia y el lugar. A estas edades, la salida del citado líquido por el canutillo, puede ser el mayor placer del día.

Según lo expuesto, y a la vista de los resultados, y sabiendo que de algo hay que morir, he decidido, no dejar de comer con los amigos y disfrutar de la vida todo lo que me quede hasta el final del camino.

Les haré caso a los médicos, pero al cumplir los 90, no pienso tomar ni una sola pastilla más. Estoy seguro, que para esa fecha, estaré hasta las pelotitas de subirlas y bajarlas.

Estas son mis goteras. Supongo que no serán muy distintas de las del resto de los contribuyentes.

El Estado haría bien en promover muchas vacaciones y viajes para los jubilados. Con un poco de suerte algún autobús o avión se estrellará y el señor Montoro dejará de pagar y la Seguridad Social algo se ahorrará.

No todo es ahorro, llenamos los hoteles en invierno, y gracias a los jubilados, hay trabajo para los médicos.



Menos mal que tengo una señora que me cuida como si fuese nuevo.

¡QUE DURA ES LA VIDA!

Félix Vera

## Los infantes de Lara, Doña Lambra y el Pozairón.

Algunos, al ver el título, habrán pensado que se me han revuelto un poco los papeles o las meninges y estoy mezclando cosas que no tienen mucho sentido, ¡porque vamos a ver!, lo de los infantes y la doña bien, que esos van juntos en la historia, pero ¿qué pinta aquí el Pozairón? Pues pinta, y además el de la Aldea. El que me crea que me siga y el que no que se salte la historia que a continuación os voy a contar. He descrito los hechos utilizando un tono de humor que creo sabréis apreciar, porque la cosa es larga y por momentos infumable.



Por lo que se sabe, los siete infantes de Lara vivieron hacia el año 1000 más o menos, cuando García Hernandez segundo conde de Castilla preparaba en la ciudad de Burgos un bodorrio espectacular que duró cinco semanas, el de su prima carnal doña Lambra con uno de sus vasallos más importantes: Ruy Velázquez, Señor del alfoz de Lara. Por parte del novio fueron su hermana Sancha Velázquez y su esposo, Gonzalo Gustios Señor del pueblo de Salas; acompañados de sus siete hijos, conocidos como «los infantes de Lara» por pertenecer Salas a dicho alfoz, aunque mejor debieran se llamar infantes de Salas.

Uno de los atractivos principales del programa de fiesta era un gran escenario de madera donde los caballeros demostraban sus habilidades a caballo, empleando armas y halcones. Los ilustres invitados y los humildes pobladores contemplaban admirados las luchas entre caballeros y las exhibiciones. El caso es que bien sea por la sangre caliente de los jóvenes excitados por la presencia de jóvenes doncellas, bien por el calor de los caldos de la ribera,

o por un quítame allá esas pajas, el caso es que un pariente de la novia, el primo Alvar Sánchez, consiguió romper la tabla más inaccesible del entarimado, que era el objetivo del juego, que por cierto no era juego muy refinado y Doña Lambra, se vanaglorió de su habilidad, proclamando en voz alta que era el mejor caballero y claro estas cosas molestan a los parientes de la otra parte, la del novio.

Gonzalo González —el menor de los siete sobrinos de su recién estrenado esposo— bajó del palco amoscado, montó en su caballo y se lanzó contra el tablado golpeando también con su espada la tabla del premio. Como quiera que las aclamaciones del público superaron a las que le habían dedicado antes a Alvar Sánchez; éste se sintió ofendido e insultó a Gonzalo y aquí comienza el lío.

Los otros seis infantes bajaron rápidamente del palco para arrojar a su hermano, pero Gonzalo, más cabreado que una mona, consiguió soltarle a Alvar un semejante puñetazo, que le hizo caer de su caballo, con tan mala fortuna que la caída le causó la muerte a Alvar. En medio del revuelo, Doña Lambra se puso histérica gritando que ninguna mujer había sido tan ultrajada como ella en el día de su boda y llevaba razón, porque aquello se estaba convirtiendo en una merienda de negros, que por cierto no sabido nunca que meriendan pero deben de armar mucho lío.

Su esposo, Ruy Velázquez también enfadado a tope y con razón, montó a caballo y arremetió contra su sobrino Gonzalo, golpeándole con una lanza en la cabeza. Mientras se palpaba la herida, Gonzalo le dijo a su tío que no lo volviera a hacer porque entonces le respondería. Velázquez lo atacó de nuevo, partiéndole una lanza en su hombro. Gonzalo cogió del brazo de su escudero el halcón que éste llevaba (ya sabéis que los Gonzalos son muy dados a la cetrería, ahí tenéis al de “la Sonia”), lanzándolo contra la cara de su tío (yo nunca me fiaré de ningún sobrino que se llame Gonzalo, por si acaso y menos si tiene pájaros, aunque sean gorriones). Ya la cosa paso a mayores, se llegaron a arremolinar hasta doscientos caballeros; unos tratando de separar y

otros de agredir a los contendientes. Los siete infantes se apartaron del lugar mientras el conde García Fernández y el padre de los infantes —el Señor de Salas— trataban de evitar que aquello acabara en un río de sangre.

Una vez restablecida la calma, el padre de los infantes le ofreció a su cabreado cuñado que los infantes pasasen a ser caballeros suyos (a su servicio, acompañándole a la guerra cuando él así lo dispusiera). Esto que hoy se nos antoja una chorrada era un gran gesto de reparación y como tal fue muy valorado por Ruy Velázquez. De ese modo, el Señor de Lara se reconcilió con su cuñado el Señor de Salas y sobrinos. He aquí como los infantes pasan a ser —de hecho— “de Lara”, al quedar vasallos de su tío, con lo que deberían obediencia.

Todo podía haber acabado aquí, el muertecito en el hoyo y el resto dándole al bollo, pero las cosas nunca son así y se volvieron a enredar, ya vereís

Terminadas las fiestas los dos cuñados y el conde García Fernández se fueron de viaje de inspección por Castilla, a la cosa de sus guerras. Mientras tanto Lambra, su cuñada Sancha y los siete sobrinos volvieron a la casa de los recién casados en Barbadillo del Mercado, pueblo cercano a la Aldea camino de Burgos y en el que se come de pena (no lo recomiendo) y que era la capital del alfoz de Lara. Los sobrinos se fueron a cazar con sus halcones, porque no eran de mucho trabajar y si de jugar al guiñote por las tarde. El caso es que se les dio bien la caza a “los pájaros” y al regresar le regalaron a su tía las piezas cobradas. Después se fueron a un huerto donde se desnudaron y se bañaron. Doña Lambra, que era un poquito puritana, consideró que bañarse desnudos frente a su ventana era una provocación más de aquellos impresentables, así que para escarmentar a Gonzalo, que le parecía se mostraba más, ordenó a uno de sus sirvientes que cogiera un gran pepino, lo llenara con sangre y se lo lanzara al infante mientras éste seguía en el agua jugando con el halcón.

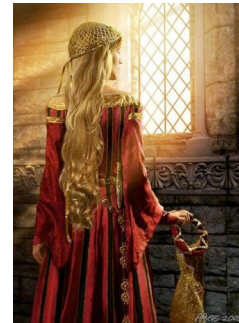
Como sería la reputación del tal Gonzalo, que el criado se resistió a obedecerla una y mil veces, pero Doña Lambra, cazurra, cazurra, insistió e insistió, asegurándole que lo protegería de cualquier represalia.

Y allí fue el criado con más miedo que

vergüenza a cumplir su mandato. Se acercó a Gonzalo y le lanzó el pepino, dejándolo cubierto de sangre y se volvió corriendo a la casa, temeroso de que pintasen bastos. Los hermanos se rieron del manchado y de la broma, pero éste les contestó que aquello no era broma sino provocación para deshonrarles a todos, y como los hermanos eran muy suyos en lo tocante a las cosas del honor, uno de los hermanos llamado Diego, que era el que le daba mejor a la cabeza, les propuso una prueba para salir de dudas sobre la intención del criado: se vestirían y regresarían a la casa guardando un arma escondida debajo del manto, si al acercarse al criado este se mostraba relajado, significaría que había sido una broma; en cambio, si buscaba la protección de su señora, eso indicaría que había sido una ofensa deliberada. Y en éste caso Diego sugirió a sus hermanos que lo mataran, porque no eran de andarse con chiquitas y para lavar el baldón utilizaban detergentes fuertes y con lejía.

Al verlos venir, el sirviente no se quedó a comprobar sus intenciones, sino que corrió a refugiarse bajo el manto de Doña Lambra. Ella trató de defenderle, proclamando que estaba bajo su protección y que sería ella quien hiciera justicia. Pero fue inútil, los infantes lo mataron y la sangre del desdichado manchó la toca y el vestido de la Señora de Lara y eso también enfadó mucho a la Señora, porque hay que reconocer que la paciencia tiene su límite y una cosa es matar al criado por el pepinazo y otra mancharle la ropa. Los infantes se marcharon a escape a su pueblo, mientras la señora rendía homenaje al cadáver del sirviente, y con el de cuerpo presente decidió vengarse de quienes en pocos días habían matado ya a dos de sus allegados, un primo y un criado.

Cuando “los cuñaos” tuvieron noticia de lo sucedido, se volvieron y se informaron de primera mano. Tras escuchar a su mujer, Ruy Velázquez se indignó por la afrenta cometida en su propia casa, jurándole que la vengaría; pero eso sí, de forma cauta, pues los sobrinitos eran gentes de cuidado. Al día siguiente



envió un mensaje a su cuñado para que viniera a verlo con sus hijos (que como recordaréis eran vasallos suyos desde la boda). Para seguridad de ambas partes o lo que es lo mismo para no liarla más, se encontraron a medio camino entre Barbadillo y Salas. Aclararon los hechos y los infantes le pidieron a su tío y Señor que se pronunciara acerca de quién tenía razón; éste les respondió de forma conciliadora, aunque taimada.

Para empezar su venganza, a los pocos días llamó Velázquez a su cuñado pidiéndole que viajase al territorio musulmán para recoger el regalo de boda que le había prometido su gran amigo el caudillo Almanzor (en esa época no se distinguía bien a los buenos de los malos y los moros unas veces hacían un papel y otras el otro). Para pagarle el servicio le prometió una parte del regalo. Ni corto ni perezoso, obediente, el Señor de Salas se encaminó hacia Córdoba con una carta escrita en árabe por Ruy, que era bilingüe (uno de los pocos castellanos que sabía leer y escribir). En esa carta envenenada explicaba al caudillo musulmán las afrentas cometidas por sus sobrinos y el papel que estos formidables caballeros tenían en el apoyo militar del conde de Castilla. También le propuso matar a toda la familia de los Salas, pues de ese modo le resultaría más fácil ocupar Castilla, pudiendo repartirse los territorios con Velázquez. Para ello le sugirió que en el pueblo de Almenar de Soria los musulmanes preparasen una emboscada y que allí los matase a todos.

A Almanzor, que este tipo de cosas le ponían bastante, le interesó mucho la propuesta de emboscada, pero aunque sabía el peligro que significaba esa familia, consideró innecesario asesinar al Señor de Salas, dada su condición de caballero principal y decidió retenerlo en su palacio, pidiendo a su hermana que le ofreciera al prisionero las comodidades acordes a su rango, a lo que ella al parecer se dedicó con ahínco.

Envío Almanzor un mensajero a Velázquez aceptando el trato, mientras su hermana se enamoraba de Gonzalo Gustios que acostumbra al recio paño de las castellanitas, las sedas de la mora le sabían a gloria, con lo que todo esto suele llevar consigo y las consecuencias que luego se verán.

El Señor de Lara llamó a sus vasallos para una razzia de saqueo por tierras musulmanas. Sus siete sobrinos se ofrecieron a acompañarle, no faltaría más y junto con sus propios guerreros de Salas salieron de caza mayor. Al llegar al pueblo de Almenar los infantes y sus vasallos se pusieron a reunir el ganado que pastaba por los campos, que es una forma bonita de decir que estaban haciendo de cuatreritos. Entonces aparecieron unos diez mil moros a caballo, tal vez alguno menos pero ya se sabe como son los cronicones. El caso es que los de Salas arremetieron contra los moros, pero era tal la desproporción que enseguida se vieron rodeados y cuando murió uno de los infantes Diego les gritó a los musulmanes que le dieran una tregua caballeresca, que viene a ser para un ratito la guerra y estos se la concedieron. Entonces éste se acercó al lugar desde donde su tío y los guerreros de Lara presenciaban el combate como meros espectadores. Le pidió que les ayudara, y al negarse Velázquez Diego les rogó al resto de los guerreros que no les abandonaran en manos de tantos moros.

Muchos de los caballeros de Lara estaban indignados por la encerrona que estaban presenciando y unos mil de ellos



decidieron auxiliar a los infantes, pero el Señor de Lara trató de disuadirles, argumentando que se lo tenían merecido por lo que habían hecho. A pesar de lo dicho por su Señor, trescientos de sus hombres se juntaron a los seis infantes. Finalizada la tregua se reanudó el combate; y al cabo de unas horas los trescientos caballeros yacían muertos. Los seis infantes restantes se quedaron de nuevo solos (eran invencibles, una mezcla de Nikolas Cage y Bruce Willis).

Después de una lucha encarnizada, los seis hermanos fueron por fin capturados y condenados a ser decapitados inmediatamente, uno a uno, empezando por el mayor. Cual no sería su bravura que el famoso Gonzalo protagonista principal de esta historia aún tuvo fuerzas de arremeter contra el verdugo de sus hermanos cuando éste estaba decapitando a uno de ellos.



Los musulmanes se volvieron a Córdoba llevando consigo las cabezas de los siete y la del hayo Nuño Salido

que al estar el padre prisionero hacía de jefe de la casa. Después de que el Señor de Lara y su mesnada se hubieran marchado, los cuerpos descabezados de los siete infantes fueron recogidos del campo por unos cristianos piadosos que los trasladaron hasta el monasterio de Suso, en San Millán de la Cogolla; allí siguen todavía hoy sus sepulcros, al menos eso se cuenta.

Al llegar a Córdoba, los jefes moros mostraron a Almanzor las cabezas que traían consigo, que después de tanto viaje y sin refrigerar tenían signos de descomposición y olían mal,



por lo que Almanzor ordenó que fueran lavadas con vino y después las pusieron en forma de hilera, encima de una sábana blanca, según el orden de menor a mayor edad, y al lado de la de su hayo Nuño Salido sobré el

que no haré ningún comentario fácil al respecto de su apellido.

Hay una variante que dice que las cabezas fueron colgadas en la calleja de los Arquillos en Córdoba y de hecho una placa en el número 3 nos lo recuerda, pero cualquiera sabe. El caso es que Almanzor mandó llamar a su prisionero y cuando el Señor de Salas vio las cabezas de sus hijos cayó desplomado. Una vez se hubo recuperado, fue cogiendo una a una las cabezas; y mientras lloraba amargamente, le fue mencionando a Almanzor las cualidades caballerescas de cada uno de ellos. Enajenado por el dolor tuvo un arranque de ira y arrebatando la espada a uno de los guardianes, atacó a los que tenía más cerca hasta matar a siete de ellos. La escolta del palacio acabó por desarmarle, mientras éste reclamaba a gritos que lo mataran. Conmovido por la escena e impresionado por su valor, Almanzor le perdonó la vida y ordenó que no le hicieran daño al caballero Gustios.

Intervino la hermana de Almanzor diciendo a Gonzalo Gustios que ella había perdido en una sola batalla a los doce hijos que parió. Y que si ella lo había superado, él también podría hacerlo. Pensando Almanzor que el escarmiento a los de Salas había sido suficiente y que los castellanos habían quedado suficientemente debilitados, decidió dejar en libertad y darle los medios para que pudiera volver a Salas con su mujer. Además, le autorizó a llevarse las cabezas con él. Antes de partir, la hermana de Almanzor le confesó al Señor de Salas que estaba esperando un hijo suyo; preguntándole qué quería que hiciera cuando naciese. -Si nace varón le dirás quién es su padre y lo enviaras a Salas al cumplir la mayoría de edad -. A continuación, partió en dos un anillo y le entregó una mitad con el encargo de que se lo diera al niño.

Y así fue, nació un niño al que puso por nombre Mudarra y de apellido González. Se convirtió en un gran guerrero de la mano de su tío Almanzor y al alcanzar la mayoría de edad su madre le contó fielmente la macabra historia de su padre y de sus hermanastros, entregándole la mitad del anillo. Impresionado, Mudarra fue a pedir permiso a su tío para ir a ver a su padre; éste no solo estuvo de acuerdo con su iniciativa sino que le facilitó un numeroso gru-

po de guerreros para que le acompañaran. Con ellos Mudarra se presentó ante Gonzalo Gustios, le repitió lo que le había contado su madre y le entregó la mitad del anillo. Su padre lo reconoció, lo acogió en su casa y pasaron felices algunos días juntos, pero al cabo Mudarra le confeso a su padre que había venido para vengarse y que para ello solicitaba su permiso.

No pareció nada mal la propuesta pues seguía teniéndole ganas a su cuñado y puestos de acuerdo, y acompañados de trescientos caballeros, padre e hijo se dirigieron a Burgos para hablar con el conde Garcí Fernández (el primo de Doña Lambra). Al ir a entrevistarse con él, se encontraron con que allí estaba también el Señor de Lara. Mudarra y algunos de sus acompañantes le desafiaron allí, éste negó las acusaciones y les llamó mentirosos. Mudarra trató de contestarle espada en mano que es como se resuelven estas cosas, pero el conde intervino, decretando tres días de tregua entre las partes.

Mudarra y su padre se retiraron a una pensión que debía ser bastante grande porque eran trescientos más ellos dos, en tanto que el Señor de Lara hizo como que pernoctaba en el castillo del conde, con la idea de tratar de aprovechar la oscuridad de la noche para alcanzar su casa de Barbadillo del Mercado. Pero cuando Ruy Velázquez y su guardia iban de camino hacia sus dominios, fueron sorprendidos por una emboscada preparada por Mudarra, que no habiendo encontrado pensión se le ocurrió esta feliz idea y en ella el Señor de Lara y los treinta caballeros que lo escoltaban perecieron.



Más tarde Mudarra capturó a doña Lambra en su casa de Barbadillo, haciéndola quemar vi-

va. Con el paso del tiempo, el pueblo de Gonzalo Gustios y los infantes pasó a llamarse Salas de los Infantes.

Y hasta aquí la historia, mejor dicho leyenda de los siete infantes de Lara, pero como muchas leyendas y romances, los finales suelen cambiar con el paso del tiempo, pues cada uno que lo cuenta gusta de añadir algo de su cosecha, así ocurre con esta de la que he encontrado más finales:

El primero dice que ante el acoso de Mudarra, se suicidó tirándose desde su palacio en Burgos, concretamente desde el llamado Torreón de doña Lambra, lo que hoy en día es un cubo de la muralla de Burgos.

La segunda versión nos cuenta también que se suicidó pero arrojándose a las aguas de una laguna, concretamente a la laguna Negra de Neila



Pero hay una tercera, y a esta quería yo llegar, porque creo que es muy interesante y hace poco que se se de ella. Dice, que después de que Mudarra hubiera asesinado a su esposo y hubiera prendido en llamas su palacio, doña Lambra huyó a Vilviestre del Pinar y de allí se internó por los pinares circundantes hasta llegar al Pozairón de Aldea del Pinar, donde arrojándose a sus aguas murió ahogada.

Que nadie me vaya a preguntar sobre si esta última versión es la buena o verdadera, hablamos de leyendas y esta de los siete infantes de Lara, junto al Cantar de mio Cid y el Poema de Fernán González, constituye uno de los más importantes cantares de gesta de la literatura castellana y el ejemplo más primitivo de épica española. La tradición ha elaborado la leyenda también en el romancero.

*Victor J. Campo*

## Añoranzas de la Aldea y despoblación.

En un lugar llamado Mundo y en un pueblo llamado Aldea hubo una época, en mi niñez, en que las casas habitadas eran entre cuarenta y cinco y cincuenta.

Entre niños y niñas, estábamos matriculados en la escuela unos cuarenta.



Llegó la época de la guerra civil; los mozos del pueblo se fueron marchando, unos porque les llegaba el día de cumplir el servicio militar y otros porque fueron movilizados a la guerra.



Otros fueron a probar suerte a Argentina o Estados Unidos. Las mozas se marchaban a servir a Barcelona principalmente, ya que eran mejor retribuidas que en otras capitales españolas. Con todo ello, el pueblo se quedaba sin juventud.

Nuestros abuelos y padres se hacían mayores. La expectativa de vida era menor que actualmente, así es que lógicamente iban desapareciendo. Hasta llegar a hoy en que en la Aldea apenas contamos catorce habitantes en invierno.

Me viene a la memoria el grato recuerdo de ver a nuestras madres, los días que no trabajaban

en el campo, salir con sus hermosos canastillos, provistas de todo lo necesario para trabajar cada una en lo suyo: unas cosían, otras tejían, otras hilaban(1), haciéndolo todo primorosamente.

Se reunían con sus vecinas o con sus familiares. Se contaban cosas, cambiaban impresiones. Era maravilloso ver aquellos grupos al salir de la escuela.



En la cocina nuestras madres hacían succulentos platos, sin haber visto ni oído a los grandes cocineros de nuestra época; no existían los de Master Chef.

Recuerdo bien los pollos, realmente auténticos de corral, que no se comían todos los días sino que estaban destinados para celebrar acontecimientos importantes o fiestas, como la de Jesús, donde los comensales nos chupábamos y rechupábamos los dedos.

En la época de la matanza, ya se ha dicho en varias ocasiones, las protagonistas eran las mujeres (sin olvidar que los trabajos más duros los hacían los hombres); ellas hacían extraordinarios adobos y unos chorizos y morcillas que nada tenían que envidiar a las famosas morcillas de Burgos.

Yo saco la conclusión de que nuestras antepasadas aldeanas sabían hacer de todo en la casa y en el campo. ¡Benditas madres y abuelas! Un aplauso para ellas y un viva para la Aldea.

(1) Hilar consistía en cardar la lana, una vez lavada, con unas cardas de madera llenas de pinchos; convertían la lana en láminas muy finas. Hecho esto, se ponía en una rueca, que podía ser una cardoncha seca del campo. Colgada allí la lana, con mucha destreza se iba estirando con los dedos y, convertida en finos hilos, se enrollaba en un huso de madera, destinada a hacer ovillos para después tejer los jerseys y calcetines.

*Piedad Mateo*

## La insólita procesión.

A la hora de la procesión se echa en falta el poder sacar algún paso de esos bonitos, con costaleros y todo, como hacen en otras localidades. Y esto ha sido siempre así porque la Aldea es sitio chiquito y no da para tanto, mejor dicho no daba, porque en Diciembre de 2014, pude captar esta procesión espontánea de un puñado de "jóvenes devotos", que al parecer, hartos de sacar "al pelos" y Cia, tuvieron la iniciativa de dejar descansar a los santos y ponerse, con fervor, a "procesionar el confesionario", idea sumamente original, que aplaudo, ya que hace tiempo que ese trasto había caído en desuso y era víctima de polilla, carcomas y demás insectos xilófagos.

Al parecer, y según testimonio del Sr. cura,

aquí la gente es requetebuena y no necesita confesar pecados gordos, y los pocos y pequeños peccadillos que puedan surgir, se los quitan sobre la marcha, directamente con un poco de agua bendita.

Os cuento esta historia al estilo de mis pliegos que es como mejor me expreso y que comienza de esta manera

### 0 - La insólita procesión

Hartos de no tener pasos  
y sacar los mismos santos  
de mejorar el asunto  
cabilaron unos cuantos.



1. Preparación del paso

Hartos ya de cabilar  
y de dar pasos en balde  
una voz fuerte se impuso  
la del señor alcalde

¡Nada de cristos, ni vírgenes,  
ni de santos legendarios!  
saquemos a pasear  
al pobre confesionario.



2. Salida de la Iglesia

Con un gesto autoritario  
comienza la peripecia  
moviendo el confesionario  
a la puerta la Iglesia.



3. Comienzo de la procesión

Comienza la procesión ya sacan de cuhipanda al mueblecito de pino cogido con unas andas.



4. Paseando el santo mueble

Las calles van paseando cofrades y penitentes mientras al verles pasar se descojona la gente



5. El sacristan abre las puertas

Ya llegan los penitentes a la ermita de San Casillo, para que puedan entrar Felix les abre el pestillo.



6. Descanso del paso y de los costaleros

Ahora podremos gozar de un merecido descanso que tenemos los huesos rotos de tanto ir haciendo el ganso



6. El sacristan bendice a los cofrades

Quedareis muy satisfechos con vuestro deber cumplido me vais besando la mano y os dejo por bendecidos.



7. Descansando y hasta la próxima.

Queda el sacristan contento sentadito tras la puerta parece "Frank de Selva" pero es "Felix, el de la Berta".

## ZAEL (Burgos) a la cabeza del colesterol en España.

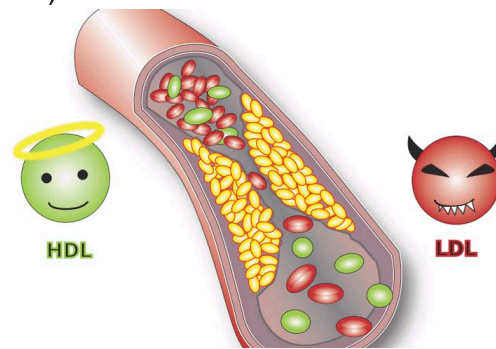
La localidad de Zael lidera el ranking de mayor índice de colesterol en España. En esta pequeña localidad burgalesa de apenas 150 habitantes, una de cada dos personas posee hipercolesterolemia; un acúmulo de colesterol en sangre por encima de los valores normales (superiores a 200mg/dl), que supone un riesgo importante de padecer una enfermedad coronaria.

Entendemos por enfermedad coronaria, aquella que afecta a las arterias que se encargan de “regar” el corazón. En nuestro organismo las arterias son las responsables de hacer llegar el oxígeno que recibimos a través de la respiración y otros nutrientes a todo nuestro organismo: músculos, órganos internos, piel... El corazón posee su propio grupo de arterias que lo abastecen de sangre para su correcto funcionamiento, las arterias coronarias. Un complejo entramado de “carreteras” que deben estar abiertas al flujo constante de sangre arterial (rica en oxígeno), que circula por ellas.

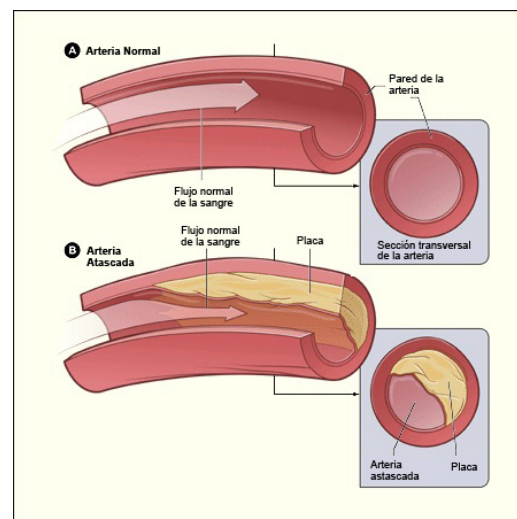
El colesterol es una sustancia grasa natural y necesaria, presente en todas las células del cuerpo humano. La mayor parte del mismo se genera en el hígado, aunque también la obtenemos a través de algunos alimentos que contienen grasas. El colesterol es imprescindible para la vida animal por sus numerosas funciones: es un componente muy importante de las membranas celulares, precursor de la vitamina D (esencial en el metabolismo del calcio), precursor de hormonas sexuales y corticoesteroidales y de las sales biliares, encargadas de la absorción y excreción de colesterol corporal.

Existen dos tipos de colesterol, que comúnmente denominamos colesterol bueno o HDL, (cuyos valores normales de-

ben ser superiores a 35 mg/dl en el hombre y 40 mg/dl en la mujer) y colesterol malo o LDL, (que debemos mantener por debajo de 200 mg/dl igual en ambos sexos).



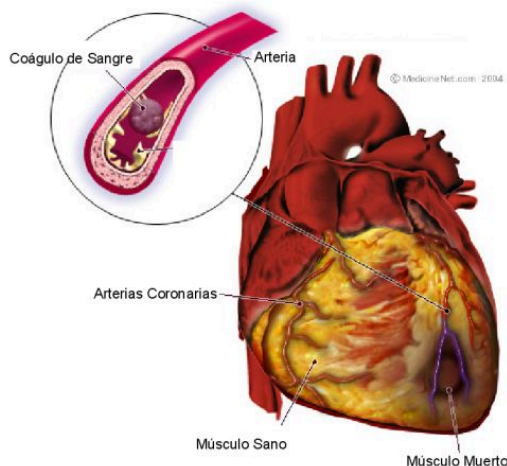
El colesterol bueno, transporta el exceso de colesterol de nuevo al hígado para que sea destruido, es decir, nos ayuda a deshacernos de la grasa que no necesitamos en el organismo, mientras que el malo, se deposita en la pared de las arterias y va formando las placas de aterosclerosis. Estas placas se adhieren a la pared de los vasos, estrechando así su calibre y



dificultando la circulación de la sangre. Sería como pasar de una autopista de tres carriles a uno. Esto sucede habitualmente en nuestras carreteras cuando están en obras. Generalmente se elige la noche para estos trabajos de mantenimiento, porque existe menor flujo de coches, pero si en hora punta de una operación salida,

decidieran cortar carriles y todas las autovías españolas se viesan mermadas a la mitad o más de sus carriles ¿qué sucedería?, un irremediable embotamiento y atasco de coches. Se detendría la circulación y los vehículos no llegarían a su destino a tiempo.

Algo parecido es lo que sucede en nuestro corazón cuando las arterias están “atascadas” por el exceso de colesterol, impidiendo el paso de sangre y la oxigenación del músculo cardíaco. Llega así el temido infarto o angina de pecho (forma más leve), donde una parte del corazón permanece sin riego generándose así una isquemia miocárdica (falta de oxígeno) y su posterior cicatriz, que impide la contracción necesaria del músculo cardíaco para el correcto bombeo de sangre hacia los tejidos corporales.



Hay algo que no nos genera duda: no hay vida si no hay latido cardíaco. El corazón es una bomba necesaria. Con apenas el tamaño de un puño cerrado de un adulto, enciende y mantiene la vida, por lo que parece indispensable cuidarlo cada día.

¿Cómo podemos hacerlo y evitar el acúmulo de colesterol en nuestro organismo?.

- No fumar: el tabaco endurece las arterias.

- Ejercicio: media hora de ejercicio diario (simplemente pasear) es un buen com-

plemento a una dieta equilibrada.

- Mantener un peso saludable.

- Controlar el estrés.

- Tomar frutas y hortalizas todos los días: se recomienda cinco piezas de fruta y hortalizas al día. Evitar las verduras precocinadas o envasadas, pues suelen tener un alto contenido en sal.

- Limitar la sal: se ha demostrado que limitar el consumo de sal a 3 gramos diarios, aporta los mismos beneficios para la salud que dejar de fumar. Hay que tener en cuenta a este respecto que la mayor parte de la sal que se ingiere procede de alimentos como el pan, la bollería, salsas, quesos, derivados de la carne y, en general, la gran mayoría de los alimentos precocinados y envasados.

- Los cereales, mejor integrales: los cereales (arroz, trigo, mijo, centeno, etc.) que se suelen tomar son mayoritariamente refinados. Sin embargo, las cualidades cardiosaludables de los integrales, los que no han sido procesados, son determinantes, ya reducen el riesgo de diabetes tipo 2, hipertensión arterial, enfermedades del corazón e incluso cáncer.

- Legumbres: hay que garantizar la presencia de legumbres en la dieta, pero cuidado al prepararlas: conviene evitar platos con un alto contenido en grasa (cocido, fabada, etc.).

- Frutos secos: los expertos recomiendan consumir regularmente frutos secos, pues se ha demostrado su beneficio a la hora de mantener la salud cardiovascular. Es suficiente tomar 2-3 nueces diarias, por ejemplo en el desayuno.

- Más pescado y menos carne roja: los pescados como las sardinas, caballa, atún o salmón aportan grasas monosaturadas y poliinsaturadas, además de ácidos grasos esenciales, como es el caso del Omega 3. Conviene, por tanto, reducir la ingesta de carne roja y aumentar el consumo de este tipo de pescado.

- Los lácteos, desnatados: el aporte de calcio de la leche y sus derivados es fun-

damental para evitar la osteoporosis, pero su grasa es perjudicial para la salud cardiovascular, por esta razón es preferible que las personas mayores consuman los lácteos desnatados.

- Huevos: la recomendación de los especialistas es no superar los cuatro huevos a la semana.

- Bebidas azucaradas: hay que evitarlas.

- Alcohol: consumo muy moderado. Una cerveza o una copa de vino al día.

- Cómo cocinar los alimentos: una parte importante de la dieta cardiosaludable radica en la manera de cocinar los alimentos. Hacer las verduras al vapor, las carnes y pescados a la plancha, no hacer platos muy elaborados o especiados y limitar a mínimos la sal son la mejor recomendación.

- Cinco comidas al día: los especialistas en alimentación también recomiendan hacer cinco comidas al día: desayuno, almuerzo, comida, merienda y cena. Esto evita picar entre horas y permite mantener a lo largo de todo el día la sensación de saciedad. La cena debe ser ligera y conviene esperar de una a dos horas antes de acostarse.

Existen otros factores de riesgo para



a padecer una enfermedad coronaria que no podemos controlar ni prevenir, este es el caso de la herencia genética. Si nuestros padres, abuelos..., sufrieron un infarto o tienen altos niveles de colesterol en sangre, es posible que nosotros también los podamos tener. Éste parece ser el caso del municipio de Zael, una enfermedad genéti-

ca hereditaria que parece tener su origen en las sociedades primitivas donde la endogamia, hizo que se fuesen heredando rasgos genéticos, en este caso no deseables, el elevado índice de colesterol malo.

El caso que ha llevado a entidades tan importantes como la Fundación Jiménez Díaz en Madrid, al estudio de este tipo de dolencias en el territorio español, tiene su origen en Zael (Burgos), cuando en 1981, una niña de ocho años aparentemente sana y con buenos hábitos alimenticios, muere repentinamente tras un infarto. Los análisis de sangre revelaron un índice de colesterol de 1000 mg/dl, cuando deberían mantenerse por debajo de los 200 mg/dl.

Parece que la población de Zael estaba abocada a unas muertes prematuras, pero gracias al estudio de este caso y los que vinieron después, sabemos que podemos mantener a raya el colesterol simplemente con sencillos hábitos de vida saludables y abandonando comportamientos insanos como el tabaquismo, el sedentarismo o el exceso de consumo de bebidas alcohólicas, tan extendidos hoy en día.

¿Te animas a cuidarte?. Te proponemos un reto para este verano:

- Cuida tu alimentación a diario y luego podrás permitirte esos excesos con que tanto disfrutas.

- Camina al menos media hora al día.

- Reduce tu consumo de alcohol y elimina el tabaco de tu vida y si no puedes hacer todos de repente, al menos elige uno y ¡empieza ya! Él te lo agradecerá.



*Noemí Campo Ortega*

## El apellido Viñaras.

**D**urante la visita de Antonio Viñaras a la Aldea en Mayo y mientras charlaba con Leo, su madre, no pude retraerme de la otra charla que en paralelo entablaban Antonio y Víctor, y que en un momento dado giró entorno a la toponimia aldeana y de ahí saltaron al significado y posible origen del apellido Viñaras, puesto que no es de la Aldea sino que procede de Muñecas.

Según apuntaban, parece que existió un pueblo de nombre Vina Haras, probablemente de aquellos primitivos de la repoblación, y que fue seguramente abandonado y olvidado, por otro lado se apuntaba también la posibilidad de estar relacionado con un molino, por cuanto Haras sería palabra de origen árabe que aludía a dicho dispositivo. El caso es que me picó la curiosidad por saber más y contrastar ambas ideas.

Buscando en el libro de Teodoro de Miguel sobre San Leonardo, que era la referencia que me apuntaba Víctor en la que había leído lo de Vina Haras, efectivamente encontré que en el libro de cuentas del monasterio de Arlanza hay en una nota en que se quejaba el monje de ser mal año (económicamente), debido a que en 1337 D. Juan Martinez de Leiva había robado en la villa de Miranda del Pinar y en sus aldeas, Sta Maria de la Hoyas, Muñecas, Vina Haras y la casa de la Hoz.

Así que efectivamente Vina Haras fue una aldea de Miranda del Pinar, pero ¿Dónde está o estuvo esa Miranda? Y por cierto donde está la casa de la Hoz, que era otra aldea.

Buscando por la web solo encuentro una página (algo es algo) de Fuentearmegil, donde se cita Miranda del Pinar con ocasión de un pleito por un comunero que tienen ambos pueblos en 1461, según se recoge en una de sus páginas. La conclusión es que no deberían andar muy lejos, pues al parecer son vecinos colindantes, de manera que hay que centrar la búsqueda en el entorno de Fuentearmegil y como este pueblo fue en su día un alfoz, al igual que lo fue Hontoria, pues nada mejor que revolver un poco en los alfozes burgaleses y para ello nada mejor que echar una ojeada al libro de Gonzalo Martínez Diez (1) y allí, efectivamente, estaba la solución que intentaré transcribir citándola literalmente.

*“El alfoz (se refiere al de Fuentearmegil) debería pertenecer al concejo de San Cristóbal de Miranda, hoy Santa María de las Hoyas. Los lugares actuales poblados que componían el alfoz son: Fuencaliente, Fuentearmegil, Muñecas, Sta. M<sup>a</sup> de las Hoyas, Santervás y Zayuelas”*





Por otro lado y según el mismo autor, "...los despoblados localizados hasta hoy son: La Hoz, Miranda, Ribalba, Santuy y Viñarax"

De manera que aquí está localizado el origen del apellido, en el pueblo de Viñarax que el autor define como:

"Viñarax.- Despoblado seguramente sito en el término de Santa María de las Hoyas... en el lugar llamado el Castillo o el Villío donde se encontró en 1978 un cementerio; olvidado el nombre de Viñarax que hoy solo queda como apellido, los cimientos del

poblado y de sus casas se han detectado... al sur de la necrópolis mencionada. Citado en 1352 en el Becerro de las Behetrias como Vina Harax con el significado de viña Harax nombre propio de mozarabe..."

Y sigue

"De estos cinco despoblados nada menos que cuatro: La Hoz, Miranda, Ribalba y Viñarax son citados en el Becerro de Behetrias (2) en 1352, en 1587 solo encontramos a Rivalva con 11 vecinos y Miranda con un único vecino, los mismos lugares que se aluden en 1591. En el siglo XVIII en el nomenclátor de Floridablanca (3) ya han desaparecido todos ellos sin excepción."

Así que el pueblo de Vina Haras o Viñarax desapareció entre 1352 y 1587, sin embargo el apellido siguió su andadura dando fe de su antigua existencia.

*Gloria Gómez Chicote*

- 1) Los alfoces burgaleses de la repoblación.
- 2) Inventario de las behetrias de Castilla de Pedro I, que incluye 2400 nucleos de población
- 3) Secretario de estado español que elaboró el primer censo español (1785-1787)

## Epigramas.

*De un Ciego , y un Coxo.*  
**U**n ciego, que ni bultos divisaba,  
 ver quería el camino por do andaba;  
 y un tullido, que apenas se movía,  
 andar de un lado á otro apetecía:  
 entre los dos remedio al mal buscaron,  
 y sabiamente en esto se ajustaron:  
 en que el ciego al tullido le llevase  
 á cuestas , y éste al otro le guiasé:  
 dando exemplo á los ciegos y los cojos,  
 de dar los unos pies , los otros ojos.

*De los Abogados.*  
**S**ímbolo de Abogados es la araña,  
 pues de día y de noche está enredando;  
 y el cuervo lo es también por lo que grazna,  
 y por lo malicioso y lo pesado.

*Homo hominis lupus.*  
**N**o hay lobo mas cruel , ni mas activo,  
 que el hombre contra el hombre vengativo.

*Al mismo asunto.*  
**S**i lo que sabes echas en olvido,  
 nada sabes por mas que hayas sabido.

## Los dulces de mi infancia en la Aldea.

Cuando yo era niña y de esto no hace tanto tiempo, en La Aldea los dulces y postres eran caseros lo que hoy se llama artesanales. La excepción que recuerdo era las Anguilas que nos traían Los Reyes Magos y que estaban hechas de



dentro el dulce con forma de una graciosa anguila.



Los dulces se hacían con los ingredientes que se tenían en casa: Harina, huevos, azúcar, leche, anís, canela, miel, manteca, aceite y la esencia de limón que se compraba en la farmacia. Las recetas se pasaban de madres a hijas. En la mesa se siguen y recuerdan muchas tradiciones que saben a nuestra tierra y solemos volver a ellas.

Hoy día el consumo de dulces se ha generalizado, pero antes se hacían en fechas muy señaladas. En la mayoría de las casas se seguía con la tradición de hacer las tortas en Jesús que se amasaban y cocían en el horno de Trini, las torrijas y roscos de baño eran propios de Semana Santa, los roscones de sartén así como los bollos o bizcochos se hacían en los cumpleaños, las natillas, flanes y arroz con leche en algún domingo o fiestas especiales.

De Jesús era también la costumbre en mi casa de poner de postre naranjas partidas en rajadas con azúcar.

Hay olores y sabores que se pasan mucho tiempo sin percibir pero cuando los evocamos o se siente una aroma determinada, vuelven los recuerdos y nos transportan a esos momentos de sobremesas o meriendas en familia, a situaciones cálidas y acogedoras.



¿Cómo no recordar las almendras garrapiñadas o los caramelos que llamábamos de cristal que hacía Juanito? ¿O las "paciencias", pastas tan pequeñas como un botón que siempre tenía mi abuela? ¿Los roscos de sartén que hacía La Perpe? ¿Los pequeños roscos de baño que cuando íbamos al Molino nos sacaba Asún? ¿O el guirlache con cacahuetes que hacíamos las chicas los domingos de invierno?

Uno de mis dulces favoritos eran "Los Sobadillos", los hacía mi madre cuando tenía la manteca de cerdo y nos dejaba a nosotras pasar, no el rodillo que no teníamos, sino una botella para estirar la masa y después con un vaso les íbamos dando forma. Se les tenía muy poco tiempo en el horno. En una ocasión cuando ya fríos y colocados en una caja de hojalata que teníamos para guardar dulces los fui a colocar en la alacena y me los dejé caer ¡plaf! todos deshechos, como no se podían sacar con esa presentación nos permitió mi madre comerlos; yo comí tantos y tan rápido que me atraganté, cuando

los volvió a hacer solo me dejó colaborar espolvoreando el azúcar y la canela y sin probarlos.



En otra ocasión, esta vez haciendo roscos, en mi afán colaborador me pidió mi madre que echase unas gotas de esencia, así los hi-

ce pero cuando se dio la vuelta, a mí me debió parecer que eso de unas gotas era muy poco, nada, que allá fue todo el contenido del frasco de las esencias. Nuevamente a sentarme en el fogón sin ninguna participación. Situación que yo aprovechaba para comerme parte de la masa.

Cuando hacía un bizcocho por el cumpleaños nos dejaba masa para hacer unas magdalenas, nos encargábamos nosotras de preparar los papeles y rellenarlas, también de comerlas claro. Habíamos observado que tanto el bizcocho como las magdalenas aumentaban de tamaño cuando estaban terminados y se nos ocurrió en cuanto mi madre se salió de la cocina, abrir el horno para contemplar en directo el proceso, entonces no había cristal en los hornos...y claro allí no subió la masa, en consecuen-



cia nuevo alejamiento de la cocina y conformarnos con el aroma que nos llegaba.

Una tradición en casa al llegar diciembre era asar con mi padre castañas. Él nos preparaba unas buenas ascuas y las hacía un corte lateral, las daba la vuelta y las comíamos sin esperar a que se enfriaran, nos las iba pelando para que no nos abrasásemos los dedos.

También se encargaba él de asar por Navidad manzanas y meterlas en vino



bastante dulce que llamaba de Aragón.

Al comienzo de la década de los 60 fueron llegando las "chuches" que para nosotros fueron los chicles "Bazocas", los chupa Chus y sobre todo las pipas, y los caramelos de café.

Me sigue gustando cuando voy paseando por La Aldea y te llega el aroma... ¡Están haciendo roscos me digo!

#### *Resu Manchado Aparicio*

*Mientras maquetaba el artículo de Resu y repasando los productos de la dulcería tradicional para buscar fotos, me he tropezado con los "roscos" y aprovechando que queda al pie un pequeño espacio quisiera dejar constancia de los siguiente*

- 1) Que soy el mejor catador de roscos de la provincia e incluso de varias comunidades autónomas.*
- 2) Que los mejores roscos de la Aldea son sin duda los de "la Perpe". Lo siento por el resto de aldeanas, se de algunas que en su afán se aproximan y otras que al menos lo intentan. De cualquier forma seguid insistiendo que yo seguiré prestando mis cualidades de catador para hacer el "control de calidad".*

*Gracias por las muestras que me habéis ido enviando.  
El editor-catador*

## Los últimos carreteros aldeanos.

**A**l hablar de la carretería uno tiende a pensar en aquellos largos viajes que durante siglos, gentes de nuestros pueblos, protagonizaron recorriendo toda la península, y con ello tendemos a encajar el oficio de carretero como algo ya perdido en el tiempo. Tal vez se nos olvida que el fenómeno carreteril, aunque en menor escala, ha continuado hasta hace muy pocos años, de manera que aquellos que contamos con cierta edad, hemos visto trajinar a las vacas con los carros, aunque esos ojos fuesen de niño.

Interesado por aquellos últimos carreteros aldeanos, que rodeados y empujados por "las máquinas del progreso": el ferrocarril, el camión,... aun resistían con su modo de vida tradicional, los nuevos tiempos de fuerte cambio, he estado charlando con un carretero aldeano prototipo, que se reconvirtió como muchos otros pasando del carro del carro al camión, pero no abandonando en definitiva el oficio. Desde su visión de unos años que a algunos les resultarán ya muy antiguos he querido dejar estas perlas de sus pequeñas historias que Cesar me ha regalado.

Coincidiendo con las ferias de verano, otoño e invierno, que por las zonas cercanas de Aranda y Lerma y también las más apartadas de Valladolid y Palencia, los carreteros de la Aldea se preparaban para llevar sus mercancías de madera a los lugares indicados y también a pueblos cercanos, como Sotillo, La Aguilera, La Horra, Gumiel, Tórtola, Quintana del Puente, Molino Escudero, Santa María del Campo, Carrión de los Condes, Roa, Laguna de Duero, y un largo etc.

Llegado septiembre, una vez se habían terminado las faenas del campo, se inician los preparativos para poder estar el día 19 de septiembre en la feria de Aranda.

Los carros tienen que estar preparados y revisados. Se comprueban ruedas, engrases, pértigas, aimones, palenques, anclajes etc. Las vacas como han estado trillando tras la cosecha, están en plena forma.

La impedimenta y bagaje, es fundamental. En cada carro se adosaba un arca, donde se metía alimento para personas y animales (hogazas de pan, carne, tocino, patatas, vino, sartén, jarro y botijo, lo imprescindible para tener un buen pasar. Para las vacas se llevaba grano:, trigo, yeros, salvado y también paja.

Era fundamental para el viaje el material destinado a reparar los carros, bien por rotura fortuita o por simple desgaste. Los repuestos generalmente consistían en radios, pinas, cade-



nas, coyundas y pasadores. Naturalmente había que incluir lo necesario para poder herrar a los animales en caso necesario, pues lo normal era que a lo largo del viaje, las vacas perdieran algún callo, así que había que llevar callos nuevos, clavos, martillo y pujavante.

Preparados carros, animales, vituallas, e impedimenta, estaban preparados para partir. Estas salidas generalmente la componían de 5 a 10 carros, pues el afrontar un viaje en solitario era poco prudente salvo que fuese muy corto. Por un lado los percances eran frecuentes, las vacas podían herirse y los carros estropearse o

incluso tener roturas serias. El arreglo de estas averías sobre el terreno era necesario, necesitaba muchas veces del concurso de varias personas. Por otro lado los caminos no eran del todo seguros, sobre todo a la vuelta donde los carreteros traían el dinero obtenido por sus ventas, siempre a riesgo de robos y asaltos.

Los materiales que se transportaban, solían ser, tablas, tabletas, cabrios, machones, vigas y catorzales, todo ello de distintas medidas y grosores, que se vendían en las ferias y pueblos donde generalmente estos materiales eran escasos, que no todos los pueblos disponen de pinar. En una economía algo falta de moneda, era frecuente también recurrir al true-



que cambiando madera por trigo, yeros, avena, harina, aceite, vino, etc.

Los viajes mantenían rutas regulares a lo largo de los años. Salir al amanecer desde el pueblo con una parada a media mañana y llegada para dormir a la disuelta prevista según la ruta, para al amanecer reanudar el viaje, y llegar al punto de destino a comer, si la distancia no era muy larga, porque en otro caso la rutina se repetía varias días hasta la meta, hay que tener en cuenta que la velocidad de los bueyes no es precisamente muy alta, además no pueden estar todo el día tirando de un carro sin parar, necesitan sus paradas de descanso y comer y beber, incluso había que relevarlos durante el viaje llevando más de dos animales por carro.

Los más jóvenes que iban con los carros –chicos desde 14 ó 15 años- eran los encarga-

dos de cuidar las vacas, llevarlas a pastar y encargarse de los recados y compras que los mayores les mandaban. Así una vez establecida la acampada, eran los encargados de atar las vacas al carro, vigilarlas y acercarse a los pueblos cercanos para realizar las compras necesarias para la comida y cena del día. Generalmente compraban carne, pan y vino. La comida principal solía hacerse por la noche en que se disponía de más tiempo, y consistía en carne guisada, y sopas de pan que se hacían con el caldo del guiso.

Se acostaban temprano, y dormían bajo los carros, utilizando a modo de jergón un saco con paja que se conocía como marragón y que junto a las mantas de viaje que transportaban constituía el acomodo para pasar la noche. Algunas veces utilizaban fondas y ventas. Esto solía hacerse después haber vendido la madera, con lo cual ya no existía el peligro de robo de la misma y el disponer de dinero, tanto para gastarlo como para mejor guardarlo a salvo de indeseables.

Cuando el viaje era a Lerma, se paraba en Salas, donde se dormía. De madrugada se reanudaba el viaje hasta la disuelta de la Enebrada, donde se paraba para comer, tanto personas como animales. Se hacía noche en Quintanilla del Agua, para terminar al día siguiente por la mañana en Lerma.



A continuación y según la aportación de Cesar, se relacionan algunos de los vecinos de este pueblo, que recuerda participaron en algu-

no de los viajes que se realizaron, el por aquel



entonces tenía unos 14 años-.

Mención aparte merece el último carro que en 1955, partió desde La Aldea, cargado de madera y se dirigió a Palencia, pasando por Lerma, Santa M. del Campo, y Carrión de los Condes. Este carro, propiedad de Teodoro Gómez partió solo y con ello se puso fin al oficio de carretero en nuestro pueblo.

Es también muy significativo el hecho de que en estos últimos viajes, fuera en más de

Tomás Gómez  
Francisco Mateo  
Pedro Camarero  
Gregorio Navazo  
Vidal Navazo  
León Aparicio  
Pedro Manchado  
Ricardo Gómez  
Pascual Sanz  
Alejandro Lucas  
Nemesio Lucas  
Segismunda Lucas  
Manuel Sanz  
Maximiano Gómez  
Miguel Manchado

Domingo Lucas  
Serafín Manchado  
Gregorio de Miguel  
Marcelino de Pablo  
Salvador de Pablo  
Esteban Gómez  
Julián García  
Santiago Sanz  
Luciano Gómez  
Nicolás Manchado  
Rufino Gómez  
Juan Manchado  
Emiliano Manchado  
Román Rupérez  
Niceto Gómez

una ocasión, una mujer. Se trataba de una luchadora y brava mujer a la que no se le ponía nada por delante, Segismunda Lucas, que al haberse quedado muy pronto huérfana de padre, no solo cuidó de los hermanos pequeños, sino que acompañaba en el viaje siempre que podía a su hermano Domingo.

Un homenaje a todos ellos

*Carlos Ibañez Lucas*

Como el toro he nacido para el luto  
y el dolor, como el toro estoy marcado  
por un hierro infernal en el costado  
y por varón en la ingle con un fruto.

Como el toro lo encuentra diminuto  
todo mi corazón desmesurado,  
y del rostro del beso enamorado,  
como el toro a tu amor se lo disputo.

Como el toro me crezco en el castigo,  
la lengua en corazón tengo bañada  
y llevo al cuello un vendaval sonoro.

Como el toro te sigo y te persigo,  
y dejas mi deseo en una espada,  
como el toro burlado, como el toro.



Miguel Hernández por Antonio Buero Vallejo, 1940

*Miguel Hernández*

## LAS GUERRILLAS EN LA REGIÓN DE PINARES DE BURGOS DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

**L**a Región de Pinares de Burgos- Soria se extiende como una imponente masa de pinares y sabinares de más de 2500 km<sup>2</sup> en una comarca de montaña que avanza hacia el sur desde las estribaciones de la Sierra de de la Demanda y de los Picos de Urbión. Los paisajes de esa geografía burgalesa y soriana son frecuentemente de gran belleza, con lugares recónditos, húmedos valles, con pinos centenarios al norte, y de sierras de sabinares horadadas por el famoso Cañón del Río Lobos en su parte meridional. Este desfiladero es actualmente un parque natural de extraordinaria belleza y que esconde un cierto halo de misterio, particularmente en el paraje de la ermita románica de San Bartolomé, junto al río. Esa reliquia permanece como testigo mudo de avatares y hazañas durante la Edad Media, en tierras que fueron de trinchera y frontera. Ya en el siglo XIX, durante la Guerra de la Independencia, su entorno albergó partidas de guerrilleros que se encaminaban al Cañón del río Lobos como refugio seguro e infranqueable.

Esa región pinariega es muy apropiada para albergar partidas guerrilleras; cuenta con numerosas parajes naturales de fácil defensa y además no estaba alejada de las rutas frecuentadas por los correos e itinerarios de aprovisionamiento del Ejército imperial francés durante la Guerra de la Independencia. Una de esas rutas era el camino de diligencias que desde la ermita de San Andrés y el puente romano de Rabanera pasaba por Aldea del Pinar y el llamado Camino Soriano, con la casa de postas de San Julián



Guerrillero de la guerra de independencia 1808 - 1814

hasta alcanzar Rodiles.

Una de las secuencias históricas que dejaron una huella indeleble en los pueblos y aldeas de la Región de Pinares, fue la que abarca los años vividos durante la Guerra de la Independencia (1808 a 1814). Sus caminos y veredas fueron recorridos con frecuencia por la partida de guerrilleros capitaneada por Jerónimo Merino, llamado el "Cura Merino", por su condición de clérigo, así como por la de Juan Martín Díez "El Empecinado".

La partida inicial del Cura Merino, de acuerdo con un documento firmado por el, y que se refiere a acciones de guerra realizadas por su guerrilla, dice textualmente con referencia al año 1808:

*" Tenía una partida de 6 hombres, con la que me empleé en interceptar correos, y lo verifiqué de diez que remití a la Junta central".*

El comienzo de sus acciones guerrilleras lo llevó a cabo el día 10 de agosto de 1808. Así figura en su hoja de servicios de fecha 31 de diciembre de 1811 que se encuentra en el Archivo Histórico Militar del Alcázar de Segovia.

Posteriormente y cuando su partida estaba ya integrada por 15 hombres fue dotada de fusiles, municiones y diversos pertrechos por "El Empecinado", Juan Martín Díez.

Las estancias de Jerónimo Merino en Hontoria y en Neila fueron frecuentes, durante la Guerra de la Independencia.

En realidad, la decisión de Napoleón de invadir España, fue motivada por razones estratégicas, políticas y económicas. En el orden militar deseaba ocupar España y Portugal porque ello le permitía afianzar el bloqueo galo del continente europeo, dada la posición estratégica de nuestra Patria. Además, el deseado cierre del Estrecho de Gibraltar, una vez consolidada la conquista española, podría suponer el estrangulamiento de ese importante paso a la marina inglesa en sus comunicaciones Mediterráneo-Atlántico. En el ámbito político, Napoleón siempre tuvo la idea de impedir a toda costa una restaura-

ción monárquica en Francia, y por ello, la eliminación como soberanos de los Borbones españoles facilitaba, a su juicio, la legitimidad del poder napoleónico cristalizado en monarquías europeas por él impuestas. Existieron también motivos económicos para llevar a cabo la invasión de las tropas francesas. En opinión de Jean. R. Aymes las lanas españolas y la riqueza de su imperio colonial americano ya habían suscitado el interés de los fabricantes franceses y del propio Directorio, ya que



ello permitiría controlar la competencia española.

Los desmanes de las tropas del ejército regular francés que no habían sido frecuentes, antes del 2 de mayo de 1808, menudearon a partir de esa fecha. Paralelamente las compras de caballos por los servicios franceses de intendencia, fueron sustituyéndose en muchas ocasiones por levas forzosas, decomisos y saqueos. Existen pruebas documentales en el pueblo de San Leonardo de Yagüe sobre gastos de aprovisionamiento del Ayuntamiento materializado en provisiones para el Ejército Francés, ya que el camino Burgos Soria, llamado tradicionalmente Camino Soriano, en los límites burgaleses fue recorrido con frecuencia por correos y unidades militares francesas.

En un documento del año 1811 existente en el Archivo Municipal se dice textualmente:

*“Suministros hechos a las tropas francesas ( vacas, carneros y trigo) por un importe de diecisiete mil doscientos cuarenta y nueve reales y 13 maravedis”.*

Se conocen numerosas anécdotas que atestiguan esos hechos, así como referencias de la situación de extrema pobreza en que quedaron algunos pueblos

de la zona de pinares de Burgos y Soria como consecuencia de las requisiciones de ganado, entrega forzosa de dinero y saqueos cuando se ofrecía resistencia. Incluso cuando se intuía esa clara resistencia, se llevaron a cabo incendios de casas e incluso apresamientos.

Durante la Guerra de la Independencia, las tropas francesas requisaron, con frecuencia numerosas carretas, sacrificando además a los bueyes.

Existe otra referencia documental que cita a los vecinos de Navas del Pinar, Manuel Navazo y Juan Manuel Sanz, carreteros de la dehesa de Sinova. En el texto del documento se afirma lo siguiente:

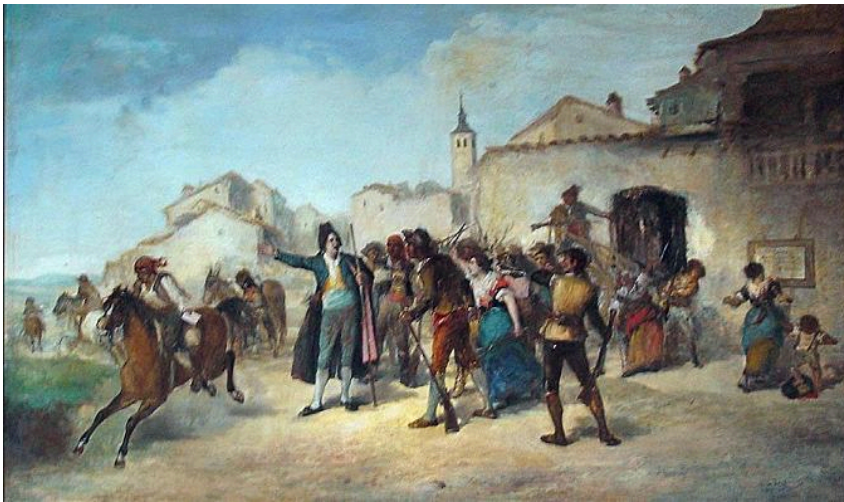
*“ que el 11 de abril llegó un crecido número de franceses a la dehesa y se apropiaron y llevaron para sí 240 reses vacunas que tenían en ella al pasto los arrendatarios...” “.. que como no tenían más reses en aquel sitio se retiraron y se presentaron con sus carretas y reses que tenían útiles al servicio del ejército inglés( español e inglés) en el que permanecieron hasta el año 1813”*

En la Región de Pinares de Burgos-Soria tuvieron lugar varios combates con ataques por parte de las guerrillas, durante la Guerra de la Independencia.

El primero se libró como indica Hernández Girbal. Las guerrillas de El Empecinado asaltaron a un correo y escolta que se desplazaba por el camino de diligencias Burgos - Soria, posiblemente en las proximidades de Aldea del Pinar ( entre este pueblo y Rabanera del Pinar ), combate que tuvo lugar en enero del año 1809. Uno de los guerrilleros heridos, en ese combate, soldado integrado en la partida de El Empecinado, fue llevado a Navas del Pinar para curar sus heridas, muriendo varias semanas después. Su enterramiento figura en el Archivo Parroquial de Navas donde se dice textualmente:

En el lugar de Navas, a once días del mes de febrero de 1809, se enterró en última grada de esta iglesia a un soldado que dijo ser de los voluntarios de Navarra, natural de la ciudad de Olite, en el Reino de Navarra, llamado Esteban Arizmendi.....”

La azarosa vida de El Empecinado le llevó en varias



ocasiones a recorrer la Región de Pinares durante la Guerra de la Independencia. La primera ocasión del paso de Juan Martín por Hontoria, San Leonardo y Arganza lo fue en el otoño de 1808. En Hontoria del Pinar se alojó en la casa del Cura Merino, donde pasó varios días, acompañado por cinco de sus guerrilleros. El relato, en forma anovelada lo transcribe F. Hardman en su libro "El Empecinado visto por un inglés". Según su narración, Juan Martín fue denunciado al regidor afrancesado de la villa y a continuación apresado. La denuncia la presentó un mendigo, paisano suyo de Castrillo de Duero, a quien acababa de dar una moneda de oro como limosna y que reconoció a Juan Martín. Las ironías de la vida hacen que a veces una buena acción tenga su ingratitud o su traición. En la cárcel logró romper las cadenas que ligaban sus grilletes y librándose del alcaide y sus acompañantes salió de El Burgo de Osma en el momento en el que entraba una columna de caballería francesa. En su huida, como narra Hernández Girbal, se detuvo en la posada de Fuentelcésped, donde logró apoderarse de un caballo con armamento en el arzón, y que pertenecía a un soldado del escuadrón francés de caballería que allí se encontraba.

Otras dos acciones guerreras, protagonizadas ambas por la guerrilla del Cura Merino, lo fueron el día 28 de noviembre de 1809 y 3 de abril de 1810, en el término de Hontoria del Pinar. Esta última se narra en unos documentos inéditos firmados por Merino y cuya fotocopia

Ya el cura Merino que vivió días azarosos en una casa de la parte alta del pueblo, decía que Dios hizo al hombre derecho, pero que la adulación, el servilismo y el amor al dinero le hacen doblar el espinazo. Cuando hablaba de los hombres de su partida les calificaba como gente brava, de gran voluntad y con el espinazo de-

recho. Los altos riscos, las laderas y el valle de Costalago son testigos mudos del tesón y valor de aquellos jóvenes del pasado siglo. Esa descripción se podría completar con rasgos característicos de los españoles, como los describe Richard Ford en el libro publicado en Londres en 1845 donde dice: en España "todos pueden mezclarse con campesinos alegres, bienhumorados y afables, los mejores del mundo, libres, viriles e independientes, y a pesar de todo corteses y respetuosos".

Las partidas de guerrilleros, cuyos combates tuvieron como escenario estratégico los pinares burgaleses esencialmente pertenecieron a

Jerónimo Merino y a Juan Martín Díaz, "El Empecinado".

En el acontecer histórico de las acciones guerrilleras en la comarca de pinares, el breve relato que nos transcribe literalmente Jerónimo Merino, de una forma muy escueta, y que responde a su propia personalidad, pues

fue siempre parco en palabras, se refiere a un combate que tuvo lugar en el pueblo de Hontoria del Pinar en la primavera de 1810 y que figura en un documento firmado personalmente por el Cura Merino y en el que se afirma:



*"En 3 de abril tuve noticia que por el camino privado y casi intransitable de Burgos a Soria, por Ontoria del Pinar se despachaban 100 gendarmes de la guardia con una correspondencia, acudí a su encuentro y lo verifiqué en la cuesta y calles del mismo Ontoria con la felicidad, por su obstinada resistencia de matar a todos".*

Unos días después, se libró una nueva acción guerrera no lejos de aquel pueblo, concretamente en la zona norte de los pinares burgaleses, concretamente en Quintanar de la Sierra. El historiador Rodríguez Solís se refiere a ese combate en su libro " Los

## Guerrilleros de 1808".



El día 7 de abril de 1810, una columna de 300 franceses decomisó una importante carretaría de trigo en Quintanar de la Sierra. La guerrilla del Cura Merino derrotó a aquellas tropas que en su retirada se dispersaron por los pinares de Palacios de la Sierra con la orden de reunirse en Salas de los Infantes. Todos los carros que transportaban grano fueron devueltos con su carga íntegra a aquel pueblo de la sierra burgalesa. La narración del historiador Rodríguez Solís es mas escueta, menciona el combate transcribiendo cómo una columna del ejército francés, compuesta por 300 hombres que iba a exigir contribuciones, fue derrotada y de ella solo se salvaron 30 soldados que tuvieron que dispersarse por las empinadas laderas de la Sierra de la Demanda.

El encuentro guerrero más importante y en el que la partida de Jerónimo Merino preparó una emboscada, se desarrolló en el otoño de 1809, a lo largo del camino que serpentea desde Navas del Pinar hasta la dehesa de Costalago y finalmente en el llamado Vallejo de los Lobos o Vallejo de los Franceses, en lo alto de la Sierra y no muy lejos del Cañón del río Lobos. El planteamiento estratégico de la batalla contó con la colaboración de un militar profesional: el comandante de caballería Gaspar Blanco.



Las distintas narraciones de aquellos combates, particularmente la emboscada del valle de Costalago, han trascendido la historia y entrado en el umbral de la leyenda como se recoge en diversas crónicas literarias y en la tradición oral. Encontramos descripciones en las obras de los historiadores Rodríguez Solís y E. de Ontañón. También Pío Baroja en sus obras "El Escuadrón del Brigante" y "Aviraneta o la vida de un conspirador" llevó a las páginas literarias los avatares del acontecimiento bélico de Costalago. En el propio pueblo de Hontoria, en Navas, La Aldea, Rabanera del Pinar, Espeja de San Marcelino, Orillares, Huerta del Rey y San Leonardo se han transmitido relatos de la Guerra de la Independencia en los que se superponen también la historia, la leyenda y la imaginación épica popular.

Como recuerdo permanente a los guerrilleros, soldados y militares profesionales que combatieron y perdieron su vida en aquella contienda, muchos de ellos como héroes anónimos, en Hontoria del Pinar se ha erigido un monolito inaugurado el 28 de octubre de 2006, en un emotivo acto castrense, con desfile militar y homenaje a la Bandera de España. En la placa, con el fondo de la Sierra de Costalago, el puente romano, la figura de un guerrillero y la Cruz Laureada de San Fernando hay una inscripción que dice:



***“A la memoria de los que dieron su vida en defensa del honor y de la libertad de España durante la Guerra de la Independencia: 1808 a 1814”***

Hontoria del Pinar  
2 de mayo de 2016

*José María Álvarez de Eulate Peñaranda*

## La huella de la tradición taurina de nuestra tierra.

La popular tradición de los festejos taurinos es tan antigua como difícil de identificar su inicio con una fecha concreta. La evolución de la ejecución de las diferentes suertes y el número de animales durante la lidia de reses bravas permite identificar una serie de cambios producidos por los gustos de cada época.

La Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España guarda buena parte de la vida de nuestra tierra, he seleccionado unas curiosas noticias de prensa aparecidas en el siglo XIX.



El periodista J.L. Lamazares publicó en el periódico llamado “El Mundo Pintoresco” del 9 de enero de 1859 un artículo sobre las diversiones públicas en Clunia y la utilización de los toros desde tiempos anteriores a la llegada de los romanos:

“Resta solo en cuanto a las diversiones públicas, que hablemos de las corridas de toros, tan populares entre nosotros, peculiares de España, y que gozan de tanta antigüedad. En los romances primitivos nos dicen que El Cid y otros caballeros famosos por sus hechos de armas, lancearon también toros; pero en ninguno de ellos se designa el origen de esta función. Loperzáez hace mención de una lápida que se descubrió en los cimientos de la antigua muralla de Clunia, sacando piedras de ellos en el año 1774 para una obra de la iglesia de Peñalba (de Castro), en las que se representa un toro en acto de acometer, y enfrente de él un hombre que le espera a pie firme con un estoque o espada, y en la par-

te superior hay una inscripción celtibérica; y parece que este relieve hace alusión a las corridas de toros. El padre Lucinio Saez, juzga a la vista de la lápida que hemos hablado, que antes que los romanos se enseñoreasen de España, ya se sabía el arte de matar toros: algunos autores atribuyen la invención a los africanos o a los árabes. Para festejar a los príncipes extranjeros se acostumbraba a matar toros, según claramente se demuestra en varias cédulas que se conservan en el archivo de Comptos de Navarra; y también se ofrecía este espectáculo por voto, como hizo la villa de Roa (de Duero), que prometió matar cuatro toros en 1394, con motivo de la peste”

En el periódico llamado “El Espectador” apareció el 4 de septiembre de 1846 una noticia perfectamente documentada con la afición taurina de nuestra tierra, anunciando el inicio de la limpieza del teatro romano de Clunia y la celebración del correspondiente espectáculo taurino.

El corresponsal del periódico escribe desde Peñaranda de Duero la noticia de



las excavaciones en Clunia para proteger el patrimonio y evitar el expolio al que durante siglos se había sometido a la ciudad romana. El comisionado y conservador, D. Isidro Ontoria, fue nombrado para el puesto por la Comisión Central de Conservación de Monumentos y solicitó los permisos para celebrar una novillada durante la fiesta de la “Santa Patrona” para recordar cuando allí se celebraban fiestas con animales. Menciona cómo hasta no hacía mu-

chos años aún se veían las rejas con las que cerraban los animales antes de la lidia. Vale la pena leer directamente la noticia tal y como apareció en el periódico de la época:

Segun las noticias que recibimos de Peñaranda de Duero, tenemos la satisfaccion de anunciar que cada dia van llamando mas y mas la atencion las ruinas de la antigua y famosa ciudad de Clunia, gracias á la actividad y celo de su comisionado conservador el honradísimo don Isidro de Ontoria, propuesto para este encargo por la Comision central de conservacion de monumentos, y aprobado por el gobierno.

Decidida dicha comision á proteger y realzar aquellos preciosos restos, se ha visto en los laudables esfuerzos que ha hecho para llevar adelante su patriótico propósito un tino, prudencia y perseverancia que la hacen mucho honor. Prueba es de nuestro aserto el hecho siguiente:

Concibió el buen Ontoria el proyecto de celebrar en el dia 8 del corriente (fiesta de la Santa Patrona) una corrida de novillos en el Circo romano, situado al lado del Norte de la célebre ciudad: teatro magnífico y cuya graderia está abierta en peña viva, no haciendo muchos años se veían las fuertes rejas que cerraban las celdas de las fieras que habian de ser lidiadas; para ello, y contando Ontoria con su bolsillo, pidió el permiso á la comision, la que, escasa de fondos, se le otorgó con la condicion de que no solo no habia de hacer variacion alguna en su disposicion y arquitectura, sino que el producto, por leve que fuese, se empleara en sufragar los gastos de limpieza de tierra y escombros muy necesaria al cabo de tantos siglos trascaridos, y en hacer con cordura y con calma ensayos de escavaciones en el ámbito de la ciudad, dando parte á la comision de cuanto se encuentre y acozanza. Con el consentimiento de dicha comision central, dirigióse Ontoria al jefe político de Burgos solicitando el necesario permiso para celebrar la corrida. Como dióle en 24 de agosto, recomendando igualmente que cuidase Ontoria de que no se causasen daños ni robos en el antiguo anfiteatro y ruinas.

Signiendole nuestro sistema de hacer en todo justicia, elogiando lo bueno, hágalo quien quiera, nos gozamos en que por los esfuerzos unidos de la Comision central de monumentos y de su conservador en Clunia, don Isidro de Ontoria, vuelvan á verse lides en un Circo en el que las celebraban nuestros antepasados, hace mil novecientos años. Mucho deseamos que la funcion sea concurrida para que siendo mayor su producto, lo sea igualmente el de las escavaciones y descubrimientos.

El editor del periódico El Espectador, Francisco Sales de Fuentes publicó el 15 de octubre de 1846 los detalles de la novillada con 17 reses lidiadas: 16 novillos y un

toro. La entrada fue de 3.000 espectadores, mostrando la gran afición de los pueblos de la zona.

Número 59. EDICION DE MADRID. Ocho cuartos.

# EL ESPECTADOR.

(TERCERA ÉPOCA.)

JUEVES 15 DE OCTUBRE DE 1846.

Recordarán nuestros lectores que en el número 18 les presentamos un estado de lo que nos decía nuestro corresponsal de Peñaranda de Duero respecto á las proyectadas escavaciones y corrida de novillos que debia tener lugar el 8 de setiembre. Posteriormente, y con fecha del 30 nos dice el mismo corresponsal lo siguiente:

El dia 8 del corriente tuvo lugar en el hermosísimo anfiteatro de la antigua ciudad de Clunia la corrida de novillos de que hablé á Vds. en mi última comunicación.

La ciudad de Clunia tuvo asiento como ustedes saben en un llano de cerca de dos leguas de circunferencia, capaz (segun el erudito padre Flores) de una ciudad de ochenta mil vecinos. Encontrase hácia el centro de esta, llamada la hermita de nuestra señora de Castro, único edificio que se ve hoy en pie en toda ella. Al N. E. de dicha ciudad, habia y existe aun hoy, un anfiteatro fabricado en peña, el cual servia para lidiar las fieras: es de figura semi-circular, cerrado por un diámetro con un alto muro de argamasa, sólido como todas las obras de aquellos tiempos remotos, aunque algo deteriorado en partes: á los costados de este, se encuentran dos celdas ó grutas que evidentemente servian para encierro de fieras, pues á fines del siglo pasado todavía se conservaban en ellas las rejas que las servian de puerta. Este anfiteatro, cubierto enteramente por las tierras y demas que las lluvias arrastra en el trascurso de los años, ha sido descubierto últimamente por el celo y generosidad del laborioso y honrado don Isidoro de Ontoria, apoyado por la Comision central de conservacion de monumentos, ayudado eficazmente por las justicias de Coruña del Conde, Quintanarraya, Inojar del Rey, y Peñalba de Castro, pueblos tonos inmediatos á Clunia; habiéndose negado á concurrir tan solo el alcalde de Huerta del Rey á pesar de haber sido invitado. Comenzóse la escavacion en veinte y nueve de agosto trabajado en ella con grande ahinco hasta el 7 de setiembre los vecinos de los pueblos referidos bajo la direccion de Ontoria (quien mas de pagarles sus jornales les daba

ria (quien a mas de pagarles sus jornales les daba sia tasa el vino que querian) y estimulados por la presencia y palabras de los señores curas parrocos D. Mateo Romero, de Peñalba de Castro, D. Gabriel Martínez, de Quintanaraya; D. Francisco Gebrian, de Inojar del Rey; y D. Valentin Romero, de Coruña del Condé. Lo descubierto hasta ahora en el mencionado anfiteatro son quince gradas labradas en peña viva. La inferior/elevada sobre la arena ó sea Plaza, tiene de largo 130 varas, formando la misma peña una especie de valla ó barrera que garantiza a los espectadores del insulto de las fieras. Siguen a esta grada otras cuatro labradas igualmente en la peña viva; despues de cuyas cinco gradas encuéntrase un corredor de tres varas y media de ancho, el que, siguiendo la misma figura circular, parece podia servir para paseo y desahogo de los espectadores en el intermedio de lidiarse una y otra fiera. Siguen luego diez gradas tambien en peña viva, las que continúan formando el tendido hasta la parte mas alta de este monumento. A estas quince gradas las cortan cinco entradas, que cual cinco rayos dirigense de la periferia al centro de la figura, y sirven para el derrame de los espectadores a derecha ó izquierda de las gradas ó sea del tendido.

Este santuoso monumento hallase un poco deteriorado en la parte de la derecha que mira hacia el Norte, tal vez por las aguas, nieves y hielos, y por no ser esta bañada del sol mas que tres meses del año. En lo descubierto se encuentran varias gradas sueltas, labradas tambien en peña para una persona sola, y para dos tres y cuatro: por lo que se deja conocer que los romanos aprovechaban cuanto podian para que se viese con comodidad lo que pasaba en la plaza de dicho anfiteatro: en esta se encuentran ahora fragmentos fuertes de argamasa y otros que inducen a inferir puede haber todavia mas gradas. En las descubiertas se advierte que solo en tres partes han tenido los romanos que suplirá la naturaleza, y esto en estension insignificante. Tal como hoy se encuentra el anfiteatro, admite cinco mil espectadores, y de estos caben mil en el corredor mencionado.

Desde muy temprano en el dia 8 vióse cubierta de gente de los pueblos inmediatos la gran llanura de Clunia en la que, despues de la funcion de iglesia a la Santa Patrona, todo fué alegría y regocijo, comidas, danzas y gresca, interin que en la habitacion de la ermita comian con Ontoria el señor juez de primera instancia de Aranda, los alcaldes y curas parrocos ya mencionados y otras personas notables.

A las dos y media de la tarde dióse principio a la corrida de novillos, cubriéndose inmediatamente el anfiteatro con mas de tres mil espectadores. Fue esta alegre y divertida: duró hasta cerca de anohecido; con la fortuna de no tener que lamentar ninguna desgracia, sin embargo que alguno de los lidiadores se vió en momentos de aprieto. Los novillos fueron proporcionados por los alcaldes de las villas de Caleruega, Arauzo de Miel, (quien ademas proporcionó un toro) Peñalba de Castro, y por los señores D. Leonardo Mejon, don Narciso Aparicio, don Juan Eftas Maublona (quien presentó dos) don Jacinto Marin (que dió igualmente otros dos) don Rafael Marin, (que dió cuatro) don Felipe Palacios, don Julian Blazquez y doña Juana Marin, vecinos estos últimos de Peñalba.

El resultado de este patriotismo y buena armonia ha sido: primero descubriese casi en su totalidad el magnifico anfiteatro de la antigua ciudad de Clunia, poderse mirar por su conservacion de ahora en adelante, y abrigar la fundada esperanza de que estimando la comision central de monumentos en dispensar como hasta aqui su proteccion al celoso D. Isidoro de Ontoria, se irá abanzando todos los años en las escabaciones de Clunia, aunque no en la estension que debiera, y que solo pudiera tener lugar si se auxiliase á Ontoria con algun metálico por poco que fuese; y sepa-

Puede parecer extraño la lidia de más de 4 o 6 reses en un solo día. La costumbre de lidiar mayor cantidad de reses podemos verla también en una noticia del 14 de abril de 1804 publicado en el "Diario de Madrid". Los 16 toros se lidiaron en sesión de mañana y tarde, siendo a beneficio de los Reales Hospitales y de la Pasión de la corte de Madrid. Fiesta de toros y beneficencia han ido unidos muchas veces a lo largo de la historia de la tauromaquia. Vale la pena leer la noticia completa tal y como apareció en la prensa de la época:

# DIARIO DE MADRID

DEL SABADO 14 DE ABRIL DE 1804.

## NOTICIAS PARTICULARES DE MADRID.

El Rey nuestro Señor (que Dios guarde) se ha servido señalar el lunes 16 del corriente (si el tiempo lo permitiere) para la segunda corrida de toros, de las que S. M. tiene concedidas á los Reales Hospitales General y de la Pasion de esta corte, con el objeto de que sus productos se inviertan en la curacion y asistencia de los enfermos y enfermas de ellos. Mandará y presidirá la plaza el Sr. D. Josef de Urbina, Mariscal de Campo de los Reales Exércitos, y Corregidor de esta villa. Los 16 toros serán: quatro de D. Bernabé del Aguila y Bolaños, vecino de Villarubia de los Ojos de Guadiana, que antes lo era de D. Josef Gijón, con divisa encarnada: quatro de D. Juan Diaz Hidalgo, Vecino de la misma villa, con verde: tres de la acreditada bacada de D. Josef Cabrera, vecino de la de Utrera, en el Reyno de Sevilla, con divisa azul y pagiza: tres de la de D. Manuel Freire, vecino de Alcalá del Rio, en dicho Reyno, con divisa morada y rosa; y dos de la de D. Josef de la Peña Muñoz, vecino de Arauzo, en Castilla, con blanca. Por la mañana picarán los seis toros, Christobal Ortiz y Luis Corchado: por la tarde lo ejecutarán á los cinco primeros toros, Pedro Pucan y Francisco Ortiz; y retirados estos, lo continuarán á los otros cinco restantes, Antonio Herrera Cano y Pedro Ortiz: los 16 toros de todo el dia serán lidiados por las cuadrillas de á pie, al cuidado de Bartolomé Ximenez, Agustin Aroca y Juan Nufez (aliás Sentimientos), que los estoquearán por el orden de su antigüedad, sin perjuicio de verificarlo tambien en obsequio del público y de sus deseos de complacer, dicho Bartolome Ximenez, siempre que se lo permita la notoria indisposición que padece por resultas del suceso acaecido en la anterior corrida, á excepcion del último toro de la tarde, que igualmente lo estoqueará el media espada Sebastian de Vargas. Por la mañana se empezará la corrida á las diez, y por la tarde á las quatro.

Hay que aclarar que cuando se mencionan los 2 toros lidiados de la ganadería de "Josep de la Peña Muñoz, vecino de Araúz," se refiere a un despoblado situado entre Salamanca y Peñaranda de Bracamonte. Esta zona fue repoblada durante la reconquista por personas provenientes de nuestra región y pusieron nombres a las nuevas poblaciones que recordaban a las de sus localidades de ori-



gen. Así tenemos que repobladores de Peñaranda de Duero fundarían Peñaranda de Bracamonte. Seguro que todos los pueblos burgaleses de las riberas de los ríos Arandilla y Aranzuelo aportaron habitantes para la repoblación de la zona salmantina. Pero este es un tema que daría para escribir otro artículo.

Independiente de la afición que cada cual tenga por las corridas de toros hay unos hechos documentados a lo largo de la historia: la tradición taurina y su relación con la celebración de fiestas patronales. No había celebración de acción de gracias a la patrona tras la dura recolección de los frutos agrícolas durante el verano sin que mediase una novillada para disfrute de la población. Huerta de Rey y Araúz de Miel son dos claros exponentes de esta costumbre y sus plazas de toros son un referente para muchos novilleros y ganaderías de reses bravas.

*Alfonso Benito Rica*



## Derechos humanos y democracia.

**T**ener un derecho es disponer de la legítima facultad para hacer o dejar de hacer algo. Si alguien está en posesión de un verdadero derecho, los demás tenemos el deber de respetárselo. Los modos como adquirimos determinados derechos pueden ser muy diversos. Por ejemplo, el derecho de propiedad que tengo sobre unos determinados bienes materiales (libros, una casa, un coche...) puede estar fundado en el hecho de que los he adquirido mediante dinero o en el hecho de que me los han regalado... Muchos derechos, para que realmente existan, han de estar expresamente reconocidos en documentos y leyes. Hay dere-



chos que no se tienen hasta que los adquirimos o alguien con poder para eso nos los otorga.

Pero hay unos derechos que poseemos por el mero hecho de ser personas, cuya posesión no depende de que los demás nos los concedan, ni de que el Estado nos los otorgue o reconozca. Se trata de derechos que no los tenemos porque el Estado nos los reconozca sino que el Estado ha de reconocernos porque los tenemos (antes e independientemente del Estado). Esos son los derechos humanos y que así llamamos porque los tiene todo ser humano, hombre o mujer, por el simple hecho de ser un ser humano. Los tienen todas las personas con independencia de las di-

ferencias que hay entre ellas (como señala la Constitución Española, en su art. 14, cuando afirma de los españoles que "son iguales ante la ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social". Los derechos a los que nos referimos los podemos encontrar en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, proclamada por la ONU en 1948. Con anterioridad tuvieron lugar la famosa Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano, en Francia, en 1789 y, en EEUU, la Declaración de Virginia en 1776.

La igual dignidad de toda persona constituye la exigencia y el fundamento de la democracia: puesto que todos somos iguales, nadie lleva en su ADN incluido el derecho a mandar sobre los demás... A los gobernantes hemos de elegirlos entre todos.



Ahora bien: mientras el progreso científico-técnico es un proceso acumulativo y de suyo ha de avanzar, salvo que se produzca un cataclismo, el progreso moral, en cambio, no está garantizado, pues los logros de una generación no se suman necesariamente a los de las precedentes. Como decía Benedicto XVI en su encíclica *Spe salvi*, "la libertad del ser humano es siempre nueva y tiene que tomar siempre de nuevo sus decisiones. No están nunca ya tomadas para nosotros por otros...La libertad presupone un nuevo inicio en las decisiones fundamentales cada hombre, de cada generación. Las nuevas generaciones pueden aprovecharse del tesoro moral de toda la humanidad. Pero también pueden rechazarlo".

Los indicios de progreso moral de la humanidad que cabe señalar son las declaraciones

de derechos humanos, como las citadas (sin entrar ahora a valorar cada una de ellas).



Lo cierto es que la historia está llena de la violación de esos derechos, de la opresión de unos hombres por otros... Y, por desgracia, en este momento persisten las más diversas y crue-

les formas de esclavitud en todas partes, incluidos los países que forman parte del llamado "primer mundo", rico y "democrático". Es más: se da el caso "diabólico" de que a veces quienes más hablan de los derechos humanos lo hacen para encubrir el hecho de que son ellos quienes más gravemente los conculcan. Millones de personas, mujeres y hombres, han muerto a lo largo de la Historia para que usted y yo podamos contar con, p.e., la libertad de expresión... Pero esa es una conquista que nunca podemos dar por definitiva, sino que a todos nos toca defenderla todos los días... Hoy también, aquí y ahora.

*Teófilo González Vila*

## „En un lugar de la Sierra...”

**E**n el lugar de la Sierra, de cuyo nombre no quiero ni puedo olvidarme, vivía más de un hidalgo, pero no creo que ninguno tuviese montada una biblioteca semejante a la del manchego. Así que no es de extrañar que en la Aldea del Pinar no tengamos noticia de que allí viviera un Don Quijote. En cambio más de un vecino podría llamarse Sancho. Y puedo dar fe de que el castellano que allí se habla, tan sabio como pueblerino, tan pueblerino como sabio, conserva un aroma cervantino.



Hace 400 años murió el autor del Quijote, uno de los libros más humanos, si no el más humano del mundo. Sí, así como sueña. Y el español medianamente culto está orgulloso de que el autor de ese libro fuera español, español andante, que corrió mucho mundo, sí, pero que a pesar de sus andanzas no parece probable que caminara o cabalara por entre los pinares de la Sierra.

El español, tanto el culto como el menos culto, se siente orgulloso de ser paisano del que con razón se dice que escribió el libro más genial que escribirse pueda. Eso en España lo saben y lo dicen hasta quienes nunca leyeron el Quijote. Su genialidad es tan evidente, que para reconocerla no es preciso leerlo.

Y yo me pregunto: Qué sabe un español medianamente culto sobre Don Quijote? Los molinos de viento y poco más. El



episodio de los galeotes, por ejemplo, uno de los episodios clave, apenas si lo conocerá el español leído. Cuanto menos el desleído. Y Marcela? Hasta ahora no he encontrado un español, y tampoco una española, al que le sonara el nombre de Marcela. Y sin embargo Marcela, aquella mujer tan inteligente como bella muy bien podría servir de modelo a las más lúcidas y lucidas feministas. Yo me atrevo a afirmar que Marcela es uno de los personajes más interesantes del Quijote, y uno de los más originales. Y está por descubrir su asombrosa modernidad. Lean ustedes por favor los capítulos once al catorce de la primera parte del Quijote. Léanlo con calma y verán que cosas descubren.

Dicen que los españoles, orgullos de que Cervantes fuera español, apenas han en-

tendido el Quijote. Dicen que el español se ríe mucho leyendo el Quijote, pero sabe muy poco de la hondura de este libro. Dicen que quienes mejor y más pronto entendieron y entienden este libro son los ingleses. Puede ser.

Yo tuve la suerte de leer de niño una edición abreviada, acomodada a mi infantil mollera, que me compró mi hermano Mariano por encargo de mi padre, hijo de Aldea del Pinar.

Supongo que no entendí mucho, pero supongo también que aquel lenguaje y aquellas historias dejaron su huella y poblaron mi fantasía y enriquecieron mi lengua, que es lo mismo que enriquecer mis pensamientos.

400 años hace que murió Cervantes. Cuatro siglos. Qué lejos, y sin embargo qué cerca. Yo lo siento más contemporáneo que muchos que aún viven...

No le tengan miedo a leerlo, poquito a poco. Léanlo sin miedo a no entender todas y cada una de las palabras. Y no tengan reparo en leerlo en la versión modernizada de Trapiello. Es casi tan bella como la versión original. Y tanto más bello será ese libro leído sin prisas ni atascos ni desasosiegos en ese lugar de la Sierra de cuyo nombre no quiero ni puedo olvidarme.

*Guillermo Aparicio*



## Crónica de la visita de nuestro Arzobispo a La Aldea.

La visita estaba anunciada para el sábado 4 de junio por la tarde. La víspera colocamos las mesas en La Asociación donde estaba prevista la Asamblea parroquial y una pequeña merienda y limpiamos la iglesia. Preparamos tres centros de flores ¡Qué suerte que los lilos este año hayan florecido y estuvieran en todo su esplendor!

A continuación el pequeño grupo que formábamos: Anabel, Isabel, Juanita, Mari, Nieves, Yola y quién subscribe estas líneas, ensayamos una canción a La Virgen como constaba en el programa "Salve Madre". A la mayoría de nosotras no se nos ha dado el don de la música! Pero quiero adelantar que al día siguiente salió a las mil maravillas, si bien es verdad que contamos con la ayuda del Señor Arzobispo, de Jesús Mari y otras buenas voces.

El sábado amaneció con riesgo de tormenta y aprovechamos la mañana para preparar unas viandas y dulces para la tarde. A las cinco y media estábamos casi todo el pueblo esperando, los hombres en El Campito y las mujeres en el atrio de la iglesia. Don Fidel con sencillez y cercanía fue saludando uno a uno a todos nosotros, desde Lucia con sus 5 años a Mariano con 90.



Ya en el templo dije unas palabras de bienvenida en nombre de todo el pueblo, por encargo de nuestro párroco Conté la anécdota que me ocurrió allá por el 6 de mayo del año 60 en una visita del Arzobispo de entonces Don Luciano Pérez Platero, creo que fue la última vez que hubo confirmaciones en La Aldea. Datos tan precisos parecen indicar una memoria extraordinaria por mi parte, pues no, nada de eso, solo que me marcó porque me creo un gran dilema, tenía apenas 8 años. Me explico.

La maestra me dio una poesía que debía aprender y recitar para dar la bienvenida el día de la llegada del Señor Arzobispo. Comencé a estudiarla, se pasaban los días y yo ni repetir, ni memorizar una estrofa, ni un verso; en casa mis hermanas se la sabían, intentaban

ayudarme, caso perdido...hasta que en la víspera, mi padre, comprensivo siempre, se dio cuenta de que yo no la quería decir, al preguntarme la razón le fui señalando las contradicciones de la poesía que comenzaba así:

Ya viene nuestro deseado  
obispo,  
El pueblo le recibe entu-  
siasmado,  
Inmensa muchedumbre



cubre el suelo,

Todos acuden con afán no usado,  
 A ver y a recibir a nuestro obispo  
 A ofrecerle cariño y agasajos.....Sigue mucho  
 más.

¿Cómo en La Aldea que somos tan pocos ese día va a venir una muchedumbre, encima inmensa, a recibir al obispo?

¿Qué agasajos vamos a ofrecer si no tenemos ni hemos preparado nada? Decía yo.

Al final fue mi hermana Raquel con 6 años la que dijo la poesía .Desde entonces repetimos en casa “inmensa muchedumbre “cuando se habla de lo concurrida que está una celebración, reunión, etc.

Sigo con la crónica. En la iglesia se nos invitó a preguntar libremente y allá fueron nuestras preguntas:

- Diferencia entre obispo y arzobispo.
- La enseñanza de la Religión en la escuela.
- El cuidado del patrimonio religioso sobre todo en zonas rurales y la necesidad de hacer un inventario.
- Las vocaciones y el Seminario.

-El ejemplo que damos a los jóvenes y las dificultades que encuentran en esta sociedad.

Todas fueron contestadas y clarificadas ampliamente. Nos habló también de su Ávila natal, de su madre muy anciana , de que se siente burgales,de su proyecto de visitar las más de 1000 parroquias que tiene Burgos y su provincia y los distintos conventos de clausura .¡Qué capacidad de trabajo!

Recibimos la bendición y nos invitó a hacer una foto en grupo junto al altar, aquí y a la salida le dimos bastante trabajo a Roberto que volvió a hacernos fotos de grupo en la calle , ya que no llovía y de todos aquellos que querían tener un recuerdo de este día.

Pasamos a La Asociación y sin prisas departió con todos en una pequeña merienda de hermandad .

Se despidió individualmente de cada uno y fue a visitar y llevar la comunión a una enferma.

Así trascurrió una visita cordial, humana y espiritual, que recordaremos agradecidos quienes con gozo la vivimos.

*Cristina Manchado Aparicio*



## ¿Sabias que...?

- En La Aldea existían cantares para los distintos temas y épocas del año:

- Cantares de Pascua.
- Cantares del gallo,
- Canciones del Cristo: (El Miserere, El Re-  
loj, El Lavatorio, El Arado, El Vía Crucis...)
- Canciones de Ronda.
- Canciones de boda.
- Canciones para las danzas.
- Canciones infantiles: (para jugar al corro, a  
la cuerda, a la pelota, a echar a suertes....)
- Canciones escolares.
- Villancicos.
- Canciones populares.
- Canciones de cuna.
- Romances

Las personas que me he encontrado que más recordaban estas canciones han sido: Felipe Rupérez y Nieves García.

Yo tengo recogidos unos Romances que me cantaba mi abuelo Nicolás, que había nacido a finales del siglo XIX y había viajado mucho como carretero.



- Plantar o pingar el mayo es una costumbre que se repite en las zonas boscosas de Burgos y Soria, donde hay pinar. Esta antiquísima costumbre se menciona ya por Alfonso X el Sabio en una Cantiga escrita en el siglo XIII "Ben vennas Mayo".

Esta tradición coincidía con La Cruz de Mayo el día 3. Ahora en la mayoría de los pueblos de la sierra, se suele hacer el día 1. Algunos pueblos lo hacen en otras fechas:

- En Canicosa de la Sierra el día de San Roque.

- En Vilviestre del Pinar el día 5 de agosto.
- En Quintanar el 10 de julio fiesta de San Cristóbal.
- En Vinuesa el 14 de agosto.
- En Duruelo de la Sierra la víspera de la fiesta del Santo Cristo que se celebra en Septiembre .....



- La romería de La Virgen de Revenga se celebra el último domingo de mayo. Los tres pueblos del Comunero, Quintanar, Canicosa y Regumiel se acercan hasta la ermita que se levanta en un calvero en medio del pinar y que dista la misma distancia de cada uno de ellos. El que "capitulea" es el encargado de recibirles con todos los honores, se saludan las cruces, pendones y representantes de cada localidad así como sus Párrocos. Después se hace una gran fiesta.

- Los días 10,11 y 12 de junio se ha celebrado en el castillo de Burgos con más de 650 participantes una recreación del levantamiento contra los franceses durante la Guerra de la Independencia en nuestra ciudad.

Con este motivo se hicieron por La Universidad de Burgos unos videos extraordinarios protagonizados por Marcelo Gómez Rupérez, titulados "Wellington ad Portas".

*Raquel Manchado Aparicio*

## Reencuentro pelendón.

Gracias a la gentileza de Víctor, y de La Aldea, el pasado año me permití hacer un tímido acercamiento al sentimentalismo pelendón, al “nacionalismo pelendón, con perdón”, como titulé. Obviamente –como el título indica-, no esperaba una gran repercusión y, sencillamente, me gratificaba el hecho de tener la oportunidad de expresar mi sentimiento. Cuando quise compartirlo en otros medios y contactos personales, la respuesta fue la habitual, es decir, el silencio. Pero tengo la oportunidad de escribir aquí un segundo capítulo, y es de agradecer, y doblemente.

Con motivo del solsticio de invierno-novidad-octavo año de la asociación, editamos un video modesto. La banda sonora supone un “himno a Pelendonia”, inédito, y el argumento una sucesión de imágenes de lugares de nuestro espacio territorial y cultural. Lo más complicado era, con el mapa de Google delante, dibujar una línea que respondiera, sin menospreciar a nadie y sin cerrar la discusión, a un estado general del reconocido como espacio pelendón. Internet nos permitió ir capturando estampas, direcciones de ayuntamientos, tradiciones e inquietudes. Pudimos viajar desde Fitero y las vertientes de Alhama y Linares, al noreste, para ir bajando por las Tierras Altas sorianas, las Tierras del Moncayo, hasta la línea que marca Blas Taracena en los Campos Altos de Gómara, reposar en nuestra mítica Numancia, Garray y pueblos de Soria, abarcar después El Valle, subir a Cebollera, recorrer las Siete Villas, vertientes riojanas de Demana y Urbión, Carazo, Salas, proseguir hasta Pinares y encontrarse con Río Lobos y la línea de Cabrejas. No somos especialistas, ni mucho menos pero, de momento, el dibujo no ha sido definitivamente descalificado por nadie, aunque nos gustaría activar el debate. Puede parecer exagerado pero el mapa de Google se ve, se entiende, y se siente.

En este viaje “internetero” se pueden

descubrir parajes únicos, fósiles, ignitas, menhires, pinturas rupestres, historias peculiares, tradiciones, iglesias, algún castillo. Pequeñas comarcas conectadas entre sí desde siglos atrás, testimonios de un pasado humilde, pero vivo y pujante, aún escrito en cada una de sus piedras. También se descubre una lista importante de lugares abandonados. Viejos enclaves, cruces de



caminos, estratégicas alturas, cubiertos de maleza, y gruesos muros y tejados derruidos. Algunos enlaces nos llevan a asociaciones vecinales que cultivan el amor a sus lugares originarios promoviendo actividades y otros que nos llevan, inevitablemente, a las tablas demográficas de ayuntamientos y comarcas con un denominador común: la despoblación y la falta de recursos.

Va para dos años que Francisco Burillo recaló en Salas en una de sus, cada vez, menos frecuentes salidas. Catedrático de Prehistoria de la Universidad de Zaragoza, miembro de la Real Academia de la Historia, uno de los mejores especialistas sobre el mundo celtibérico, expone en Celtiberia, Península y Europa la necesidad de reconocer el ámbito general celtibero como una de las zonas más deprimidas del continente. Su idea es la de concitar el interés de las administraciones en recomponer su desarrollo, su lógica trayectoria, a través del recono-

cimiento de su propia esencia, de su demarcación, y la promoción de sus recursos naturales, culturales y turísticos. La crónica dice que, ante una audiencia más bien reducida, en Salas fue notable la ausencia de representantes políticos y sociales y, más lamentable, la ausencia de compromisos. Es como si el tema no fuera con nosotros.

Desde nuestra asociación alentamos este tipo de encuentros. Para saber de nosotros mismos, para sentirnos comunidad entre otras comunidades. Para buscar nuestro acomodo en la sociedad del desarrollo y tratar de parar la sangría de jóvenes y trabajadores de la que todos hemos sido testigos en los últimos tiempos. Desde nuestros inicios proponemos un “reencuentro”. Es decir, con cierta timidez y precaución, proponemos un “Encuentro pelendón, con perdón”. La experiencia ya nos ha mostrado la dificultad del acercamiento a nuestros representantes, algunos pecados originales como el individualismo y un lastre de prejuicios políticos y de otros tipos, quizá heredados, que no facilitan una acción coordinada entre diversas corrientes constructivas, que las hay. Por esto, resulta difícil hacer un planteamiento que puede, una vez más, ser respondido desde el silencio. Necesitamos ayuda. Necesitamos el concurso y voluntad de asociaciones vecinales, de estudiosos de nuestras singularidades, de agrupaciones folclóricas, de conservadores de oficios y tradiciones, de analistas e informadores, de políticos, de empresarios, y de ciudadanos comprometidos. Simplemente, con la idea de compartir un parentesco histórico, imágenes, melodías, costumbres y palabras, sobre todo palabras. Si fruto de este intercambio surgiera una actitud común para encontrar respuestas comunes a problemas comunes, nuestra comunidad empezaría a recuperar los valores de los mejores y de los más duros tiempos, de su pujanza y también de su perseverancia y resistencia. Un interesante ejercicio de paisanaje y amistad.

Desde esta admirable revista invitamos a los amigos de Aldea del Pinar y a quienes alcance este comentario a concebir y apoyar el

encuentro. A compartir y debatir nuestro enlace en Internet en el que, siempre con perdón, queremos plantear este acto a quienes de verdad pueden empujarlo: ayuntamientos y asociaciones. ([www.altasierrapelendona.org/encuentropelendon](http://www.altasierrapelendona.org/encuentropelendon)).



Puede que no sea perentorio, ni imprescindible, ni siquiera necesario, y tal vez discutible, pero sin duda sería un acto de solidaridad con nuestros vecinos, con nuestros mayores, nuestros más jóvenes y, sobre todo, con quienes se han visto obligados a abandonar su pueblo, su tierra, desde lo largo y ancho de nuestro territorio.



Gracias por vuestra atención, abrazo pelendón,

*Santy San Esteban*  
**ALTA SIERRA PELENDONA**

## MILAGROSA HISTORIA DEL SANTO CRISTO DE SAN ANDRÉS.

Si no recuerdo mal, fue durante una Semana Santa de mi infancia cuando el abuelo Paco nos contó, a mi hermana y a mí, la milagrosa historia del santo Cristo de San Andrés, el cual, al parecer, había sido venerado durante siglos en la dicha ermita del término de Rabanera del Pinar, junto al Camino de Santiago soriano. Era Jueves Santo y habíamos asistido, recuerdo, a la misa de la Cena del Señor; aquella en la que, entre incienso y cruces veladas, los fieles cantaban al unísono: “Tantum ergo Sacramentum/ veneremur cernui/ et antiquum documentum/ novo cedat ritui”... Entretanto, don Gregorio, bajo palio y envuelto en el humeral, trasladaba solemnemente el copón con las sagradas formas desde el sagrario hasta el monumento eucarístico erigido en el retablo en el cual Jesús, clavado en la cruz, se hallaba flanqueado por Nuestra Señora de la Soledad y el arcángel san Miguel. Luego, y tras despojar el altar de sus albos mantos, las mujeres le hacían a Jesucristo la ‘Santa Cama’ a los pies del presbiterio. En ella, apoyada en una almohada y rodeada de candelabros con sus correspondientes velas encendidas, se depositaba una imagen de Cristo crucificado; la misma que, al día siguiente, saldría en procesión junto a la Soledad en el Santo Entierro. Y es que aquellos benditos días, con toda su atmósfera impregnada de los rituales de las postrimerías, tenían un algo que los hacía verdaderamente especiales; como el Domingo de Pascua y su procesión del Santo Encuentro... “Por allí viene Jesús/ encarnado como la aurora/ aquí traemos a su madre/ blanca como una paloma”... “Quitad el manto a la Virgen/ quitadle ese velo negro/ ponédselo de alegría/ que ha resucitado el Verbo”... O aquella estrofa final, justo antes de comenzar la misa pascual, que solía entonar la abuela Pilar: “Mis compañeras me dicen/ que eche yo la despedida/ yo les digo que no puedo/ despedirme de María”.

Volviendo a aquel Jueves Santo de la infan-

cia, mi hermana y yo estábamos en la vieja cocina con el abuelo Paco cuando, después de echar un trago de vino del porrón —no sé si de aquel tinto gordo de cuba de Calatayud o del de pellejo que el vinatero de Rabanera traía últimamente de La Ribera—, comenzó a narrar la milagrosa historia del santo Cristo de San Andrés... «Hace muchos, muchos años, la aba-



desa de Santa María de Fuencaiente, monasterio al que pertenecía el señorío de Rabanera y su anejo de Rabaniruela, decretó que el Cristo de la ermita de San Andrés, templo al que acudían los fieles de esa aldehuela, debía ser trasladado sin demora a la abadía de Fuencaiente. Los feligreses de Rabaniruela, y también los de Rabanera, protestaron enérgicamente ante el emisario que les comunicaba tan nefasta orden, pues, la sagrada imagen, tenía fama de milagrera y de conceder favores a todo aquel que se lo rogara con fervor. Pero, la palabra de la abadesa, no admitía apelación: a los tres días, y sin dilación, el Cristo debía partir hacia Fuen-



caliente, ya que, de lo contrario, unos soldados harían cumplir el mandato. El pueblo imploró al Santísimo para que, como en los tiempos bíblicos, les enviara alguna señal divina. No hubo una, sino varias. Al cabo del primer día, unos pastores anunciaron que los nacederos de los ríos Lobos, Rabanera y Veceda habían dejado de manar agua. Al segundo día, tras una violenta tormenta que hizo templar la tierra desde el amanecer hasta el ocaso, y cuando todo quedaba en una llovizna de pata de araña que daba paso a una gloriosa luna llena, en el cielo se divisó un insólito arco iris nocturno. Al amanecer del tercer y último día del plazo dado, cuando la aurora debía principiar la jornada con sus rosados dedos, la noche no sólo prolongó su oscuridad, sino que, cuando por fin dejó asomar el sol, en el campanario de Rabanera sus campanas dieron por sí solas el toque conocido como del alba, pues, el solitario campanero, había fallecido en la madrugada y sin que nadie lo supiera... De nada sirvió que la severa abadesa fuera informada de todos estos extraños sucesos, antes bien amenazó con poner en conocimiento de la Santa Inquisición todo lo narrado, pues, sin duda, la mano de los siervos del diablo estaba detrás. Así, tras solicitar ayuda a los Avellaneda, la aristocrática familia protectora de Santa María de Fuencaliente, un pequeño destacamento se presentó en San Andrés de Rabaniruela para ejecutar la orden. Los vecinos, a regañadientes, uncieron un par de bueyes negros a una carreta engalanada con mirto y helechos, y dispusieron a modo de cama, sobre la solera, un basto jergón elaborado con hojas de maíz. Mientras desarrollaban estos trabajos se echó la niebla, fría y densa; a lo lejos, en Rabanera, las campanas, huérfanas, doblaban por el

campanero fallecido. El luctuoso tañido acompañó la salida del Cristo y su acomodo sobre el humilde lecho. “¡Arre, arre!” —gritó el carretero—, pero la carreta no se movía. “¡Malditas bestias! ¡Arre!” —vociferó—, pero seguían inmóviles. De nada sirvió que partieran una vara sobre sus costillares, ni que la soldadesca empujara a su vez el carro, pues los boyazos parecían estar frenados por una fuerza superior. Es más, llegó a ser tanta la presión sobre los bóvidos que, bramando desesperados, estuvieron a punto de romper la lavija y el enjubio. Hasta que, en medio de aquella confusión, una



anciana alzó la voz y ordenó: “¡Bajad a Nuestro Señor, sacrílegos!” Así se procedió y, al instante, los bueyes, liberados, tiraron de la carreta con animado paso. Entretanto, la niebla, comenzó a levantar y, en el cielo, el disco solar pudo verse recortado entre la bruma como si de una argéntea hostia se tratara. Era, sin duda ninguna, la señal definitiva: el santo Cristo de San Andrés, haciendo gala de humildad, se negaba a dejar su sencilla ermita, y ni la más importante dignidad eclesiástica ni el mayor ejército de la tierra que vinieran le harían abandonar Rabaniruela.»

*Antonio José Viñarás y Domingo*

## Tierra de cine.

Nuestra tierra, Castilla, y en ella las más cercanas provincias de Soria y Burgos han servido de plató de muchas y famosas películas; Todos sabemos que la estepa rusa de Doctor Zhivago eran los páramos de Soria y que los valles del lejano Oeste de El bueno, el feo y el malo (donde por cierto trabajó de extra nuestro cura Domingo Contreras tocando la harmónica) eran los valles del Arlanza y Covarrubias. Pero no sólo Omar Sharif y Clint Eastwood se pasearon por nuestras tierras, Brigitte Bardot y Claudia Cardinale, desataron pasiones por el Espolón, en la Lora, en Salas y alrededores cuando estuvieron grabando Las Petroleras, - el trayecto del tren se rodó entre Castrillo y Cabezón.

También en los 60, se rodó en Covarrubias, Silos, Carazo y alrededores El Valle de las Espadas, una convulsa historia de amor entre Fernán Gonzalez y la Infanta Blanca de Navarra que se sitúa en el nacimiento del Condado de Castilla. En 1952 se había rodado El Cid, aunque sus intérpretes, Sofía Loren y Charlton Heston, no pisaron Burgos durante el rodaje. Él vino al año siguiente a conocer las tierras por las que discurrió la historia. En el mismo año Fernando Rey, protagonizó La Laguna Negra, rodada en el lugar del que toma su nombre.



En 1962, gran parte de las escenas de Cabalgando hacia la muerte "La muerte del Zorro" fueron grabadas en el paraje de Castroviejo en Duruelo y uno de sus vecinos actuó como extra en varias escenas de riesgo.

El burgalés Antonio Giménez Rico, en 1968, rodó en su tierra natal El hueso, una crítica mordaz a la mitificación de las reliquias.

Orson Welles vino a Soria y Calatañazor para rodar Campanadas a medianoche, recreando la Inglaterra del siglo XV y según él, el tema de la historia de la película era "la traición de la amistad". En 1971, Ri-

chard Sarafian, con Richard Harris y John Huston de protagonistas, eligió la tierra de Pinares y el pantano de la Cuerda del Pozo, para El hombre en una tierra salvaje, donde varios vecinos de Covaleda hicieron de extras en la película.



En 1986, en el semiabandonado y precioso pueblo de Cortiguera, en La Lora, Valle del Ebro y Burgos se rodó El disputado voto del señor Cayo.

Vicente Aranda, a quien le encantaba rodar en Burgos, vino en 1991 para rodar a las afueras de la capital, parte de Amantes y también lo hizo en 2010 para Juana la Loca. En 1994, fue José Luis Garci, quien rodó en el Monasterio de la Vid su Canción de cuna y volvió en 1998 a la Ribera para rodar una parte de El abuelo, basada en la novela homónima de Benito Pérez Galdós y en el mismo año en la semiabandonada estación de la Revilla, Javier Fresser rodó la comedia surrealista El milagro de P. Tinto. Un año después Fidel Cordero rodó la vida del coruñés ( de Coruña del Conde) que fue el primer hombre que logró volar: La fabulosa historia de Diego Marín Aguilera

Peñaranda de Duero ha servido a TVE de escenario de diferentes capítulos de D. Quijote de la Mancha, Memorias de España, Teresa de Jesús, la Lozana andaluza, Los picaros, Curro Jiménez.

Muchas otras películas han rodado secuencias en nuestra tierra: La madre muerta, Plenilunio, La gran aventura de Mortadelo y Filemón, Saint-Jacques, El camino, Luna Caliente, Inquietud en el paraíso, Visionarios, Flores y semillas entre otras y lo que queda por rodar porque vivimos en un plató de ensueño.

*Mª Jesús Berzosa*

# Cómo y cuándo quieras



Canales disponibles:



## Accede a todos tus servicios financieros cómo y cuándo quieras



[www.cajaruraldesoria.com](http://www.cajaruraldesoria.com)



*Aldea del Pinar. Revista N° 9 - Agosto/2016*



*María. María  
sácame del Pozairón  
que entre sapos y culebras  
me comen el corazón*